



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Perspectiva civilizatoria de la modernización china

中国式现代化的文明观

Xin Xiangyang y Zhang Xiaoping

辛向阳 张小平 著

Traducción: Lou Yu

楼宇 译



中国式现代化的文明观

**Perspectiva civilizatoria
de la modernización china**

Xin Xiangyang y Zhang Xiaoping

Perspectiva civilizatoria de la modernización china / Xin Xiangyang ; Zhang Xiaoping ; Coordinación general de Jiang Hui. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Lou Yu.

ISBN 978-631-308-155-4

1. Partido Comunista. 2. Sociedad Civil. 3. China. I. Xiangyang, Xin. II. Xiaoping, Zhang. III. Hui, Jiang, coord. IV. Lou, Yu, trad. V. Título.

CDD 320.532

Corrección: Carla Fumagalli

Diseño de tapa: Rocío Saravia Pampín

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

中国式现代化“六观”丛书
丛书主编 姜辉

Serie “Seis perspectivas de LA MODERNIZACIÓN CHINA”
Jiang Hui (coord.)

中国式现代化的文明观

Perspectiva civilizatoria de la modernización china

辛向阳 张小平 著

Xin Xiangyang y Zhang Xiaoping

楼宇 译

Traducción: Lou Yu



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

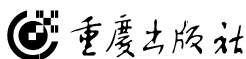
Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García -

Biblioteca Virtual



COMITÉ EDITORIAL

Redactor jefe y coordinador

Jiang Hui

Editores asociados

Cao Qingyao, Zeng Weilun, Ma Ranxi y Chen
Xingwu

Consejo editorial

Tian Pengying, Feng Yanli, Li Bin, Bie Biliang, Xin
Xiangyang, Song Yuehong, Zhang Xiaoping, Zhang
Yongsheng, Zhang Yonghe, Lin Jianhua, Zhou Jin,
Xu Jiuqing y Gong Yun



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital
desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

中国式现代化的文明观 / *Perspectiva civilizatoria de la modernización china* (Buenos Aires:
CLACSO, noviembre de 2025).

ISBN 978-631-308-155-4



CC BY-NC-ND 4.0

*La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras
colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no
necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.*

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Original Chinese Edition: 中国式现代化的文明观

published in 2023 by Chongqing Publishing House Co., Ltd.

Revisión: Michael Zárate

Copyright © 2023 by Xin Xiangyang y Zhang Xiaoping

Published by arrangement with Chongqing Publishing House Co., Ltd.

All rights reserved

Índice

Prólogo. Valor y contribución de la modernización china.....	9
<i>Jiang Hui</i>	
Prefacio. La original perspectiva civilizatoria de la modernización china.....	21
Capítulo I. Arraigo en la civilización china.....	37
Capítulo II. La civilización china y su esplendor en el concierto mundial.....	65
Capítulo III. El desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones”	91
Capítulo IV. El perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones”	115
Capítulo V. La creación de una nueva forma de civilización humana.....	143
Sobre los autores y la traductora	165

Prólogo

Valor y contribución de la modernización china

Jiang Hui

La formulación y elaboración detallada de la teoría de la modernización al estilo chino representan una importante innovación teórica del Partido Comunista de China (PCCh) y el logro más reciente del socialismo científico, contribuyendo así al enriquecimiento y desarrollo de la teoría de la modernización. La exitosa implementación de este modelo, que ha abierto un camino sin precedentes en la historia de la modernización y que ofrece nuevas opciones para otros países, es un evento trascendental. El valor y la importancia creciente de la modernización china para la innovación en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial, así como su relevancia para el desarrollo de la sociedad humana, serán cada vez más evidentes con el avance de su práctica y con el paso del tiempo.

Solo lo nacional puede lograr un alcance global, y solo guiando la época es posible proyectarse hacia el mundo. Como destacó el presidente Xi Jinping:

La modernización china, que se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un

panorama diferente, creando así una nueva forma de civilización. La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización (“modernización=occidentalización”), al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.¹

La práctica ha demostrado que la modernización china es factible y estable, y que avanza con firmeza. Es un camino inevitable para la construcción de un país fuerte y la revitalización de la nación china, así como una gran creación que promueve el progreso del mundo y hace aportaciones en mayor medida a la civilización humana.

I

La modernización ha sido el sueño por el que el pueblo chino ha luchado con determinación en los tiempos modernos. A lo largo de más de un siglo, el PCCh ha liderado al pueblo en su esfuerzo por la revitalización nacional, una historia marcada por su constante búsqueda del camino hacia la modernización. Desde la fundación de la Nueva China en 1949, y más intensamente desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha promovido y expandido con éxito la modernización al estilo chino. Muchas de sus innovaciones teóricas y prácticas han sido expuestas en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en noviembre de 2012.

Este modelo ha forjado un camino sin precedentes en la historia de la modernización humana, caracterizado por rasgos propios del contexto chino y ventajas únicas. La modernización china se

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

distingue por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Este modelo de modernización se alinea con la realidad y las condiciones específicas de China, al reflejar tanto los principios de la construcción socialista como las leyes del desarrollo de la sociedad humana.

En primer lugar, la modernización china aprovecha al máximo las ventajas sobresalientes del liderazgo del PCCh y del sistema socialista con peculiaridades chinas.

Como destacó Xi Jinping: “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales”.² La característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, el cual es su mayor fortaleza. Este liderazgo es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización al estilo chino. Al superar la dicotomía occidental de mercado y gobierno, de Estado y sociedad, de autoridad centralizada y democracia liberal, de esfera pública y privada, entre otras, el liderazgo del PCCh y el sistema socialista con peculiaridades chinas han desarrollado ventajas como el rápido crecimiento económico, la estabilidad social y la vitalidad reformista. Estas fortalezas no solo brindan lecciones valiosas para lograr la modernización, sino que también contrastan fuertemente con la confusión política y la inestabilidad social enfrentadas por algunos países en desarrollo en su proceso de modernización.

La modernización china, partiendo de la historia, cultura y condiciones específicas del país, se enfoca en utilizar las ventajas políticas del sistema socialista para abordar grandes tareas, al movilizar todos los elementos positivos y formar una voluntad,

² Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Qiushi*, núm.11, 2023.

objetivos y acciones comunes hacia la modernización. Esto incluye desde el establecimiento de un sistema industrial y una estructura económica nacional independientes y relativamente autosuficientes tras la fundación de la Nueva China hasta el desarrollo autónomo de tecnologías avanzadas, como las “dos bombas y un satélite”³ en la década del sesenta, así como el enfrentamiento de desafíos significativos en el proceso de modernización o el logro en los últimos años de la ardua tarea de erradicar la pobreza. Es esencial aprovechar las ventajas del sistema nacional y asegurar un esfuerzo coordinado y unificado a nivel de todo el país. El PCCh se dedica a mantener y perfeccionar el sistema socialista con peculiaridades chinas, al impulsar continuamente la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, lo que proporciona un sólido respaldo institucional para el progreso estable de la modernización.

En segundo lugar, el objetivo de la modernización china es alcanzar el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo.

Como enfatizó Xi Jinping, el desarrollo que perseguimos es aquel que beneficia al pueblo, y la prosperidad que aspiramos es la prosperidad común para todo el pueblo. La modernización al estilo chino se caracteriza por buscar la prosperidad de todos, lo que la distingue obviamente de la modernización occidental. Como se sabe, el principal defecto de la modernización occidental es su enfoque en el capital más que en el pueblo, al priorizar la maximización de los intereses del capital en lugar de servir a la mayoría, lo que conduce a un ensanchamiento de la brecha social, a una polarización extrema y a un estancamiento de las clases. El PCCh se esfuerza por convertir el deseo del pueblo de una vida mejor en su objetivo, al mantener un enfoque de desarrollo centrado en el pueblo, hacer esfuerzos en garantizar y mejorar el bienestar público, y asegurar que los beneficios de la modernización lleguen

³ Se refiere a las bombas misil y atómica, y al satélite artificial (Nota de la traductora).

de manera más amplia y equitativa a toda la población, evitando así la polarización. Este constante esfuerzo por mejorar la vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad común es una característica distintiva del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. Según lo establecido en el XX Congreso Nacional del PCCh, para 2035, cuando se materialice básicamente la modernización socialista, se habrán realizado avances significativos y evidentes en el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo chino. Hacer de la prosperidad común un elemento primordial de la construcción de un poderoso país socialista moderno revela el carácter pionero y las ventajas de la modernización china.

En tercer lugar, la modernización china busca un camino de desarrollo pacífico que beneficie tanto a ella misma como al mundo.

El presidente Xi Jinping señaló:

El PCCh, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, ha liderado al pueblo en la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tanto la historia como la práctica han demostrado, y seguirán demostrando, que este camino no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Continuaremos firmemente por esta brillante vía, que permite un desarrollo para nosotros mismos y, al mismo tiempo, beneficios para el mundo”.⁴

El PCCh siempre se ha opuesto firmemente al imperialismo, colonialismo, hegemonismo, política de poder, así como a un orden político internacional desigual, mientras que se ha mantenido siempre al lado de la mayoría de los países en desarrollo. En más de 70 años desde su fundación, nuestro país no ha iniciado ninguna guerra ni conflicto, ni ha ocupado un centímetro de territorio extranjero, y es el único gran país que ha incorporado el desarrollo pacífico en su Constitución y en los Estatutos del partido gobernante,

⁴ Xi Jinping, “Fortalecer la cooperación entre los partidos políticos con el fin de procurar la felicidad para los pueblos: Discurso pronunciado en la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos del Mundo”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

convirtiéndolo así en una voluntad nacional. En contraste, la modernización de los países occidentales ha estado marcada por las guerras, la esclavitud, el colonialismo y los saqueos, los que han causado grandes sufrimientos a muchos países en desarrollo. La nación china, que ha sufrido la invasión y humillación por parte de las potencias occidentales, valora profundamente la paz y nunca seguirá el antiguo camino de esos países. Innumerables hechos demuestran que el camino de la modernización china supera la “lógica de la dominación y la potencia” (es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia) y el conflicto de la trampa de Tucídides, al diferenciarse completamente del camino de modernización de los países capitalistas, el cual se ha basado en la colonización y la guerra de agresión a través de “sangre y fuego”, “espadas y armas”.

En resumen, la modernización china representa una modernización en la que la civilización socialista en lo material, político, espiritual, social y ecológico avanza de manera coordinada, forjando así una nueva forma de civilización humana. La exitosa implementación del modelo de modernización al estilo chino no solo ofrece a la humanidad un nuevo camino, un modelo innovador y un plan original para la modernización, sino que también ha hecho una importante contribución al progreso de la civilización humana.

II

Xi Jinping subrayó: “La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial”.⁵ Esta importante afirmación revela profunda-

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado

mente las ideas, conceptos y valores de la modernización al estilo chino, junto con su metodología y visión del mundo, al presentar contenido, características y perspectivas que la distinguen del modelo occidental.

Fundamentalmente, debido a las limitaciones inherentes al sistema capitalista y sus contradicciones básicas, la modernización occidental no puede superar su tendencia hacia la supremacía del capital, la ley del más fuerte, la polarización extrema y el autoritarismo. Por el contrario, la modernización china, con sus “seis perspectivas”, que representan un avance primordial con respecto a la modernización occidental, supone una aportación original a la teoría y práctica de la modernización mundial.

Por ejemplo, la modernización china ha desarrollado una perspectiva sobre el mundo basada en el concepto de un futuro compartido de la humanidad, el desarrollo pacífico y la cooperación y ganancia compartida entre los países, buscando su propio desarrollo mientras mantiene y promueve la paz y el desarrollo a nivel mundial, abogando por valores comunes a toda la humanidad como la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Asimismo, la modernización china se adhiere a una perspectiva de valores centrada en el pueblo, con el objetivo final de alcanzar el desarrollo integral y la liberación completa de las personas, para lo cual prioriza los intereses del pueblo y parte de sus crecientes necesidades de una vida mejor. Mediante estos esfuerzos, se asegura que los frutos de la modernización beneficien más equitativamente a todos, y que el pueblo chino se sienta cada vez más beneficiado, feliz y seguro.

Además, la modernización china mantiene una perspectiva histórica de progreso humano continuo, al considerar que el

al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

desarrollo de la historia humana es el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la base económica y la superestructura, y que el capitalismo no es el “fin” de la historia humana, sino una etapa específica del desarrollo de la sociedad humana, destinada a ser reemplazada por una forma social más avanzada. Nuestra modernización ha abierto amplias perspectivas para la gran revitalización de la nación china y también ha proporcionado propuestas chinas para la exploración de un mejor sistema social para la humanidad, para la liberación humana, así como para la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo.

La modernización china aboga, asimismo, por una perspectiva que respeta la diversidad de las civilizaciones y que sostiene la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad entre todas ellas, superando de este modo las barreras, los conflictos y la superioridad entre civilizaciones, lo que refleja una visión original y distintiva, una manifestación creativa del concepto marxista de civilización en la nueva era de China.

La modernización china defiende una perspectiva de la democracia popular amplia, al respaldar la gestión conjunta de los asuntos estatales y sociales por parte de la gran mayoría de la población, al oponerse a la falsa democracia basada en la lógica del capital, al ofrecer una nueva comprensión de la democracia como un valor común a toda la humanidad, al superar la democracia occidental contemporánea y al abrir nuevas fronteras en el desarrollo de la cultura política humana.

Por último, la modernización china mantiene una perspectiva ecológica de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y aboga por respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, oponiéndose a la extracción unilateral sin inversión, al simple desarrollo sin protección y al mero uso sin restauración. Esta perspectiva ecológica ha profundizado la comprensión de las leyes del desarrollo de la civilización ecológica, al heredar e innovar la teoría marxista de la relación entre los seres humanos y la

naturaleza, lo cual ha enriquecido y expandido en gran medida la visión marxista acerca de la naturaleza y la ecología.

En resumen, estos ricos y profundos conceptos y valores ponen de relieve las características y ventajas únicas de la modernización china. Del mismo modo, proporcionan sabiduría y propuestas chinas para la innovación en la teoría y práctica de la modernización mundial.

III

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra, al servir tanto para el debate académico como para la lectura de textos teóricos, busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

Esta serie de libros tiene básicamente las siguientes características. Primero, enfatiza la cientificidad. Al adherirse a la visión materialista de la historia, se integran teoría e historia para garantizar la precisión tanto en la interpretación teórica como en la narrativa histórica. Segundo, privilegia la autoridad de sus fuentes. Al basarse en fuentes históricas autorizadas y mantener una orientación académica sólida, difunde las teorías, los conceptos y los valores contemporáneos de China de forma adecuada. Tercero,

se centra en la practicidad. Se enfoca en resolver problemas reales y prácticos de la modernización socialista en la nueva era, llegando a una comprensión científica que se ajusta a leyes objetivas. Cuarto, subraya un enfoque de vanguardia, al concentrarse en las cuestiones clave y urgentes del Partido y del país, lo que responde profundamente a las preguntas de la época, reflejando así las últimas tendencias de investigación. Quinto, destaca la innovación, al presentar con originalidad la interpretación teórica, el uso de fuentes históricas y narrativas, abarcando tanto la visión macro como clarificando los procesos específicos. Por último, resalta la vitalidad. Con una extensión adecuada, un lenguaje claro y accesible, y ejemplos de casos interesantes, la presente obra aspira a explicar el profundo significado y la importancia de las seis perspectivas de la modernización china.

Esta colección de libros reviste una gran importancia política y un valor teórico. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha presentado una serie de discursos fundamentales sobre la modernización china, caracterizados por una visión de largo alcance, un contenido enriquecedor y un profundo pensamiento filosófico, lo que ha contribuido a una comprensión más reflexiva de la esencia y los principios básicos de este modelo de modernización. Sus intervenciones han definido las particularidades, exigencias esenciales y principios clave de la modernización china, al establecer un sistema teórico coherente que clarifica, científica y pragmáticamente, la visión de esta modernización. Por lo tanto, es crucial para el estudio detallado y la divulgación de la teoría de la modernización china. A través de un enfoque teórico, esta serie desglosa las seis perspectivas de la modernización china, contribuyendo así a forjar un marco teórico sistemático dentro de la vibrante práctica del camino chino hacia la modernización. Esto facilita una comprensión integral y estructurada de la teoría de la modernización china y fomenta la identificación política, ideológica, teórica y emocional con las teorías innovadoras del PCCh.

Esta colección también posee una gran relevancia práctica y aplicabilidad. Según el XX Congreso Nacional del PCCh, desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Al respecto, se ha exhortado a todo el Partido a mantener firme la teoría, la línea y la estrategia fundamentales del PCCh; afianzar la convicción en nuestro camino, teoría, sistema y cultura del socialismo con peculiaridades chinas; promover la independencia y autosuficiencia; preservar nuestros ideales y aspiraciones sin desviarnos hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico; y proseguir con determinación en nuestro trayecto, enfocándonos exclusivamente en nuestras metas. Además, se ha subrayado la importancia de fundamentar el avance y el desarrollo nacional en nuestras propias capacidades, y asegurar que el futuro de China permanezca decididamente en nuestras manos. En este sentido, la presente obra contribuye a exponer, desde una perspectiva multidimensional, la imponente labor de fomentar la revitalización de la nación china en todos los aspectos mediante la modernización, al explorar en profundidad las características, ventajas y demandas prácticas de la misma en el contexto nacional. Esto fortalece la convicción y confianza del pueblo en continuar resueltamente la modernización china bajo la dirección del PCCh, emprendiendo con valentía el camino hacia adelante.

La edición en español de esta serie de libros, que ha contado con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

Prefacio

La original perspectiva civilizatoria de la modernización china

La modernización china es un proyecto autóctono que hunde sus raíces en los más de cinco milenios de historia ininterrumpida de su civilización. Por ello, si bien comparte rasgos comunes con otros procesos de modernización, se distingue por sus características singulares. Este proceso ha insuflado un vigor contemporáneo a esta antigua civilización, elevando significativamente su estatus en el concierto de las naciones y transformando tanto la vida material como la espiritual del pueblo chino. Queda claro, por tanto, que no se trata de una modernización que anula el pasado, ni de una mera réplica de modelos foráneos o una simple occidentalización. Es, en esencia, la continuación y la renovación de la propia civilización china, que muestra al mundo el esplendor de la nueva era.

El presidente Xi Jinping ha enfatizado que la modernización china es un proyecto multifacético. Profundamente arraigada en su excelente cultura tradicional, esta modernización encarna la esencia del socialismo científico y, al mismo tiempo, se inspira en los logros más valiosos de otras civilizaciones. Representa un avance civilizatorio que ofrece un nuevo panorama distinto al modelo occidental, creando así una nueva forma de civilización

humana, que es su sello distintivo. Por lo tanto, la modernización china se dedica a promover el intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, con la aspiración de aportar una contribución al progreso de la humanidad.

Proceso de formación

Alcanzar la modernización ha sido el gran anhelo por el que el pueblo chino ha luchado con determinación desde la época moderna. En sus más de 100 años de historia, al unir y liderar al pueblo en busca de la revitalización nacional, el PCCh ha explorado constantemente el camino hacia la modernización. Tras los esfuerzos incansables de varias generaciones, finalmente hemos encontrado nuestro propio camino. Y es precisamente sobre este proceso, bajo el liderazgo del PCCh, que la original perspectiva civilizatoria de la modernización china se ha ido forjando y perfeccionando.

1949-1977: Etapa de exploración e inicio de la construcción de la modernización en la que se sentaron las bases para la formación de la perspectiva civilizatoria

Primero, se estableció la propiedad pública de los medios de producción, lo que cimentó la base institucional de la civilización material socialista.

Segundo, se definieron la forma de Estado y el sistema de gobierno de naturaleza socialista, sentando la base institucional para la civilización política socialista.

Tercero, se heredó la tradición espiritual de la nación china de la lucha ardua y la autosuficiencia, formando un *ethos* de civilización espiritual basado en el colectivismo socialista.

Cuarto, se planteó el objetivo estratégico de realizar integralmente las “cuatro modernizaciones”: agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología.

1978-2012: Etapa de reforma y desarrollo de la construcción de la modernización, en la que la perspectiva civilizatoria se fue formando y expandiendo gradualmente

Primero, en marzo de 1979, Deng Xiaoping introdujo por primera vez el concepto de “modernización al estilo chino”, enfatizando las particularidades de la modernización socialista de China. En su declaración, señaló explícitamente:

En el pasado, para llevar a cabo la revolución democrática, tuvimos que adaptarnos a las condiciones nacionales y seguir el camino abierto por el camarada Mao Zedong de cercar las ciudades desde las zonas rurales. Ahora, en la construcción socialista, también debemos forjar un camino propio de modernización al estilo chino.¹

Segundo, se planteó la relación entre la economía de mercado y el socialismo, reconociendo a los diversos actores del mercado como constructores del socialismo. En el XIV Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 1992, se estableció claramente que el objetivo de la reforma del sistema económico del país era la implantación de un sistema de economía de mercado socialista, liberando así las fuerzas productivas y desatando una enorme vitalidad para la construcción de la civilización material de la modernización china.

Tercero, en el XII Congreso Nacional del PCCh, que tuvo lugar en septiembre de 1982, se propuso el principio estratégico de “prestar igual atención a la civilización material y a la espiritual, sin descuidar ninguna de las dos”. Este principio rector fue posteriormente desarrollado y formalizado a través de dos resoluciones clave. La primera fue la Resolución sobre la Orientación para la Construcción de la Civilización Socialista en lo Espiritual, formulada en la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central del PCCh en septiembre de 1986. A esta le siguió la Resolución sobre el Fomento

¹ Deng Xiaoping, *Obras escogidas de Deng Xiaoping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 163.

de la Construcción de la Civilización Socialista en lo Espiritual, emitida por la VI Sesión Plenaria del XIV Comité Central del PCCh en octubre de 1996. Estos hitos terminaron por consolidar a la civilización espiritual como una parte importante de la modernización china.

Cuarto, en 2002, la civilización política socialista quedó oficialmente incorporada en el informe del XVI Congreso Nacional del PCCh.

Quinto, la aprobación de la Decisión sobre la Construcción de una Sociedad Socialista Armoniosa en la VI Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh, llevada a cabo en octubre de 2006, consolidó a la civilización social como un componente clave de la modernización china.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012: Con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, la original perspectiva civilizatoria de la modernización china ha llegado a una etapa de perfeccionamiento y madurez

Primero, en el informe presentado ante el XVIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en noviembre de 2012, se propuso situar la construcción de la civilización ecológica en una posición prominente, integrándola en todos los ámbitos de la construcción nacional: el económico, el político, el cultural y el social. De este modo, la civilización ecológica se consolidó como una parte fundamental de la modernización china.

Segundo, el mismo informe propuso fomentar y practicar activamente los valores socialistas esenciales, propugnando los siguientes: prosperidad, democracia, civilización, armonía, libertad, igualdad, justicia, imperio de la ley, patriotismo, diligencia, integridad y fraternidad. Estos constituyen los objetivos de valor de un país socialista moderno y, al mismo tiempo, sirven de guía para la construcción de las “cinco civilizaciones” (material, política, espiritual, social y ecológica) en la modernización china.

Tercero, en su discurso principal en la Conferencia Anual del Foro de Boao para Asia, que tuvo lugar en abril de 2013, el presidente Xi Jinping citó un proverbio chino: “El mar es vasto porque acoge todos los ríos”. Acto seguido, explicó que debemos respetar el derecho de cada país a elegir de forma autónoma tanto su sistema social como su vía de desarrollo, eliminar recelos y barreras, y convertir la diversidad mundial y las diferencias entre naciones en vitalidad y fuerza motriz para el desarrollo. Con ello, se clarificó la actitud, la posición y la perspectiva de la modernización china en el tratamiento de las relaciones entre las diferentes civilizaciones del mundo.

Cuarto, en un discurso de septiembre de 2013 ante los galardonados de la cuarta edición de los Modelos Morales Nacionales, el presidente Xi Jinping señaló que la civilización china, a lo largo de su milenaria historia, ha forjado el carácter espiritual y los elevados valores de la nación. Subrayó que principios como la auto-superación constante y la gran virtud inclusiva han sostenido la vitalidad perenne de la nación y siguen siendo hoy una poderosa fuerza espiritual para nuestra reforma, apertura y modernización socialista. Posteriormente, en su discurso pronunciado en el Simposio sobre la Herencia y el Desarrollo Culturales en junio de 2023, explicó que la modernización del país y la civilización china se nutren mutuamente: la modernización china dota a la segunda de fuerza moderna, mientras que esta le otorga a aquella su profundo fundamento. Con ello, planteó la perspectiva civilizatoria de que la modernización china se arraiga en el rico y profundo acervo de una civilización con más de cinco milenios de historia.

Quinto, en el informe del XIX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2017, se trazó la meta de que para mediados de este siglo las “cinco civilizaciones” (material, política, espiritual, social y ecológica) alcancen un perfeccionamiento integral, completando con ello la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza nacional. Asimismo, China se habrá convertido en un país líder en poder nacional integral e influencia

internacional, y se habrá alcanzado en lo fundamental la prosperidad común para todo el pueblo. Como resultado, su pueblo gozará de una vida más feliz y segura, y la nación china ocupará un lugar más prominente en el concierto de las naciones. De este modo, quedó claramente establecido que el objetivo estratégico de un país socialista moderno y fuerte es el perfeccionamiento integral de estas cinco civilizaciones.

Sexto, en su discurso en la ceremonia por el centenario de la fundación del PCCh en 2021, el presidente Xi Jinping mencionó: “Hemos mantenido y desarrollado el socialismo con peculiaridades chinas e impulsado el desarrollo coordinado de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica, creando así un nuevo camino para la modernización china y una nueva forma de civilización humana”.² Con ello, planteó explícitamente la perspectiva del desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” y, por primera vez, vinculó la modernización china con una nueva forma de civilización humana.

Séptimo, en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, que tuvo lugar en octubre de 2022, se indicó que la modernización china es aquella en la que se coordinan la civilización material y la espiritual. La abundancia material y la riqueza espiritual son requisitos fundamentales de la modernización socialista, ya que ni la pobreza material ni el vacío espiritual son socialismo. Por ello, nuestra modernización busca promover tanto la abundancia de lo material como el desarrollo integral del ser humano, ampliando así la connotación de la prosperidad común para que trascienda el plano material y abarque también el espiritual, con el fin de alcanzarla en ambas esferas de la vida.

² Xi Jinping, “Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh”, en *Qiushi*, núm. 14, 2021.

Connotaciones fundamentales

La original perspectiva civilizatoria de la modernización china posee un significado amplio y profundo, que se refleja principalmente en los siguientes aspectos.

En primer lugar, la modernización china se arraiga en el profundo acervo de su civilización milenaria. No se trata de un proceso que busque erradicar o interrumpir esta herencia, sino de darle continuidad y renovarla. De hecho, las características sobresalientes de la civilización china –su continuidad, innovación, unidad, inclusividad y naturaleza pacífica– constituyen una sólida base civilizatoria de la modernización china. Además, la esencia de su pensamiento filosófico le proporciona valiosos recursos, mientras que el espíritu nacional le ofrece una potente fuerza motriz. Finalmente, este proceso de modernización impulsará eficazmente la transformación creativa y el desarrollo innovador de la civilización china, con el fin de dotarla de nuevas connotaciones acordes a nuestro tiempo y construir así una civilización moderna de la nación china.

En segundo lugar, la modernización china respeta la diversidad de las civilizaciones y las vías de desarrollo que cada país elige. Este respeto nace de la premisa de que la diversidad es una característica fundamental del mundo y el fundamento mismo de la civilización humana, y de que todas las civilizaciones son iguales, inclusivas y abiertas. Sobre esta base, la modernización china propone trascender las barreras civilizatorias a través del intercambio, resolver los conflictos mediante el aprendizaje mutuo y sustituir la noción de superioridad por la coexistencia. Este enfoque, que se aparta de la mentalidad del “juego de suma cero” y rechaza los prejuicios ideológicos, busca evitar la trampa del “choque de civilizaciones”, promoviendo en su lugar la conciencia de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Al abogar por el respeto a las vías de desarrollo elegidas autónomamente por

cada nación, se persigue que la diversidad de las civilizaciones se convierta en una fuerza motriz inagotable del progreso. Después de todo, el jardín de la civilización humana es diverso y vibrante; es precisamente esta diversidad la que, a través del intercambio y el aprendizaje mutuo, impulsa el avance de la sociedad.

En tercer lugar, la modernización china encarna una perspectiva civilizatoria centrada en el pueblo. Su objetivo fundamental es la mejora de su bienestar. Para ello, defiende el estatus del pueblo como sujeto principal y sigue inquebrantablemente la vía del desarrollo político del socialismo con peculiaridades chinas, garantizando así que este administre los asuntos estatales a través de diversos canales y formas de acuerdo con la ley. Asimismo, subraya que el desarrollo debe beneficiar a la totalidad del pueblo, avanzando hacia la prosperidad común para que todos puedan compartir los frutos de la modernización.

En cuarto lugar, a diferencia del modelo occidental, la modernización china no es un avance unidimensional de desarrollo parcial, sino que persigue el desarrollo coordinado de una civilización integral. Este principio se manifiesta de forma primordial en la coordinación entre la civilización material y la espiritual, buscando un Estado en el que la primera esté altamente desarrollada y la segunda sea sumamente rica. Ambas se nutren mutuamente: la civilización material es la base de la espiritual, proporcionándole condiciones y experiencia práctica, mientras que, a su vez, la espiritual ofrece a la civilización material fuerza motriz, apoyo intelectual y una garantía ideológica. En última instancia, este modelo se extiende a todas las esferas, por lo que el desarrollo y el perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones” (material, política, espiritual, social y ecológica) constituye el objetivo estratégico para la construcción de un país socialista moderno y fuerte.

En quinto lugar, es crucial refutar una idea errónea: la civilización occidental no debe equipararse a la civilización moderna, pues es simplemente una de sus múltiples manifestaciones. La modernización es, fundamentalmente, una profunda transformación

para la humanidad, una tendencia histórica irreversible y un camino ineludible hacia el progreso. Representa una etapa que cada país y región debe atravesar, forjando su propio camino. En este sentido, toda modernización, ya sea occidental o no, se refleja como una transición desde una civilización tradicional hacia una forma moderna. Por lo tanto, las civilizaciones no occidentales, sin necesidad de renunciar a su herencia cultural, son plenamente capaces de alcanzar su propia modernización por diferentes vías.

Por último, la modernización china da origen a una nueva forma de civilización humana al fusionar orgánicamente la civilización propia de China, la socialista y otras expresiones de la modernidad. Existe una relación intrínseca e indisoluble entre ambas: la modernización china es el vehículo generador de esta nueva forma de civilización, mientras que esta última es el resultado inevitable de la primera.

Características distintivas

La modernización china es, en esencia, una modernización socialista cuyo rasgo más distintivo es el liderazgo del PCCh, el cual determina directamente su orientación de valores.

En primer lugar, la modernización china se fundamenta en el principio de independencia y autodecisión, cuya esencia es forjar un camino propio basado en las condiciones nacionales. El largo proceso de exploración de esta vía, liderado por el PCCh, ha representado también un profundo despertar a la espléndida herencia civilizatoria de la nación. Esto ha dado lugar a una doble autoconciencia: la de seguir un camino original y la de estar arraigado en una civilización única. Este camino no solo sigue las leyes generales de la modernización, sino que también trasciende el modelo occidental, construyendo así un discurso chino sobre la modernidad y dando origen a una nueva forma de civilización humana que manifiesta la original perspectiva civilizatoria del Partido.

Este principio de independencia constituye la piedra angular de toda la teoría y práctica del PCCh y la conclusión histórica de sus cien años de lucha, como se afirma en la siguiente resolución del Partido: “[El Partido] siempre ha insistido en abrir su camino de forma independiente y autónoma, en basar el desarrollo del país y la nación en sus propias fuerzas, y en que los asuntos de China deben ser decididos y manejados por el propio pueblo chino”.³ En conclusión, mantener firmemente la iniciativa en el desarrollo es crucial, sin perder jamás la independencia ni interrumpir el proceso civilizatorio.

Asimismo, la modernización china establece la prosperidad común como una perspectiva civilizatoria fundamental. Este es uno de sus rasgos distintivos, arraigado en el principio de la supremacía del pueblo. De hecho, eliminar la pobreza y alcanzar dicha prosperidad común no es solo una misión clave del PCCh, sino también un requisito esencial del socialismo que lo diferencia del capitalismo. Este último, si bien puede desarrollar fuerzas productivas avanzadas, tiende a generar una creciente polarización, mientras que el socialismo busca eliminarla gradualmente. La consecución de este objetivo exige un diseño institucional que gestione adecuadamente la relación entre crecimiento y distribución. Implica también prevenir la monopolización y la expansión desordenada del capital, así como salvaguardar y promover la justicia social, tomando siempre las aspiraciones del pueblo a una vida mejor como punto de partida y meta de la modernización china.

Además, la modernización china encarna una perspectiva civilizatoria de desarrollo coordinado. Este enfoque no se limita a la coordinación entre la civilización material y la espiritual, sino que se extiende a las “cinco civilizaciones” en su conjunto: material, política, espiritual, social y ecológica. De hecho, esta transición

³ *Resolución del Comité Central del PCCh sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido*, Beijing: People's Publishing House, 2021, p. 67.

—desde el desarrollo coordinado de “dos civilizaciones” al de “cinco”— es precisamente uno de los rasgos distintivos de la modernización china.

En cuarto lugar, la modernización china adopta una perspectiva de civilización ecológica que promueve la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Este principio se materializa en la senda del desarrollo verde, que constituye otra de sus características fundamentales. El presidente Xi Jinping ha definido esta visión de la siguiente manera:

La modernización que vamos a construir es una modernización en la que se destaca la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Si bien es necesario producir más riqueza material y espiritual para responder a la creciente demanda del pueblo de una vida mejor, también es de suma importancia ofrecer productos ecológicos de alta calidad para satisfacer la creciente necesidad del pueblo de disfrutar de un medio ambiente sano.⁴

Por último, la modernización china se adhiere a una perspectiva civilizatoria de desarrollo pacífico. Al optar por su propio camino, China no solo ha logrado con éxito el desarrollo del país y la revitalización de la nación por medios pacíficos, sino que también ha rechazado la vieja vía de la agresión y la expansión. Lo más significativo es que este nuevo camino rompe con el determinismo histórico del modelo tradicional de las grandes potencias, basado en la lógica de que “un país fuerte inevitablemente buscará la hegemonía”. De este modo, ofrece una nueva opción a la humanidad para alcanzar la modernización.

⁴ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. III, Beijing: Foreign Languages Press, 2020, p. 39.

Contribuciones

La contribución singular de la perspectiva civilizatoria de la modernización china radica en haber inaugurado una nueva forma de civilización humana que trasciende el modelo capitalista, la cual es el resultado de una fusión orgánica entre la civilización china, la socialista y otras expresiones de la modernidad.

Primero, supera el centrismo del capital con el centrismo en el pueblo. La modernización china tiene como propósito fundamental la búsqueda de la felicidad del pueblo. Por ello, ratifica su estatus como sujeto principal y subraya que el desarrollo debe beneficiar a todos, garantizando el reparto equitativo de sus frutos. En contraste, la modernización capitalista mantiene al capital como sujeto principal y su objetivo primordial es la maximización de su valor, lo que conduce a que los frutos del desarrollo sean disfrutados principalmente por una minoría. Los autores clásicos del marxismo ya criticaron profundamente el fenómeno de la “alienación”, omnipresente en la sociedad capitalista. Describieron su progresión gradual: desde la alienación del objeto, pasando por la alienación entre el ser humano y el objeto, hasta la alienación entre los propios individuos. Este es un fenómeno social en el que la producción –tanto material como espiritual– y sus resultados se transforman en una fuerza ajena que, a su vez, termina por dominar al individuo. Frente a este panorama, la modernización china aporta a la humanidad una nueva forma de civilización, abriendo un vasto espacio para el desarrollo libre e integral de cada individuo y el progreso social en su conjunto.

Segundo, supera la polarización entre ricos y pobres con la prosperidad común. La prosperidad común es un gran desafío en el desarrollo de la civilización humana y, hasta la fecha, ningún país lo ha resuelto a la perfección. La disparidad de la riqueza y la polarización son problemas endémicos de la modernización liderada por el capital. Frente a ello, la modernización china establece

la prosperidad común para todo el pueblo como su punto de partida y objetivo esencial. Su propósito es alcanzar, mediante el esfuerzo conjunto del pueblo, una unidad orgánica y un desarrollo coordinado entre la abundancia material, la riqueza espiritual y la belleza ecológica, promoviendo así el desarrollo libre e integral de cada individuo y la realización efectiva de la justicia social. La modernización capitalista, en cambio, tiene como único punto de partida y fin la valorización del capital. Para ello, se sirve de la apropiación de la plusvalía y del uso consciente de la polarización para proteger sus intereses. Las consecuencias de este modelo son evidentes: el ser humano es alienado como un mero instrumento para la valorización del capital, la polarización se convierte en una contradicción interna irresoluble y la justicia social se vuelve prácticamente inalcanzable.

Tercero, supera el desarrollo unilateral con el desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones”. La nueva forma de civilización humana creada por la modernización china integra las contribuciones de las “cinco civilizaciones” en un todo coordinado, donde cada una desempeña un papel específico: la civilización material proporciona las condiciones materiales y técnicas; la política ofrece el liderazgo y la garantía institucional; la espiritual aporta el vínculo espiritual, la fuerza moral y el apoyo intelectual; la social da sustento al bienestar, el orden y la organización social; y la ecológica sienta las bases para un entorno favorable. Es precisamente la interacción dinámica y la tensión creativa entre estas cinco esferas lo que impulsa el progreso del conjunto. En contraposición, el modelo capitalista tiende a un desarrollo unilateral y desequilibrado, que se manifiesta en un enfoque casi exclusivo en la acumulación de riqueza, a costa de distorsionar el desarrollo integral del ser humano, dañar gravemente el medio ambiente y hacer prácticamente inalcanzable la justicia social.

Cuarto, supera la contraposición entre el ser humano y la naturaleza con la coexistencia armoniosa. La nueva forma de civilización humana los considera a ambos una comunidad de vida y

postula que un buen entorno ecológico constituye el bienestar más inclusivo para el pueblo. En consecuencia, se adhiere a los principios de prioridad ecológica y desarrollo verde, buscando crear riqueza material y espiritual desde una actitud de reverencia, respeto y armonía con el entorno natural. La modernización capitalista, por el contrario, parte de una visión antropocéntrica que los contrapone. En este modelo, el ser humano se erige como sujeto y el mundo natural, como mero objeto; una dicotomía que ha conducido a la destrucción del equilibrio ecológico.

Quinto, la modernización china propone una vía de desarrollo pacífico, cooperación y beneficio mutuo, superando así el viejo paradigma del hegemonismo, el colonialismo y el saqueo exterior. Este antiguo modelo, característico de la modernización capitalista, se basó en el saqueo de la riqueza mundial durante la era colonial y, posteriormente, en la intervención hegemónica para controlar y explotar a los países en desarrollo, causándoles un profundo sufrimiento. El modelo chino, por el contrario, se basa en una lógica de interdependencia virtuosa: la paz permite el desarrollo, y el desarrollo salvaguarda la paz; la cooperación genera beneficios mutuos, y estos, a su vez, fortalecen la cooperación. Esta perspectiva hunde sus raíces en el núcleo de nuestra cultura, que desde la antigüedad valora la paz, persigue la armonía y la concordia, y tiene como cualidad intrínseca “la armonía en la diversidad”. Todo ello se resume en un principio fundamental: la modernización china sigue el camino del desarrollo pacífico, manteniendo de esta manera un entorno de desarrollo pacífico y estable.

Sexto, la modernización china promueve una visión civilizatoria que busca trascender las barreras mediante el intercambio, superar los conflictos a través del aprendizaje mutuo y sustituir la noción de superioridad por la coexistencia. Esta perspectiva, fundamentada en los valores de igualdad, diálogo e inclusividad, se opone directamente a las teorías del conflicto y la superioridad civilizatoria asociadas con el eurocentrismo. Inspirándose en conceptos filosóficos tradicionales de China como “la armonía en la

diversidad” y “la apreciación mutua de la belleza de cada civilización”, este enfoque aboga por construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad, centrada precisamente en el intercambio y el aprendizaje mutuo. De este modo, las cualidades espirituales de la civilización china pueden aportar su sabiduría al progreso de la civilización mundial.

Séptimo, el camino de la modernización china rompe con el “mito” de que el modelo occidental es la única vía posible hacia la modernización. Al adherirse a su principio de independencia y autodecisión, China presenta un paradigma alternativo que amplía las opciones para los países en desarrollo, ofreciéndoles un nuevo referente para alcanzar la modernización de forma autónoma. De esta manera, el modelo chino no solo reconfigura el panorama global de la modernización, sino que también representa una contribución original a la historia del desarrollo de la civilización humana.

En resumen, la civilización china es una de las grandes civilizaciones del mundo, con contribuciones fundamentales al progreso de la humanidad. Haber abierto y desarrollado el socialismo con peculiaridades chinas sobre este profundo legado histórico de la civilización china no solo es el camino correcto e ineludible, sino también la principal garantía de éxito. En este proceso, la modernización y la civilización se nutren mutuamente: la primera le infunde a la segunda una fuerza moderna, mientras que esta le otorga a la primera su profundo fundamento. Manteniendo una visión global y una disposición a aprender de todos los logros de la civilización, la modernización china posee un inmenso potencial de desarrollo. Tanto la historia como la realidad demostrarán que este camino nuestro será cada vez más amplio y próspero.

Capítulo I

Arraigo en la civilización china

La perspectiva civilizatoria de la modernización china emana directamente del inmenso legado cultural de su milenaria civilización. Existe un vínculo indisociable entre ambas: la modernización vigoriza a la civilización china con un impulso contemporáneo, mientras que la civilización proporciona a la modernización su denso sedimento histórico. Son precisamente las características singulares de esta herencia cultural las que ponen de manifiesto la originalidad de dicha perspectiva y la profunda riqueza de la nueva forma de civilización que esta ha creado. Por ello, abrir y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas sobre esta sólida base cultural no solo es la vía indispensable, sino también la clave fundamental de nuestro éxito.

El sustrato espiritual de la nación china

La modernización china no es una que busque erradicar o interrumpir una civilización antigua, ni un trasplante de modelos de otros países o una occidentalización, sino una que da continuidad y renueva la civilización china.

Una incesante búsqueda espiritual de la nación china

En el histórico tránsito de la humanidad desde la era de la ignorancia hasta la civilización, la cultura china, junto con las del antiguo Egipto, Babilonia e India, es reconocida como una de las cuatro grandes civilizaciones de la Antigüedad y una de las primeras en iluminar la sabiduría del espíritu humano. Pero, a diferencia de las demás, es la única que ha perdurado de forma ininterrumpida hasta nuestros días. Y aunque sufrió graves reveses en la época moderna, hoy la modernización china ha logrado revitalizarla, permitiéndole irradiar un nuevo y vigoroso esplendor.

El amor por la paz es un rasgo distintivo de la nación china desde la antigüedad, como lo demuestran ampliamente sus textos clásicos. Fiel a esta herencia, la modernización china es portadora de esta misma aspiración espiritual. Dicho anhelo se evidencia, por ejemplo, en la búsqueda de la armonía en las relaciones interpersonales, un principio recogido en las *Analectas de Confucio*, según el cual el hombre superior busca la armonía y no la uniformidad. Este ideal no persigue una conformidad absoluta, sino que reconoce la coexistencia armoniosa como la esencia de las cosas. Durante milenios, este pensamiento confuciano ha calado hondo en el espíritu de la nación, cultivando en el pueblo un carácter cortés y bondadoso. Esta vocación pacifista se extiende al ámbito de las relaciones internacionales, donde se aboga por la renuncia a la guerra en favor de la coexistencia pacífica para lograr la “armonía entre todos los Estados”. El ideal de la “gran armonía bajo el cielo” es, de hecho, uno de los conceptos centrales de esta excelente cultura tradicional, reflejando su profundo anhelo por la paz mundial.

El presidente Xi Jinping ha reafirmado en múltiples ocasiones la profunda vocación pacifista de nuestra nación. El 3 de septiembre de 2015, en la conmemoración del 70° aniversario de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Mundial Antifascista, declaró:

La nación china es, desde siempre, amante de la paz. Llegue a ser tan fuerte como llegue a ser, China jamás buscará la hegemonía ni la expansión, y jamás impondrá a otras naciones las trágicas experiencias que ella misma ha sufrido.¹

El 21 de septiembre de 2021, en el debate general de la 76ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Xi Jinping insistió:

La paz, la concordia y la armonía son los ideales que la nación china hereda y persigue. Ni en el pasado hemos invadido o acosado a otros, ni lo haremos en el futuro. No aspiramos a la hegemonía. China es y será siempre constructora de la paz mundial, contribuyente al desarrollo global, defensora del orden internacional y proveedora de bienes públicos, y seguirá ofreciendo al mundo nuevas oportunidades con su propio desarrollo.²

Estas declaraciones ilustran una convicción profunda: la naturaleza eminentemente pacífica de la civilización china es el factor que determina, en última instancia, su compromiso inquebrantable con la senda del desarrollo pacífico, la defensa de la paz mundial y la promoción del desarrollo global.

La modernización china es también portadora de una profunda aspiración nacional por la apertura y la inclusividad. Esta vocación por el intercambio se remonta a la antigüedad. Ya en los inicios de la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), Zhang Qian, con el apoyo del emperador Wu, abrió la Ruta de la Seda. A través de estas rutas, la nación china no solo compartió con el mundo sus refinados productos como el té, la seda y la porcelana, sino que también asimiló activamente utensilios y manifestaciones culturales de otros pueblos. Este espíritu de apertura se intensificó en épocas posteriores. Durante la dinastía Tang (618-907), numerosos enviados imperiales japoneses

¹ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del 70º aniversario de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Mundial Antifascista*, Beijing: People's Publishing House, 2015, p. 5.

² Xi Jinping, *Discursos escogidos de Xi Jinping*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 115.

llegaron a la capital, Chang'an, para estudiar la avanzada cultura y el sistema de pensamiento e institucional del país. Más tarde, en la dinastía Ming (1368-1644), los siete viajes oceánicos de Zheng He marcaron el apogeo de la Ruta de la Seda marítima, ampliando aún más el alcance y la frecuencia de los intercambios. Esta interacción constante, basada en aprender de las fortalezas ajenas para subsanar las debilidades propias, fue un motor clave para el florecimiento de la civilización china. Se podría afirmar, por tanto, que fue precisamente esta aspiración por la apertura y la inclusividad la que forjó la formidable vitalidad de nuestra civilización, permitiéndole perdurar por más de cinco mil años.

El espíritu de innovación, al estar profundamente arraigado en la nación china, se erige como otro pilar fundamental de su modernización actual. Esta capacidad creativa se manifiesta desde la antigüedad, como lo demuestran las Cuatro Grandes Invenciones: la fabricación de papel, la brújula, la pólvora y la imprenta. La imprenta, por ejemplo, fue inventada en China. Ya en el siglo VII, durante la dinastía Tang, se había desarrollado la impresión xilográfica, de amplio uso popular. Más tarde, en la dinastía Song (960-1279), Bi Sheng inventó la tipografía móvil –concretamente entre 1041 y 1048– adelantándose a Europa en más de 400 años. Pero el genio innovador de la nación no se limitó a estas invenciones, sino que se extendió a campos como las matemáticas, la astronomía y la física. En matemáticas, durante las Dinastías del Sur (420-589), el matemático Zu Chongzhi calculó el valor del número pi (π) con una precisión de siete decimales, mil años antes que en Europa. En astronomía, Zhang Heng, de la dinastía Han del Este (25-220), diseñó y construyó una esfera armilar impulsada por agua y un sismoscopio, además de realizar numerosas observaciones celestes. Calculó que el diámetro angular del Sol y la Luna era de $1/736$ del perímetro celeste y registró unas 2.500 estrellas visibles desde la llanura central de China. En su honor, la Unión Astronómica Internacional nombró un cráter lunar como “Zhang Heng”. En física, Du Shi, inventor de la misma dinastía, fue el pionero en el uso de

fuelles hidráulicos para la metalurgia, una tecnología que se adelantó al resto del mundo en más de 1.100 años.

Finalmente, la modernización china encarna el espíritu de autosuperación incesante que define a la nación. La historia de la civilización china, a lo largo de varios milenios, ha sido un relato de gran dinamismo, pero también de profundas crisis. Especialmente tras las Guerras del Opio, la agresión de las potencias occidentales sumió al país en un período de humillación nacional, sufrimiento popular y eclipse cultural. Sin embargo, la nación no solo ha sobrevivido a estas vicisitudes, sino que ha seguido desarrollándose hasta erguirse con firmeza en el mundo. La fuente de esta resiliencia radica precisamente en la lucha tenaz de generaciones de chinos, impulsados por ese espíritu de autosuperación. Ha sido bajo el liderazgo del PCCh que este mismo espíritu, tras más de un siglo de sacrificios y exploraciones, ha permitido abrir y expandir con éxito la nueva senda de la modernización, marcando el glorioso camino hacia la gran revitalización de la nación china.

El espíritu nacional como motor de la modernización china

En sus más de cinco milenios de evolución, la civilización china ha forjado un gran espíritu nacional, de carácter único y perdurable. A lo largo de la historia, este espíritu ha sido un tesoro de incalculable valor que ha inspirado a nuestra nación en su lucha tenaz y su incesante autosuperación. Por ello, en la nueva era, al emprender el viaje para crear y expandir el camino de la modernización, heredar y promover este legado espiritual se convierten en la fuerza motriz indispensable para el éxito.

En primer lugar, la civilización china aporta a la modernización su notable espíritu creativo. Para una nación, la capacidad de innovación es indispensable para su supervivencia y desarrollo a largo plazo. De hecho, mientras que muchas de las grandes civilizaciones originales del mundo se han extinguido, la china ha perdurado, en gran medida, gracias a esta capacidad de creación

continua. A lo largo de su historia, el pueblo chino ha sido prolífico en su labor y sus invenciones. En el campo del pensamiento, surgieron figuras de talla mundial como Confucio, Laozi (Lao-Tse) o Sunzi (Sun Tzu). En ciencia y tecnología, se desarrollaron inventos que cambiaron el curso de la civilización, como el papel, la pólvora, la imprenta y la brújula. En las artes, se crearon géneros literarios canónicos como la poesía de las dinastías Tang y Song o las novelas de las dinastías Ming y Qing. Y en ingeniería, se construyeron obras monumentales como la Gran Muralla, la Ciudad Prohibida, el sistema de irrigación de Dujiangyan y el Palacio de Potala. Hoy, este mismo espíritu creativo se refleja con una vitalidad sin precedentes, impulsando el desarrollo del país hacia la vanguardia mundial. Es esta capacidad de creación la que ha permitido a una civilización milenaria mantenerse llena de vida, ha posibilitado que nuestra nación renaciera tras las tribulaciones de la era moderna, y es la que hoy impulsa a China en su nuevo camino de modernización.

En segundo lugar, la civilización china ofrece a la modernización su sobresaliente espíritu de lucha y autosuperación. Este espíritu ha sido históricamente un factor clave en la superación de adversidades. De hecho, el desarrollo y la prosperidad que China ha alcanzado partiendo de una situación de pobreza y debilidad son un testimonio de la tenacidad y el esfuerzo constante de generaciones. Esta actitud encuentra una de sus expresiones filosóficas más antiguas en el *I Ching (Libro de los cambios)*, que reza: “Así como el movimiento del cielo es vigoroso, el sabio se fortalece a sí mismo incesantemente”. Impulsado por este espíritu, el pueblo chino ha trabajado durante milenios para forjar su patria, levantando edificios y puentes, construyendo aldeas y ciudades, y buscando sin cesar una vida mejor. Este afán constructor nace de la profunda convicción de que la prosperidad se alcanza a través del esfuerzo. Y aunque el camino hacia la construcción de un país socialista moderno y fuerte seguirá presentando desafíos, es este mismo

espíritu de lucha el que garantizará un futuro cada vez más próspero para la modernización de nuestra nación.

En tercer lugar, la modernización se nutre del distintivo espíritu de unidad de la civilización china, un espíritu cuyo fundamento filosófico es el concepto de “armonía” (*he*). Este ideal de armonía, que busca crear nuevas unidades a partir de la diversidad, ha sido el aglutinante que ha vinculado a los diversos grupos étnicos de China a lo largo de la historia. Ha permitido la transición de una comunidad de intereses a una de futuro compartido, forjando un Estado multinacional unificado y una gran familia nacional basada en la ayuda mutua. La fortaleza de esta unidad de 56 etnias se puso a prueba especialmente en la era moderna. Ante las graves agresiones extranjeras, los pueblos de todas las etnias de China se unieron en una lucha heroica para defender la independencia y la libertad, escribiendo una de las grandes epopeyas de nuestra historia. Hoy, los notables logros de China y el éxito de su modernización son el fruto de esa misma aspiración común y de ese esfuerzo cohesionado. Mirando al futuro, es la promoción continua de este espíritu de unidad entre sus más de 1.400 millones de habitantes la que constituirá una fuerza formidable e imparable en este camino de la modernización china.

Por último, la civilización china infunde en la modernización su gran espíritu de soñar. Históricamente, la nación china siempre se ha definido por tener ideales y aspiraciones, luchando de generación en generación para realizar sus sueños. Esta búsqueda incesante se manifiesta tanto en conceptos filosóficos como “una vida moderadamente próspera” (*xiaokang*) y “el mundo es de todos” (*tianxia weigong*), como en leyendas ancestrales que, al narrar hazañas como mover montañas o llenar el mar, reflejan la tenacidad del pueblo en la persecución de sus metas. Con la llegada de la era moderna, esta aspiración histórica se cristalizó en el “sueño chino”, cuyo contenido esencial es la prosperidad del país, la revitalización de la nación y la felicidad del pueblo. Este sueño tiene hoy su máxima expresión en la construcción de un poderoso país

socialista moderno. Es un objetivo para cuya consecución el pueblo chino continúa trabajando con una perseverancia inquebrantable.

La promoción del espíritu chino para adherirse al camino chino

El “camino chino” –es decir, la vía del socialismo con peculiaridades chinas y de la modernización actual– es un valioso logro del PCCh y del pueblo chino, alcanzado tras incontables dificultades. Aunque nuestra nación creó una espléndida civilización de varios milenios con contribuciones indelebles al progreso humano, tras la Guerra del Opio de 1840 se vio sumida en una profunda crisis como sociedad semicolonial y semifeudal. La búsqueda de una salida llevó a varios intentos fallidos, como el Movimiento de Occidentalización, la Reforma de los Cien Días y la Revolución de Xinhai en 1911. Se necesitaba, por tanto, explorar una nueva vía. Finalmente, bajo la guía del marxismo, el PCCh condujo al pueblo por el camino socialista, fundó la Nueva China y permitió que la nación recuperara su soberanía y dignidad.

Sin embargo, este camino no fue fácil de consolidar. Es la culminación de un largo proceso histórico: ha sido forjado en más de 40 años de práctica de la reforma y apertura, ha sido explorado a lo largo de más de 70 años desde la fundación de la República Popular China, es la síntesis de más de 170 años de desarrollo nacional desde la era moderna, y se nutre de la herencia de más de 5.000 años de nuestra civilización. La lección fundamental de este proceso, su “clave del éxito”, es que el socialismo con peculiaridades chinas debe integrar los principios básicos del marxismo con las realidades específicas del país y su excelente cultura tradicional, todo ello arraigado en la profunda base de su propia civilización.

Por un lado, el colapso de la Unión Soviética ofrece una profunda advertencia: un país debe seguir su propio camino de modernización y, para ello, es indispensable que se aferre a su espíritu nacional. La Unión Soviética, que en su día fue una superpotencia socialista que rivalizó con Estados Unidos, sirve de claro ejemplo.

El modelo soviético, que evolucionó hacia un sistema político y económico altamente centralizado y anquilosado tras la abolición de la Nueva Política Económica por Stalin en 1928, generó graves problemas como el culto a la personalidad. Las reformas posteriores no lograron resolver estas contradicciones. La situación culminó con Mijaíl Gorbachov, cuyo abandono de la tradición cultural y revolucionaria del país en favor de los valores occidentales condujo al derrumbe de un Estado que había sido una potencia mundial durante más de medio siglo. Esta lección histórica subraya la importancia para China de promover su propio espíritu –“el espíritu chino”– al adherirse a un camino socialista con peculiaridades propias.

Por otro lado, la crisis espiritual de la modernidad ofrece una valiosa lección: para seguir el camino chino, es fundamental promover “el espíritu chino”. El modelo de modernización de China busca precisamente un desarrollo coordinado entre la civilización material y la espiritual, con el fin de evitar este tipo de crisis. Al observar otros procesos de modernización, en especial los del capitalismo, se advierte que un énfasis excesivo en el materialismo puede conducir a una serie de problemas espirituales. Estos incluyen la reificación de la existencia humana, la fragmentación de los sistemas de valores y la deconstrucción de las grandes narrativas que dotan de sentido al mundo –fenómenos a menudo impulsados por el auge de las tecnologías digitales, las redes y los macrodatos (*big data*)–, y un creciente nihilismo histórico, a menudo exacerbado por el posmodernismo.

Frente a estos desafíos, la modernización china no descarta su herencia histórica de cinco milenios. Al contrario, extrae continuamente de ella un profundo sustento cultural. Es el espíritu chino, condensación de esa sabiduría milenaria, el que sigue transmitiéndose y proporciona una fuerza motriz incesante para el desarrollo del país en la actualidad.

La formación de la civilización china

La alta compatibilidad entre la sabiduría propia de la civilización china y los principios fundamentales del socialismo científico

El presidente Xi Jinping ha señalado:

No es casualidad que, tras su introducción en China, las propuestas del socialismo científico fueran acogidas con entusiasmo por el pueblo chino y finalmente echaran raíces, florecieran y dieran fruto en nuestra tierra. Esto se debe a que armonizaban con la excelente cultura histórica que hemos heredado durante milenios y con los valores que el pueblo ha interiorizado en su vida diaria.³

Esta profunda compatibilidad entre los valores de la excelente cultura tradicional y los del socialismo científico sienta las bases teóricas para la creación y el desarrollo de la modernización china. Se trata de un nuevo camino de desarrollo que tiene a la civilización china como núcleo y al socialismo científico como principio rector; es precisamente esta sinergia la que ha permitido a China abrir con éxito una vía de modernización propia, distinta al modelo tradicional de Occidente.

En primer lugar, el socialismo científico se distingue por su carácter científico. Pocos sistemas de pensamiento han transformado tan profundamente la historia como el marxismo, cuya influencia mundial radica en ser una teoría que unifica un firme propósito revolucionario –la emancipación humana– con un riguroso análisis científico. A pesar de ello, es objeto de múltiples malentendidos, especialmente por parte de corrientes como la de Karl Popper, que cuestionan su validez negando la existencia misma de leyes históricas. Para Popper, al basarse en supuestas leyes históricas para predecir el futuro, el socialismo científico no es más que una utopía. Su argumento consiste en negar la existencia de

³ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. III, Beijing: Foreign Languages Press, 2020, p. 120.

dichas leyes, concluyendo que es imposible predecir el curso de la sociedad. Esta postura, sin embargo, niega una realidad objetiva: el desarrollo histórico posee leyes inherentes que existen con independencia de la voluntad humana o de la capacidad para percibir-las. El propio Karl Marx describió la más profunda de estas leyes en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*:

(...) Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...). De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.⁴

Este pasaje ilustra cómo, bajo el dominio de esta ley de la contradicción, el desarrollo social se ha manifestado en una sucesión de formaciones sociales: primitiva, esclavista, feudal, capitalista y, finalmente, socialista. La fuerza del socialismo científico reside, precisamente, en su capacidad para revelar y comprender las leyes del movimiento del capitalismo y sus tendencias inherentes.

En segundo lugar, es fundamental comprender la profunda compatibilidad entre la sabiduría de la civilización china y los principios del socialismo científico. Existe una corriente de opinión que, partiendo de un excepcionalismo cultural chino, considera al marxismo una cultura foránea y lo rechaza junto con otras influencias occidentales. Es cierto que el marxismo es un producto de la industrialización europea del siglo XIX y que el socialismo científico proviene de Occidente. No obstante, su alcance no es exclusivamente occidental; es un fruto de la historia mundial y una doctrina universal que pertenece a toda la humanidad. Y aunque ambos nacieron en épocas y con condiciones productivas

⁴ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1995, pp.32-33.

distintas –representando, respectivamente, lo universal y lo nacional–, comparten afinidades en sus valores que trascienden tanto el tiempo como el espacio. Es precisamente por esta compatibilidad fundamental que, tras su llegada a China, el marxismo fue aceptado por el pueblo chino, arraigó en nuestro suelo y fue desarrollado de forma creativa, transformando con rapidez la fisonomía del país.

Primero, el principio del “*dao* sigue a la naturaleza” es altamente compatible con el del socialismo científico, que aboga por transformar y aprovechar la naturaleza de acuerdo con sus leyes en busca de una coexistencia armoniosa. Este concepto, extraído del *Daodejing* (*Tao Te Ching*), explora la profunda relación entre el ser humano y la naturaleza. Originalmente, postula que el universo y todas las cosas, incluido el ser humano, siguen un curso natural y espontáneo. Con el tiempo, y especialmente ante los drásticos cambios medioambientales de la era industrial, la connotación de este principio ha evolucionado. Hoy se interpreta como una forma de sabiduría ecológica que promueve el uso racional y la protección del entorno natural. Es precisamente esta interpretación moderna la que converge con el principio socialista de la coexistencia armoniosa.

Segundo, el principio de “desechar lo viejo para establecer lo nuevo” guarda una gran afinidad con la exigencia socialista de liberar y desarrollar las fuerzas productivas. Este concepto, que se refiere a un proceso de renovación continua, es una constante en el pensamiento chino y tiene raíces antiguas. Ya el emperador Cheng Tang de la dinastía Shang (c. 1600 a.C.) inscribió en su pila el lema “Renuévate un día, renuévate cada día, que la renovación sea constante”, mientras que el *Clásico de la poesía* afirma: “Aunque Zhou era un antiguo reino, su misión era la renovación”. Esta arraigada filosofía de la innovación y el cambio resuena con la comprensión socialista de que una sociedad debe reformarse constantemente, ajustando las relaciones de producción que obstaculizan a las fuerzas productivas para así liberar su potencial. El

objetivo es crear una productividad laboral mayor que la del capitalismo y demostrar la superioridad del sistema. Como bien señaló Friedrich Engels, la sociedad socialista no es inmutable, sino que debe ser vista como un régimen de cambios y transformaciones constantes.

Tercero, el ideal tradicional chino de la “gran armonía bajo el cielo” encuentra una profunda resonancia en el objetivo comunista. Este concepto, que refleja el anhelo histórico de la nación china por una sociedad ideal, tiene su descripción clásica en el *Libro de los ritos*: “Cuando el gran *dao* prevalece, el mundo es de todos”, una expresión de la intensa búsqueda de la justicia social. La sociedad comunista materializa esta visión: en ella, la riqueza material es abundante y se distribuye según la necesidad; las relaciones sociales son armoniosas y el desarrollo espiritual alcanza un alto nivel; y cada individuo logra un desarrollo libre e integral, permitiendo a la humanidad dar el salto del reino de la necesidad al de la libertad. Así, se puede apreciar la profunda afinidad entre la “gran armonía”, el ideal social que el pueblo chino ha perseguido durante siglos, y el comunismo, considerado por nosotros como el sistema social más avanzado para la humanidad.

Las características espirituales de la civilización china: profundo fundamento cultural del camino chino

Abrir un camino propio hacia la modernización y la gran revitalización ha sido el anhelo central de la nación china desde la era moderna. Este anhelo nació de la profunda crisis nacional que siguió a la Guerra del Opio de 1840, cuando el país se convirtió gradualmente en una sociedad semicolonial y semifeudal. La búsqueda de una salida condujo a una serie de exploraciones y fracasos por parte de las élites progresistas e ilustradas de la época. Se intentó primero con la imitación tecnológica (el Movimiento de Occidentalización), luego con la reforma institucional (el intento de una monarquía constitucional) y finalmente con una

revolución política (la Revolución de Xinhai de 1911). Sin embargo, ya fuera por la resistencia de las fuerzas conservadoras o por la incapacidad de erradicar el antiguo sistema, ninguna de estas vías logró su objetivo. Por el contrario, el país se sumió en el caos de la era de los señores de la guerra. El punto de inflexión llegó con el eco de la Revolución de Octubre, que introdujo el marxismo en China. Con la fundación del PCCh en 1921, la nación china pasó, definitivamente, de una actitud de reacción pasiva ante la historia a una de protagonismo activo en la forja de su propio destino.

No obstante, la exploración de este camino por el PCCh no estuvo exenta de dificultades y reveses. En los primeros años de la Nueva China, fundada en 1949, el bloqueo impuesto por los países occidentales, encabezado por Estados Unidos, y la afinidad ideológica con la Unión Soviética llevaron al país a adoptar la política de “inclinarse hacia un lado”. De hecho, profundamente impresionados por la rápida industrialización soviética, en la etapa inicial de su propia construcción, China tendió a replicar el modelo soviético. El propio presidente Mao Zedong reflexionaría más tarde sobre este período: “En lo que respecta a la construcción económica, no teníamos más remedio que copiar de la Unión Soviética, sobre todo en la industria pesada, donde casi todo fue copiado [...], con muy poca creatividad propia”.⁵ Sin embargo, este modelo no solo tenía sus propias imperfecciones, sino que, al estar arraigado en la civilización y las condiciones específicas de Rusia, pronto mostró serias incompatibilidades al ser trasplantado a China. Consciente de que “la experiencia soviética no era perfecta”, Mao Zedong tomó la decisión de buscar un camino de modernización adaptado a las condiciones nacionales. Este esfuerzo se cristalizó en su informe “Sobre las diez grandes relaciones”, presentado en abril de 1956, que marcó el inicio de esta nueva fase de exploración de la modernización china.

⁵ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo VIII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 305.

El éxito en la exploración del camino chino se consolidó, en última instancia, bajo el liderazgo del PCCh, especialmente a partir del inicio de la reforma y apertura. Tras una profunda reflexión sobre las lecciones del pasado, el Partido reorientó su foco de trabajo hacia la construcción económica y la modernización socialista, logrando definir una vía adaptada tanto a la realidad del país como a las tradiciones de su civilización. El arquitecto jefe de este período, Deng Xiaoping, sentó las bases al proponer los conceptos de “socialismo con peculiaridades chinas” y de las “cuatro modernizaciones de estilo chino”. El primero se formuló en contraposición al modelo soviético, mientras que el segundo se distinguía de la modernización occidental. Este contraste quedó claro en marzo de 1979, cuando Deng Xiaoping explicó a una delegación extranjera: “El objetivo que hemos fijado es realizar las cuatro modernizaciones para finales de este siglo. Nuestro concepto es diferente al de Occidente, y me permitiría usar un nuevo término, llamándolo ‘las cuatro modernizaciones de estilo chino’”.⁶ A lo largo de las décadas siguientes, se fue afianzando la exploración de un camino propio, que no copiaba ni el modelo soviético ni el occidental. Con la llegada de la nueva era a partir del XVIII Congreso Nacional del PCCh, en noviembre de 2012, este camino chino ha sido teorizado y perfeccionado. Respondiendo a la “pregunta de la época” sobre qué tipo de país socialista moderno y poderoso construir y cómo hacerlo, el presidente Xi Jinping acuñó formalmente el concepto de “modernización china”. Posteriormente, el XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, profundizó en esta idea, lo que consolidó la formación teórica completa de este modelo.

En resumen, un análisis desde una dimensión civilizatoria revela que el éxito del PCCh en la exploración del camino chino reside en su capacidad para integrar el marxismo no solo con las realidades concretas del país, sino también con su excelente cultura

⁶ *Cronología de Deng Xiaoping (1975-1997)*, vol. I, Beijing: Central Party Literature Press, 2004, p. 496.

tradicional. En este sentido, son precisamente las características espirituales de la civilización china las que constituyen el profundo fundamento cultural de dicho camino. A lo largo de su historia, el PCCh ha extraído de ella principios tradicionales como el “promover la benevolencia y considerar al pueblo como el fundamento del Estado” o el “preservar la buena fe y exaltar la rectitud”, y los ha sublimado en conceptos actuales como los valores socialistas esenciales y los valores comunes de la humanidad. Esta síntesis ha dado como resultado un camino socialista con peculiaridades chinas que, además de ser exitoso, se adapta a la realidad nacional y a las características de la época, presentando así un modelo original en el mundo. Es un camino que se presenta a la comunidad internacional como fiable, por su sólida base teórica y su enfoque en resolver problemas reales, y como respetable, por estar arraigado en una tradición que valora la justicia, la armonía y la gran unidad. Esta herencia cultural proporciona, en última instancia, la sabiduría y el profundo sustento para la diplomacia china contemporánea y la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

La esencia intelectual de la civilización china: valiosos recursos para la modernización china

La excelente cultura tradicional, como esencia intelectual de la civilización china, es la cristalización de la sabiduría acumulada por nuestra nación a lo largo de cinco milenios. En ella se condensan las aspiraciones espirituales más profundas, su código existencial y la identidad única de la nación, constituyendo el sustento que ha nutrido su desarrollo ininterrumpido y siendo, en el fondo, la raíz y el alma del pueblo chino.

En primer lugar, la tradición política de que “el pueblo es la base del Estado y el gobierno depende de su apoyo” proporciona el sustento ideológico para una modernización de enorme escala demográfica.

Dicha tradición tiene raíces profundas en la civilización china, que desde sus orígenes ha mostrado un marcado carácter humanista. A diferencia de otras grandes civilizaciones, la china carece de un mito fundacional sobre la creación divina del universo y el ser humano, un rasgo que el sinólogo Frederick W. Mote consideró distintivo entre todos los pueblos, visión que se cristalizó tempranamente en principios como “el hombre es lo más valioso bajo el cielo”. Con el tiempo, aquel humanismo general evolucionó hacia una doctrina política específica: el pueblo como fundamento del Estado. Máximas clásicas como “el pueblo es la base del Estado; con una base sólida, el propio Estado permanece en paz” y la metáfora de que “el pueblo es como el agua: puede sostener un barco, pero también volcarlo” reflejan tal idea. De hecho, la historia de los ciclos dinásticos en China es un testimonio recurrente de que los gobiernos que perdían el apoyo popular, a menudo a causa de la corrupción y los impuestos exorbitantes, terminaban por caer.

Los principios actuales de la supremacía del pueblo, el enfoque centrado en el pueblo y la democracia popular de proceso entero son, por tanto, herederos directos de dicha y larga tradición. Dado que el éxito de la modernización de un país con una población tan enorme depende de respetar y garantizar los intereses de sus más de 1.400 millones de habitantes, esta herencia filosófica resulta crucial.

En segundo lugar, el ideal social de “el mundo para todos y la gran armonía compartida” es una valiosa fuente ideológica para la modernización orientada a la prosperidad común. Este concepto, un valor central de la cultura tradicional china, describe una sociedad ideal fundamentada en tres pilares: la propiedad común de la riqueza, el trabajo universal sin que nadie se beneficie sin esfuerzo, y la igualdad fraterna entre todos los miembros, sin distinción de estatus.

A lo largo de la historia, numerosos patriotas lucharon por este ideal. Sin embargo, su carácter era esencialmente utópico, ya que se centraba en un igualitarismo distributivo en lugar de basarse en

el pleno desarrollo de la producción material. Por ello, los intentos de realizarlo sobre la base de una economía agraria resultaron inviables. Si bien la prosperidad común de la actualidad hereda el espíritu de este ideal, lo ancla en el realismo. Su viabilidad se fundamenta en una comprensión científica de las leyes de la historia y en el análisis del movimiento contradictorio entre las fuerzas y las relaciones de producción. Guiado por el materialismo histórico, el pueblo chino, a través de una continua evolución teórica que va desde la nueva democracia de Mao Zedong hasta el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, ha abierto finalmente un camino factible hacia la realización de este antiguo anhelo: “el mundo para todos y la gran armonía compartida”.

En tercer lugar, la esencia intelectual del concepto de “equilibrar la justicia y el beneficio” (*yili xiangjian*) proporciona un valioso recurso teórico para nuestra modernización, que busca coordinar la civilización material y la espiritual.

La relación entre la justicia (*yi*) y el beneficio (*li*) ha sido un dilema central y perenne en la ética económica tradicional china. A lo largo de la historia, el debate ha oscilado entre priorizar uno sobre otro, pero la corriente principal siempre ha abogado por su equilibrio e interdependencia. Pensadores influyentes de la dinastía Qing como Wang Fuzhi y Yan Yuan argumentaron que ambos conceptos son inseparables. Sostenían que el verdadero beneficio no puede existir sin la justicia y que, en última instancia, esta implica considerar el interés público por encima del privado y el bienestar de los demás junto al propio. Obviamente, esta sabiduría tradicional ofrece un potente sustento teórico para el presente. En el contexto de la economía de mercado socialista, el “beneficio” puede entenderse como la civilización material y la “justicia” como la civilización espiritual. Así, la filosofía de equilibrar ambos es la base para el desarrollo coordinado de ambas civilizaciones en el marco de la modernización china.

En cuarto lugar, el concepto filosófico de “la unidad y armonía entre el Cielo y la humanidad” proporciona una sólida base teórica para una modernización basada en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Este pensamiento, que concibe al universo como un solo cuerpo, sostiene que el ser humano debe actuar con espíritu de iniciativa, pero siempre desde una profunda reverencia por la vida y un uso moderado y oportuno de los recursos naturales.

Heredando esta visión, la modernización china considera la naturaleza –en toda su diversidad de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas– como la base material indispensable para la supervivencia humana. Por ello, aboga por un uso racional e ingenioso de los recursos, buscando un estado de existencia no antagónico, sino armónico, con el entorno. Esta filosofía se ha traducido en la política actual de la construcción de una civilización ecológica, considerada un “plan de milenio”. Dicha política busca acelerar la creación de un sistema ecológico integral y normalizar la gestión de los riesgos ambientales, sentando así las bases naturales para el desarrollo sostenible y de alta calidad de la nación china.

Por último, la cultura de la “armonía”, como esencia del pensamiento chino, proporciona una sólida garantía cultural para una modernización comprometida con el desarrollo pacífico.

La “armonía” es una aspiración de valor que ha perdurado en la cultura tradicional china durante milenios, constituyendo su esencia cultural. Sus principios fundamentales incluyen valorar la paz por encima de todo (“la armonía es lo más preciado”), respetar las diferencias en busca de una coexistencia enriquecedora (“la armonía en la diversidad”) y extender este ideal desde el autocultivo personal hasta las relaciones internacionales. Este acervo cultural es el que lleva a China, en su proceso de integración mundial, a rechazar la “ley de la selva” y, en su lugar, abogar por un orden internacional basado en la interdependencia y el futuro compartido. Además, promueve que cada país, al buscar sus propios intereses,

considere las preocupaciones razonables de los demás, fomentando la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo y el desarrollo mutuo en lugar de los juegos de suma cero. China sostiene que la diversidad es precisamente el encanto y la fuerza motriz del desarrollo mundial.

Por todo ello, la nueva forma de civilización humana que China propone, basada en el desarrollo pacífico y el respeto mutuo, no solo rompe con el modelo tradicional del ascenso hegemónico, sino que también trasciende conceptos obsoletos como el “choque de civilizaciones” o la mentalidad de la Guerra Fría, trazando un nuevo horizonte para la paz y el desarrollo globales.

“¿Por qué puede ser eficaz?”: la relevancia contemporánea de la civilización china en la modernización

Transformación creativa y desarrollo innovador

El 17 de mayo de 2016, el presidente Xi Jinping señaló en su discurso en el Simposio sobre el Trabajo en Filosofía y Ciencias Sociales: “Debemos impulsar la transformación creativa y el desarrollo innovador de la civilización china, activar su vitalidad y permitir que, junto con las diversas y ricas civilizaciones creadas por los pueblos del mundo, proporcione una valiosa guía espiritual para la humanidad”. Este planteamiento expresa la necesidad de que la civilización china se transforme y se desarrolle en la nueva era, manteniendo una perspectiva global y un espíritu de avance con los tiempos.

En esencia, la transformación creativa implica adaptar los elementos valiosos de la tradición a las necesidades actuales, dotándolos de nuevas connotaciones; por su parte, el desarrollo innovador busca expandir y perfeccionar dichos contenidos a la luz de los nuevos avances de la época para reforzar su influencia. Si bien los más de cinco milenios de historia de la nación china han

forjado una civilización brillante, es innegable que esta es, en su origen, un producto de la sociedad feudal, y muchos de sus contenidos sirvieron para mantener dicho sistema. Por ello, esta transformación y desarrollo deben realizarse en combinación con los principios del marxismo. Se trata de utilizar la perspicacia de esta teoría para reformar las formas y contenidos obsoletos de la tradición, generando así nuevas connotaciones que contribuyan al progreso de la civilización humana.

Marx reconoció en su día el enorme papel histórico de la civilización capitalista en el proceso de modernización mundial, como queda patente en su célebre pasaje del *Manifiesto del Partido Comunista*:

La burguesía, en sus apenas cien años de dominio de clase, ha creado fuerzas productivas más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, la maquinaria, la aplicación de la química a la industria y la agricultura, la navegación a vapor, los ferrocarriles, el telégrafo eléctrico, la roturación de continentes enteros, la canalización de los ríos, poblaciones enteras surgidas de la tierra como por encanto, ¿qué siglo anterior habría sospechado que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?⁷

Ciertamente, el capitalismo desempeñó un papel progresista. Sin embargo, este modelo también ha generado profundas contradicciones: al tiempo que conquistaba la naturaleza, causaba graves daños ecológicos; y al expandir su “civilización”, a menudo lo hacía a costa de infligir grandes calamidades a los pueblos en vías de desarrollo. Su lógica subyacente se ha basado con frecuencia en la “ley de la selva” y en una mentalidad del “juego de suma cero”. Frente a ello, la civilización china ofrece una perspectiva distinta, arraigada en ideales como el pacifismo de la “gran armonía bajo el cielo” y la conciencia innovadora de “desechar lo viejo para

⁷ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 36.

establecer lo nuevo”. La transformación creativa y el desarrollo innovador de esta herencia filosófica ofrecen, por tanto, la sabiduría y el enfoque de China como una valiosa contribución a la paz y el desarrollo mundiales.

Desde la entrada en la nueva era en 2012, los comunistas chinos, con el camarada Xi Jinping como su núcleo, han impulsado la modernización de estilo chino a través de un proceso fundamental: la fusión del marxismo con la milenaria civilización china. Esta síntesis ha activado el poder de la verdad del marxismo dentro de la tradición, fomentando su transformación creativa y desarrollo innovador. Como resultado, ha permitido que la civilización china transite de su forma tradicional a una moderna, un esfuerzo continuo orientado a la construcción de la civilización moderna de la nación china.

Connotaciones contemporáneas de la civilización china

Al entrar en la nueva era del socialismo con peculiaridades chinas, el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, ha unido y conducido al pueblo de todas las etnias del país para persistir en la independencia, la autoconfianza, la defensa de los principios fundamentales y la innovación, promoviendo y expandiendo con éxito la modernización de estilo chino.

En este gran proceso práctico, el PCCh ha profundizado progresivamente su comprensión teórica, dando origen al pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era. En la Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido, aprobada en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central en noviembre de 2021, se afirma que:

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era se erige como el marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI, constituye la quintaesencia de la cultura

y el espíritu chinos de nuestra época y representa un nuevo salto cualitativo en la sinización del marxismo.⁸

Como quintaesencia de la cultura y el espíritu chinos de la nueva era, este pensamiento promueve activamente la “doble integración”: la de los principios básicos del marxismo con las realidades concretas del país y con su excelente cultura tradicional. Se mantiene siempre en el punto más alto de la verdad y la moralidad para reexaminar dicha cultura, dándole continuidad con una visión moderna y llevando a cabo la innovación sobre la base de la defensa de los principios fundamentales. Este enfoque no solo ha logrado una profunda fusión con la civilización y la cultura tradicionales en aspectos como el sistema, la cultura y los valores, sino que también ha impulsado su transformación creativa y desarrollo innovador, por ejemplo, basándose en las necesidades de la época y combinando teoría y práctica, dotando así continuamente a la civilización china de nuevas connotaciones de la época.

Un primer ejemplo de esta transformación creativa es cómo la ética política tradicional de que “el pueblo es la base del Estado; con una base sólida, el propio Estado permanece en paz” se ha sublimado en el concepto contemporáneo de desarrollo centrado en el pueblo. Este principio ha sido una constante en la filosofía política china, reflejado en máximas clásicas que advierten que, así como el agua puede sostener o volcar un barco, el pueblo puede mantener o derrocar a un gobernante. De hecho, la historia de los ciclos dinásticos es un testimonio recurrente de esta verdad: “quien gana el corazón del pueblo, gana el mundo; quien lo pierde, pierde el mundo”. Esta profunda tradición humanista encontró un eco en el marxismo. Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, Marx y Engels describieron la sociedad futura como “una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la

⁸ Resolución del Comité Central del PCCh sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido, Beijing: People's Publishing House, 2021, p. 26.

condición del libre desenvolvimiento de todos”. Es sobre esta base de resonancia histórica que, especialmente desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, se ha impulsado la combinación de los principios marxistas con la civilización china. Al fusionar la visión marxista del “desarrollo libre e integral de cada individuo” con la ética política tradicional de que “el pueblo es la base del Estado”, se ha dado una interpretación eminentemente moderna a esta antigua máxima, transformándola en el concepto de desarrollo “centrado en el pueblo”.

Otro pilar es la ética económica tradicional de “regir el beneficio con la justicia y regular el deseo con el *dao*”, que se ha transformado creativamente en un fundamento importante para la prosperidad común. Desde la antigüedad, el dilema entre la “justicia” y el “beneficio”, así como entre los principios morales (*dao*) y el deseo material, ha sido un tema central en el pensamiento chino. Si bien ha habido numerosas escuelas de pensamiento –como el confucianismo, el budismo y el taoísmo, entre otras–, la corriente principal ha convergido en la necesidad de buscar un equilibrio: el interés público debe prevalecer sobre el privado y el beneficio para los demás sobre el propio. Se trata, en esencia, de regular el afán de lucro con principios éticos superiores. Esta sabiduría tradicional es especialmente relevante en la nueva era. El objetivo de la prosperidad común, que implica la abundancia material para todos, se enfrenta al desafío de que, bajo el impacto de ciertos valores externos, la riqueza pueda conducir a un egoísmo extremo. Por ello, es necesario revitalizar esta ética económica tradicional para regular los excesos del capital y asegurar que sirva al objetivo de la prosperidad común para todo el pueblo chino.

Finalmente, un tercer ejemplo es cómo la ética social china de que “la centralidad equilibrada es el gran fundamento, y la armonía es la vía universal” se ha convertido creativamente en el soporte de la comunidad de futuro compartido de la humanidad. Según el confucianismo, la “centralidad equilibrada” es el principio ontológico fundamental del universo, mientras que la “armonía” es

su manifestación práctica. La armonía no niega las diferencias, sino que parte de su reconocimiento para crear una nueva unidad a través de la cooperación y la integración. Basándose en los grandes cambios de nuestra era y en la situación estratégica de la revitalización nacional, el presidente Xi Jinping se ha inspirado en esta ética social para proponer de forma innovadora los valores comunes de la humanidad, que sirven de soporte teórico para la comunidad de futuro compartido. De hecho, el concepto de esta comunidad es una aplicación práctica de dicha sabiduría: implica que todos los países cooperen y se desarrollen juntos sobre la base del respeto a sus diferencias, compartiendo un futuro común.

La luz de la civilización para iluminar el camino de la revitalización nacional

La cultura conecta el pasado, el presente y el futuro de una nación. Como el agua, nutre en silencio, pues la revitalización nacional requiere no solo una gran fuerza material, sino también una poderosa fuerza espiritual. Por ello, el proceso de la modernización china implica una tarea fundamental: heredar la profunda y milenaria civilización china para, sobre la base de las grandes prácticas del socialismo de la nueva era, reinterpretarla y revitalizarla. El objetivo es construir una civilización moderna de la nación china, liberando su inmenso potencial para que ilumine el camino hacia la gran revitalización.

Primero, la herencia y promoción de la civilización china exigen una mayor profundización en su estudio arqueológico. El Proyecto para Trazar los Orígenes de la Civilización China, iniciado en 2002, ha sido fundamental en este sentido. Tras más de veinte años de esfuerzos incansables por parte de varias generaciones de académicos, una serie de proyectos arqueológicos han verificado empíricamente el millón de años de historia humana de China, sus diez mil años de historia cultural y sus más de cinco mil años de historia como civilización. De hecho, aunque el proyecto ha

logrado resultados notables, todavía quedan por resolver cuestiones complejas: ¿cómo se originó, formó y desarrolló la civilización china? ¿Y cómo se consolidó su integración, desde múltiples orígenes locales hasta un modelo liderado por las dinastías del corazón de China⁹ que impulsaron la unificación? Hoy en día, con el desarrollo en pleno apogeo de la modernización china, la creciente capacidad tecnológica del país, especialmente en arqueología moderna, nos dota no solo de la voluntad, sino también de una mayor capacidad para continuar esta labor, desvelar sus misterios y dotar a su herencia de un sustento material más rico.

Segundo, dicha labor debe ir acompañada de una protección rigurosa de los sitios arqueológicos y las reliquias históricas. Considerados testigos directos de la historia, su preservación es prioritaria. En los últimos años, el sistema de protección se ha fortalecido en múltiples facetas: el marco legal se ha perfeccionado continuamente, con un notable incremento de las regulaciones locales para la protección de recursos culturales. Al mismo tiempo, se ha establecido y consolidado un sistema de gestión para los activos y recursos del patrimonio, y se ha iniciado la construcción de una gran base de datos nacional. Todo ello se complementa con una serie de diseños institucionales y políticas de apoyo que se están implementando en todo el país.

Tercero, y más importante aún, es crucial explorar y utilizar la sabiduría inherente a la civilización china. Este acervo, que abarca desde el pensamiento filosófico hasta los valores populares, constituye el gen cultural y la fuerza espiritual que ha garantizado la continuidad y resiliencia de nuestra nación. Es una fuente de confianza profunda y duradera, una fuerza que ha permitido al pueblo chino superar las crisis y los desafíos más graves a lo largo de la historia.

⁹ Se refiere a las dinastías desarrolladas en el Valle Medio y Bajo del Río Amarillo, centro cultural de la civilización china (Nota de la traductora).

Finalmente, el objetivo de heredar y promover la civilización no es solo preservar el pasado, sino construir una civilización moderna de la nación china. Esta ha sido una misión central del PCCh desde su fundación, enriquecida a través de las distintas etapas históricas. En la nueva era, esta misión se ha cristalizado en directrices claras: la necesidad de basarse en la profunda continuidad histórica para entender el presente y el futuro de China; la importancia fundamental de la “doble integración” –la del marxismo con las realidades concretas del país y con su excelente cultura tradicional–; y, como ha señalado el presidente Xi Jinping, la asunción de una nueva misión cultural, que consiste en construir un país culturalmente fuerte y una civilización moderna de la nación china.

Capítulo II

La civilización china y su esplendor en el concierto mundial

La diversidad es un rasgo constitutivo de la civilización humana. A lo largo de la historia, el florecimiento de múltiples civilizaciones –como la mesopotámica, la egipcia, la india, la china, la griega, la romana, la maya, la inca y la islámica– ha sido el motor del progreso de la humanidad. La modernización representa una de las transformaciones más profundas de esta historia, una corriente irreversible de nuestra era que todas las civilizaciones deben transitar a su propia manera.

En este contexto, la modernización no es sinónimo de occidentalización; cada civilización puede y debe encontrar su propio camino. Un ejemplo paradigmático es la modernización china: arraigada en su propio y milenario acervo cultural, pero abierta a asimilar los logros más valiosos de otras civilizaciones, incluida la occidental. De esta síntesis nace una nueva civilización moderna de la nación china. La perspectiva que este modelo encarna, con su vitalidad renovada en la nueva era, está destinada a florecer con un esplendor singular en el rico mosaico de las civilizaciones del mundo, a través del aprendizaje mutuo y en pie de igualdad con las demás.

“Una sola flor no hace la primavera, sino un jardín donde florecen mil”

La civilización humana ha sido, desde sus mismos orígenes, fundamentalmente plural y diversa, ya que no nació en un único lugar, sino que floreció de forma independiente en múltiples regiones del planeta. Las distintas condiciones geográficas, climáticas y de vida de cada una de estas cunas civilizatorias dieron lugar, de forma natural, a características culturales únicas y distintivas.

La diversidad de las civilizaciones humanas

La historia del progreso humano ha sido impulsada por las importantes y diversas contribuciones de sus civilizaciones antiguas, que se enriquecieron mutuamente. Esta diversidad es evidente desde el surgimiento de las grandes civilizaciones originales, como las de Mesopotamia, el antiguo Egipto, la antigua India, China y las civilizaciones maya e inca.

La civilización mesopotámica, por ejemplo, legó a la humanidad la escritura cuneiforme, las primeras ciudades, la agricultura de regadío y el Código de Hammurabi, el primer compendio de leyes escritas de la Antigüedad. Por su parte, el antiguo Egipto desarrolló un sofisticado sistema político faraónico, creó uno de los primeros alfabetos, inventó el papiro y dejó un legado de técnicas avanzadas en matemáticas, medicina –como la momificación– y una arquitectura monumental cuyo misterio perdura hasta hoy. A su vez, la civilización del valle del Indo fue la cuna del budismo y del sistema de numeración posicional, precursor del sistema arábigo actual. Su legado incluye también un arte exquisito en pintura, escultura y templos rupestres, así como la epopeya más extensa de la historia cultural. Entretanto, la civilización china, cuya escritura pictográfica evolucionó desde las dinastías Xia y Shang (c. s. XXI-XI a.C.) hasta los caracteres actuales, aportó al mundo inventos como

el papel, la pólvora, la brújula y la imprenta. Sus avances en metalurgia, cerámica, construcción naval y técnicas agrícolas alcanzaron un notable grado de desarrollo para su época. En el continente americano, la civilización maya destacó en múltiples campos: desarrolló avanzados conocimientos astronómicos, llegando a calcular la duración del año en 365,242 días, una cifra de una precisión asombrosa; erigió una arquitectura monumental en piedra –templos, palacios y estelas de gran valor artístico por sus murales–; y domesticó para el mundo alimentos fundamentales como el maíz, el cacao, el tomate y los frijoles. La civilización inca, por su parte, es reconocida por su impresionante red de caminos que conectaba todo el imperio; sus avanzadas técnicas de cirugía, especialmente la trepanación craneal; su sofisticado sistema de terrazas y canales de riego, que permitía el cultivo de más de cuarenta especies de plantas; y sus altas cotas de desarrollo en la metalurgia.

La diversidad no solo marcó los orígenes de la civilización, sino que se ha acentuado en la era contemporánea. A lo largo de la historia, las civilizaciones han interactuado, superponiéndose y fusionándose en un proceso continuo de evolución. Las civilizaciones primarias dieron lugar a las secundarias, y estas, a su vez, a un mosaico aún más rico, creando una tendencia hacia una diversidad cada vez mayor. Este fenómeno es evidente en el mundo actual, que alberga más de 200 países, 2.500 grupos étnicos y 6.000 lenguas, cada uno con su propia cultura y tradiciones. Esta realidad ha sido plenamente reconocida por la comunidad internacional. En las últimas décadas, una serie de documentos clave de las Naciones Unidas y la Unesco, como la designación del año 2001 como el Año del Diálogo entre Civilizaciones o la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, han consolidado el respeto a la diversidad como una obligación internacional. De hecho, estos instrumentos no solo reflejan la situación real del mundo, sino también el deseo de todos los pueblos de preservar y desarrollar sus características culturales únicas.

La diversidad es una característica fundamental del mundo, y cada civilización, con su encanto y legado propios, constituye un tesoro espiritual para la humanidad. El progreso se nutre precisamente de la interacción –sea esta en forma de competencia, intercambio, aprendizaje mutuo o integración– entre estas diversas civilizaciones.

Partiendo de esta convicción, el gobierno chino sostiene que el respeto a la diversidad es la base para un diálogo equitativo e implica una serie de compromisos fundamentales. En primer lugar, el respeto a la soberanía, que incluye los valores, las tradiciones y el derecho de cada país a elegir de forma autónoma su propio sistema y vía de desarrollo. En segundo lugar, la promoción de una interacción constructiva que fomente el aprendizaje mutuo en lugar del conflicto, y la coexistencia pacífica en lugar de la imposición de un único estándar universal. En última instancia, respetar la diversidad significa transformar las diferencias en una fuerza motriz para el desarrollo, combinando una sana competencia con la cooperación mutuamente beneficiosa para construir conjuntamente una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

La integración y el desarrollo de las civilizaciones

Las civilizaciones humanas no son entidades aisladas, sino que se integran y desarrollan a través de un proceso continuo de intercambio, aprendizaje y asimilación mutua. La quintaesencia de una civilización puede, de hecho, nutrirse de la herencia de otra, y sus logros, una vez difundidos, a menudo se convierten en un patrimonio común para la humanidad, ya sea como conocimiento compartido o como nuevas formas de vida.

A lo largo de la historia, este diálogo intercultural ha permitido a las grandes civilizaciones del mundo transmitir su legado, aprender de las fortalezas ajenas y evolucionar en un magnífico tapiz de progreso humano, en constante desarrollo, fortalecimiento y renovación.

Un ejemplo paradigmático de este proceso de fusión y desarrollo es la propia civilización de la antigua Grecia. Considerada la cuna de la civilización occidental, Grecia es, en realidad, una brillante civilización secundaria que supo absorber y reinterpretar las herencias de dos grandes civilizaciones primarias: Mesopotamia y Egipto. Esta influencia es visible desde sus fundamentos. La escritura lineal de Creta y Micenas surgió bajo el influjo del cuneiforme mesopotámico y, hacia el 1000 a.C., los griegos adaptaron el alfabeto fenicio para crear el primer sistema de escritura completo del mundo. Del mismo modo, sus primeras grandes obras literarias, como las epopeyas homéricas de la *Ilíada* y la *Odisea*, dialogan profundamente con la tradición mesopotámica, en especial con la epopeya de *Gilgamesh*. En el ámbito de la ciencia y la medición, los griegos adoptaron el sistema de 24 horas de babilonios y egipcios. Fue la geometría egipcia la que, al llegar a Grecia, fue desarrollada hasta alcanzar su apogeo con Euclides en la era helenística. Incluso la medicina y la filosofía griegas se nutrieron de las tradiciones egipcias y babilónicas; grandes figuras como Solón, Pitágoras, Platón y Demócrito viajaron a Egipto, donde se impregnaron de conocimientos que resultaron fundamentales para sus propios logros. Lejos de disminuir su originalidad, esta capacidad de síntesis fue precisamente el motor de su extraordinario florecimiento.

Sin duda, solo a través del intercambio y el aprendizaje mutuo pueden las civilizaciones brillar, transmitirse y renovarse con esplendor. La historia demuestra que ninguna civilización es una isla; incluso aquellas que perecen en su forma política dejan un rico patrimonio que es absorbido por sus sucesoras, como se observa en la manera en que las grandes religiones monoteístas son herederas de elementos de las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto y Grecia. Este proceso de fusión a largo plazo crea esferas culturales globales. La Antigüedad, por ejemplo, albergaba cuatro grandes círculos culturales textiles —el del lino y la lana en el Mediterráneo, el del algodón en la India, el de la lana y el algodón en las Américas y el de la seda en China— y fue su interacción a

lo largo de milenios la que impulsó el desarrollo de la cultura de la vestimenta en todo el mundo.

Asimismo, la transmisión de ideas y tecnologías específicas puede reconfigurar el destino de civilizaciones enteras. El budismo, originario de la India, se transformó al integrarse en las culturas de Asia Oriental a través de China. Del mismo modo, las Cuatro Grandes Invenciones de esta civilización tuvieron un impacto fundamental en el progreso mundial: sin el papel y la imprenta, la rápida difusión de religiones como el islam y el cristianismo habría sido inimaginable; la pólvora cambió el curso de las guerras y revoluciones en Europa; y la brújula posibilitó la Era de los Descubrimientos. El mundo árabe, a su vez, actuó como un nexo crucial, no solo en el comercio y la ciencia, sino también al difundir globalmente los números indoarábigos, sentando las bases para la era digital.

En resumen, el intercambio y el aprendizaje mutuo no solo acentúan las características únicas de cada civilización, sino que también crean un creciente acervo de valores compartidos. El mapa de la civilización mundial de hoy es el resultado de esta compleja evolución histórica, en la que cada cultura, fruto de su propio entorno, es una cristalización única de la sabiduría humana. Como reza el proverbio chino, “una sola flor no hace la primavera, sino un jardín donde florecen mil”. Juntas, en su diversidad, estas civilizaciones componen la inmensa riqueza de la humanidad.

Los rasgos distintivos de la civilización china

A lo largo de su dilatada historia, la civilización china ha forjado una serie de rasgos propios que la singularizan frente a otras grandes civilizaciones del mundo. Estos pueden resumirse en cinco conceptos fundamentales, a saber: una profunda continuidad, un espíritu innovador, una vocación de unidad, un carácter inclusivo y una naturaleza pacífica.

La primera de estas características es su profunda continuidad. A diferencia de otras grandes civilizaciones de la Antigüedad, la china ha demostrado una estabilidad y una durabilidad excepcionales. Esta continuidad se manifiesta no solo en su historia política, sino de forma aún más notable en su cultura, cuyo vehículo fundamental, la escritura china, ha evolucionado sin fracturas hasta nuestros días, registrando ininterrumpidamente el devenir de la nación. Este largo proceso evolutivo se ha cristalizado en un sistema de valores y una visión del mundo distintivos. Conceptos que han evolucionado, pero persistido a través de los siglos, como “el pueblo es la base del Estado”, “la armonía en la diversidad” o “desechar lo viejo para establecer lo nuevo”, forman la quintaesencia de esta sabiduría. Por tanto, esta continuidad histórica no es un mero dato del pasado, sino el factor decisivo que determina la necesidad de que China siga su propio camino. Comprenderla es, en esencia, la clave para entender la China de ayer, de hoy y de mañana.

La segunda característica es un persistente espíritu innovador. Lejos de ser estática, la civilización china entiende la innovación como un metabolismo constante, un proceso de renovación que le permite mantener su vitalidad. Este enfoque se resume en el principio de “defender los fundamentos mientras se abren nuevos caminos”, un código espiritual que valora la tradición no como un ancla, sino como la base sobre la que construir el futuro. Este espíritu se ha manifestado en momentos clave de su historia. La integración del marxismo, por ejemplo, activó un profundo proceso de transformación. Más recientemente, la política de reforma y apertura –caracterizada por su enfoque pragmático de “buscar la verdad en los hechos” y por un espíritu de audaz experimentación y valiente reforma– ha impulsado un desarrollo sin precedentes en las últimas cuatro décadas. Es esta capacidad de innovación, arraigada en el respeto por su herencia, la que define el carácter emprendedor de la nación, su audacia para afrontar nuevos desafíos y su disposición a abrazar el cambio.

La tercera característica es una profunda y persistente vocación de unidad. Desde el establecimiento de un Estado multinacional unificado en las dinastías Qin y Han (a partir del 221 a.C.), la unidad política ha sido considerada la corriente principal de la historia china. Si bien ha habido períodos de división, la tendencia histórica predominante ha sido siempre la de la reunificación. Una de las razones clave de esta resiliencia es la arraigada idea de la “gran unificación”, un principio que ha cimentado la tradición de salvaguardar la integridad del Estado como una responsabilidad primordial. Esta vocación de unidad ha forjado una profunda convicción colectiva: la de que el territorio es indivisible, la nación cohesionada y la civilización continua, y la de que un Estado fuerte y unificado es la garantía fundamental para el destino de todas las etnias de nuestro país.

La cuarta característica es una notable capacidad de inclusividad. La civilización china no se concibe como un sistema cerrado, sino como uno abierto, forjado a través del constante diálogo con otras civilizaciones. Su filosofía se basa en la convicción de que la diversidad fomenta el intercambio; el intercambio, el aprendizaje mutuo; y este último, el desarrollo. Esta mentalidad le ha permitido, en momentos de crisis, realizar procesos de autocrítica y reforma interna para innovar y desarrollarse. El ejemplo histórico por excelencia de esta vocación es la antigua Ruta de la Seda. A través de los intercambios que esta fomentó, se cristalizó el “espíritu de la Ruta de la Seda”, caracterizado por la paz, la cooperación, la apertura, la inclusividad y el beneficio mutuo. Por lo tanto, es precisamente esta profunda inclusividad la que ha determinado tres aspectos fundamentales del carácter chino: su orientación histórica hacia el intercambio, el diálogo y la fusión; el armonioso patrón de coexistencia entre múltiples creencias religiosas en el país; y una mentalidad cultural abierta, dispuesta a acoger y asimilar los logros de otras civilizaciones.

Finalmente, la quinta característica es su intrínseca naturaleza pacífica. En esencia, esta es una civilización de la “armonía”, un

concepto que, en lugar de buscar la uniformidad, reconoce y respeta la diversidad como premisa. Su objetivo es alcanzar un estado de coexistencia en el que las diferencias se gestionan a través del diálogo y el aprendizaje mutuo, buscando puntos en común para un crecimiento compartido. Este principio se extiende a las relaciones internacionales, abogando por la igualdad entre todas las naciones, sin importar su tamaño o fuerza. Es esta esencia cultural la que fundamenta el compromiso inquebrantable de China con el camino del desarrollo pacífico y determina sus tres compromisos fundamentales: su papel como constructora de la paz mundial; su política de no imponer sus propios valores o sistema político a otros; y su dedicación a la defensa de la paz y la promoción del progreso humano.

“Modernización ≠ occidentalización”

Si bien la modernización es una aspiración universal, su camino no es único. Toda nación debe seguir las leyes generales de este proceso, pero –y esto es lo fundamental– debe hacerlo partiendo de su propia realidad nacional y forjando sus rasgos distintivos. Por ello, es un error conceptual equiparar la modernización con la occidentalización. La experiencia occidental es tan solo una de las muchas manifestaciones históricas de la modernidad, no su única definición. En esencia, la modernización es el proceso mediante el cual cualquier civilización transita desde sus formas tradicionales hacia las modernas. Las naciones no occidentales, por tanto, lejos de tener que abandonar su herencia, están plenamente capacitadas para realizar este tránsito de modernización a su manera singular.

La modernización como una profunda transformación de la civilización humana

La modernización puede definirse como el proceso histórico de transición desde una sociedad agrícola tradicional hacia una

sociedad industrial y, posteriormente, hacia una sociedad del conocimiento. Se trata de una transformación de una profundidad y un alcance comparables a la aparición de las primeras grandes civilizaciones de la Antigüedad. Es una corriente histórica irreversible y una etapa ineludible en la búsqueda del progreso, si bien cada civilización la transita a su propia manera.

Este proceso implica un cambio integral que abarca desde las fuerzas productivas y los modos de producción hasta los valores y los sistemas sociales. Permite a la humanidad, de una forma sin precedentes, controlar y dar forma a su entorno vital. En la práctica, la modernización se manifiesta también como una competencia internacional continua y no centralizada entre los Estados-nación. Esta profunda transformación se evidencia principalmente en los siguientes aspectos.

Primero, la industrialización y la economización del conocimiento. La innovación y el cambio tecnológico son el motor fundamental de la modernización económica. Partiendo de la sociedad agrícola como matriz, este proceso se desarrolla en dos grandes etapas. La primera modernización marcó la transición de una economía agraria a una industrial, y de la subsistencia al mercado. Este cambio incluyó una serie de transformaciones estructurales: el paso de una economía campesina a una de mercancías; de una basada en la tierra a una basada en el capital; de una economía natural a una tecnológica; y de un modelo disperso a uno concentrado, consolidando la economía nacional. Por su parte, la segunda modernización representó el paso de la economía industrial a la del conocimiento, y de un enfoque en los recursos materiales a uno ecológico. Esta etapa se caracterizó por transiciones como: el paso de una economía de productos a una de servicios; del capital a la información; de la economía de escala a la de innovación; de la eficiencia a la eficacia; y de la economía nacional a la global.

Segundo, la urbanización y el desarrollo de una sociedad del bienestar. En el plano social, la modernización viene acompañada de una profunda transformación. Con la Revolución Industrial, se

produjo un éxodo rural hacia las ciudades, lo que fusionó gradualmente la sociedad tradicional con la urbana y convirtió el campo en un espacio de ocio además de su función agrícola. Paralelamente, se establecieron sistemas de asistencia y seguridad social y se universalizó la educación. La primera modernización se caracterizó por el tránsito de una sociedad rural a una urbana; de una organizada en clanes a una de bienestar; y de una sociedad cerrada a una abierta. A su vez, la segunda modernización impulsó la transición de una sociedad urbana a una de equilibrio urbano-rural; de una sociedad de la educación a una del aprendizaje; de una de la tensión a una del ocio; y de una sociedad nacional a una global.

Tercero, la democratización y el fortalecimiento del Estado de derecho. En la esfera política, a medida que el proceso de modernización avanza, impulsa el desarrollo de sistemas de gobernanza más democráticos, una mayor participación de los ciudadanos y un despertar de la conciencia cívica y de los derechos individuales. La primera modernización, en este ámbito, se enfocó en la transición desde un sistema político autocrático tradicional hacia uno democrático moderno. La segunda modernización, por su parte, representó el paso desde una política centrada en el poder hacia una orientada al servicio público.

En cuarto lugar, en el ámbito cultural, la modernización implica una mayor profesionalización e industrialización, lo que ve el surgimiento de diversas formas como la industria cultural, la cultura de internet, la cultura ecológica y la cultura creativa, entre otras. La primera modernización se definió por una serie de transiciones fundamentales: en lo político-social, la cultura autocrática y feudal dio paso a una cultura democrática y cívica; en lo intelectual, la cultura religiosa y supersticiosa fue reemplazada por una secular y científica; y en lo estructural, se transitó de un modelo rural y de clanes a uno urbano y profesional. A su vez, la segunda modernización profundizó estos cambios: en lo económico, se evolucionó de la simple mercantilización a una industrialización cultural a gran escala; en lo tecnológico, la cultura física transitó

hacia una cultura en red; en lo estructural, se pasó de una cultura nacional a una global y de la convergencia a la diversidad cultural; y en lo social, la autoridad dio paso a la participación popular y el materialismo a una conciencia ecológica.

Finalmente, en quinto lugar, la modernización impulsa la mejora continua del desarrollo integral del ser humano. De hecho, el desarrollo humano es el núcleo de este proceso, lo que se refleja en el respeto universal a los derechos básicos de supervivencia y desarrollo. Esta mejora se manifiesta en múltiples dimensiones. En lo cuantitativo, se observa un progreso constante en indicadores como el nivel educativo –especialmente la universalización de la educación superior–, la cobertura de la seguridad social, los ingresos, la esperanza de vida y la calidad de vida en general. En lo cualitativo, se produce una transición hacia un estado psicológico-cultural moderno, que transforma los valores, la moral y los modos de pensamiento. Este tránsito se evidenció en dos fases. La primera modernización vio el paso del individuo tradicional al moderno: del ser ético al contractual, del miembro de un clan al ciudadano social, y de la relación súbdito-gobernante a la de ciudadano-Estado. La segunda modernización, a su vez, marcó la evolución del individuo moderno al posmoderno, y del *homo economicus* al *homo ecologicus*.

A pesar de todos estos avances, la modernización, en sus más de 300 años de evolución, no ha sido un proceso exento de contradicciones y problemas. Al tiempo que ha traído beneficios, también ha generado graves males sociales. La era industrial ha visto un aumento significativo en la frecuencia de las guerras, con una letalidad y unas pérdidas económicas magnificadas por el armamento moderno. Asimismo, la industrialización ha infligido graves daños al planeta, afectando los recursos hídricos, los ecosistemas marinos y forestales, la biodiversidad y la calidad del aire. Finalmente, el auge del materialismo ha supuesto una seria amenaza para el desarrollo de la civilización espiritual.

La modernización occidental: proceso y limitaciones

La modernización como fenómeno histórico tuvo su origen en el siglo XVIII en Europa Occidental, a raíz de las profundas transformaciones científicas, tecnológicas y productivas de países como Gran Bretaña, Francia y Alemania. Desde allí, este modelo se expandió geográficamente en sucesivas oleadas: durante el siglo XIX, abarcó primero el resto de Europa Occidental y Norteamérica, para luego extenderse a Europa del Este y del Sur, América Latina y partes de Asia y África; a mediados del siglo XX, ya se había difundido por la mayor parte del mundo. Gracias a su papel pionero en las sucesivas revoluciones industriales, el mundo occidental ha mantenido un liderazgo indiscutible en este proceso. Como resultado, la mayoría de los países modernizados pertenecen a esta esfera y la civilización occidental, al ser la primera en modernizarse, alcanzó una posición de ventaja absoluta, llegando a actuar como la potencia hegemónica en el escenario mundial.

La posición de liderazgo que las naciones occidentales han mantenido en áreas clave como la alta tecnología, las finanzas internacionales, el poderío militar, e incluso, el liderazgo moral internacional, las ha consolidado como las principales beneficiarias del proceso de modernización mundial. Esta hegemonía ha dado lugar a una concepción errónea, compartida tanto por algunas élites occidentales como no occidentales: la idea de que la vía occidental es el único modelo posible de modernización y que este proceso conduce inevitablemente a una convergencia cultural global. Sin embargo, esta perspectiva ignora un hecho histórico fundamental: las características que definen a la civilización occidental son, en su mayoría, premodernas. Elementos como su herencia grecorromana, la fe cristiana, el predominio de las lenguas europeas, la tradición del Estado de derecho y el individualismo, así como la dualidad entre la autoridad espiritual y la secular, surgieron mucho antes de la era de la modernización. Si bien muchos

de estos rasgos contribuyeron al desarrollo de su propia modernización, no deben ser confundidos con la modernidad en sí misma.

Históricamente, el modelo occidental completó su acumulación primitiva para la modernización a través de procesos como el colonialismo, la guerra y el saqueo. Su fuerza motriz esencial ha sido la maximización del valor del capital, un principio que a menudo ha priorizado el beneficio por encima de la equidad. En la esfera política, las teorías de la modernización occidental a menudo han postulado su modelo de democracia como la única forma viable. No obstante, este sistema ha mostrado disfunciones inherentes. La competencia partidista por el poder con frecuencia conduce a la polarización social; la influencia de grandes corporaciones y grupos de interés puede distorsionar los principios democráticos; y el desequilibrio interno puede causar parálisis funcional en el gobierno y una disminución de la capacidad de gobernanza. La pobreza, a su vez, tiende a marginar políticamente a los sectores de bajos ingresos, cuyas necesidades son a menudo ignoradas, lo que puede afectar la estabilidad del sistema. En consecuencia, a pesar del impresionante desarrollo de las fuerzas productivas que se impulsó desde la Revolución Industrial, el modelo capitalista no ha logrado superar sus contradicciones fundamentales ni escapar del ciclo recurrente de crisis económicas.

La modernización china: exploración y significado

Forzada a emprender el camino de la modernización tras la Guerra del Opio de 1840, China inició este proceso con un siglo de retraso respecto a las naciones pioneras de Occidente. Su recorrido histórico se puede dividir en tres grandes etapas: una fase inicial (1840-1911), un período de modernización parcial (1912-1949) y, finalmente, la etapa de modernización integral, que comenzó con la fundación de la República Popular China en 1949. Esta última etapa, a su vez, se ha desarrollado en varias fases con distintos énfasis: una primera (1949-1977) marcada por la economía planificada y el

impulso de las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología); una segunda (1978-2001) que, con la reforma y apertura, se centró en el desarrollo económico con la industrialización como eje; y una tercera fase (desde 2002) caracterizada por una participación activa en la globalización y la promoción de un nuevo modelo de industrialización, informatización y urbanización.

A lo largo de su historia, la modernización china se ha caracterizado por tener objetivos estratégicos claros y evolutivos. Desde las metas iniciales, que dominaron el período comprendido entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX –salvaguardar la soberanía y lograr la revitalización nacional–, el enfoque ha avanzado continuamente. Tras la fundación de la Nueva China, se plantearon dos grandes objetivos a largo plazo: culminar las “cuatro modernizaciones” dentro del siglo XX y materializar fundamentalmente la modernización socialista para 2050.

El punto de inflexión llegó en 1978 con el inicio de la reforma y apertura. Fue en este contexto que Deng Xiaoping, en marzo de 1979, señaló explícitamente la necesidad de abrir “un camino propio de modernización al estilo chino”, adaptado a las condiciones nacionales. Posteriormente, en vísperas del XIII Congreso Nacional del PCCh en agosto de 1987, Deng Xiaoping articuló la influyente estrategia de los “tres pasos”: el primero, duplicar el producto nacional bruto (PNB) en comparación con el de 1980 y resolver el problema de subsistencia elemental para el pueblo, lo cual se materializó con anticipación; el segundo paso consistía en cuadruplicar el PNB a finales del siglo XX y lograr que el pueblo tuviese un nivel de vida moderadamente próspero; y el tercer paso es que, a mediados del siglo XXI, el PNB per cápita alcance el nivel de los países de desarrollo intermedio, que el pueblo pueda disfrutar de

una vida próspera y materializar básicamente la modernización socialista.¹

Más recientemente, el informe del XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017 propuso un nuevo arreglo estratégico, la estrategia de los “dos pasos”: en la primera etapa, que se extenderá de 2020 a 2035, se materializará fundamentalmente la modernización socialista mediante una brega de 15 años y sobre la base de la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera; en la segunda etapa, que se prolongará desde 2035 hasta mediados del siglo XXI, se logrará transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello. Esta nueva estrategia de los “dos pasos” presenta tres innovaciones clave en comparación con la anterior: primero, subdivide el objetivo del tercer paso en varias etapas; segundo, adelanta en 15 años la meta de “materializar fundamentalmente la modernización” a 2035; y tercero, eleva el objetivo de 2050 a la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno.

Según el modelo general de la modernización mundial, la ruta de la modernización integral se puede dividir en tres etapas teóricas: una dominada por la industrialización, una segunda de industrialización y conocimiento en paralelo, y una tercera centrada en el conocimiento. Se observa que el camino de la modernización china, especialmente desde la reforma y apertura, ha seguido en gran medida esta misma trayectoria.

La primera fase (aproximadamente 1980-2001), correspondiente a los inicios de la estrategia de los “tres pasos”, se alineó con la primera etapa teórica. El enfoque principal fue la construcción económica, con la industrialización y la primera modernización como prioridades, al tiempo que se iniciaban la informatización y la protección ambiental.

¹ *Selección de documentos importantes publicados desde la celebración del XIII Congreso Nacional del PCCh*, vol. I, Beijing: Central Party Literature Press, 2011, p. 14.

La segunda fase (aproximadamente 2002-2021) coincidió con la segunda etapa, caracterizándose por el impulso simultáneo de una nueva industrialización, la informatización, la urbanización y la modernización agrícola, junto con un fuerte desarrollo de la educación superior.

La tercera fase (aproximadamente 2021-2050) corresponde a la tercera etapa. Su énfasis se desplaza hacia el desarrollo centrado en el pueblo y la calidad de vida, con la economización del conocimiento y la segunda modernización como ejes, bajo la nueva concepción del desarrollo.

Actualmente, China ha entrado en una etapa inédita de su desarrollo. Este punto de inflexión ha sido denominado oficialmente como la expedición para la construcción integral de un país socialista moderno. Según datos del Centro de Investigación sobre la Modernización de la Academia de Ciencias de China, en este contexto el país ya ha completado en un 99% su primera modernización (la industrialización), mientras que la segunda se sitúa en torno a un 44% del nivel alcanzado por los países desarrollados.

Cabe destacar, finalmente, el significado de la modernización china para el resto del mundo en desarrollo. La práctica ha demostrado que nuestro camino representa una vía que rompe con el modelo occidental preestablecido, ampliando las opciones teóricas y prácticas para dichos Estados y ofreciendo la sabiduría y el enfoque de China al proceso de modernización global. Este modelo ha sido bien acogido precisamente porque se fundamenta en principios como el respeto a las condiciones nacionales, la diversidad de las vías de desarrollo, la no injerencia en los asuntos internos y el beneficio mutuo. El éxito de China es particularmente impresionante por su rapidez: en pocas décadas ha logrado una transición que a los países de Occidente les tomó siglos. Este paso de ser un Estado pobre y débil a un gran país responsable y próspero, fruto de una aspiración común y un esfuerzo cohesionado, sirve como un poderoso referente para el mundo en desarrollo.

La civilización china de “armonía en la diversidad”

La filosofía de “armonía en la diversidad” es una antigua sabiduría de la civilización china. En lugar de buscar la uniformidad, este concepto reconoce y respeta la diversidad y las diferencias como una premisa fundamental. Aboga por un modelo de coexistencia y crecimiento mutuo en el que las distintas civilizaciones, mediante el diálogo y el aprendizaje en condiciones de igualdad, buscan puntos en común sin anular sus diferencias, oponiéndose así a la lógica del conflicto.

Basándose en este principio, que considera la armonía en la diversidad como una ley universal del desarrollo, China hace un llamamiento a la comunidad internacional para abandonar la arrogancia y los prejuicios ideológicos, superar la trampa del “choque de civilizaciones” y respetar tanto la diversidad cultural del mundo como los caminos de desarrollo que cada nación elige soberanamente. La propuesta es que, mediante el intercambio cultural se superen las barreras; mediante el aprendizaje mutuo, los conflictos; y mediante la coexistencia, la noción de superioridad. En la gestión de las diferencias en ámbitos como la ideología o el sistema político, el enfoque debe ser converger en los intereses, responsabilidades y desafíos comunes, mientras se gestionan las divergencias, en una búsqueda constante del bien compartido de toda la humanidad.

La absorción y el aprendizaje de civilizaciones foráneas a través de la antigua Ruta de la Seda

La antigua Ruta de la Seda, al extenderse por Asia, Europa y África, fue el gran escenario donde confluyeron las principales civilizaciones de la humanidad. En estos intercambios, China ejemplificó un principio de simbiosis cultural: en lugar de la mera sustitución, supo absorber y asimilar selectivamente los logros materiales,

espirituales y artísticos de otras culturas, manteniendo al mismo tiempo intactas sus propias raíces. Fue precisamente este proceso de integración continua y transformación local el que permitió a la civilización china enriquecerse, perfeccionarse y fortalecerse a lo largo de los siglos, demostrando que esta apertura fue clave para su vitalidad milenaria.

La introducción de cultivos foráneos a través de la Ruta de la Seda no solo aumentó enormemente la variedad de la producción agrícola en China, sino que también sentó las bases de su geografía agrícola actual. Este proceso se puede observar en distintas etapas históricas. En el período pre-Qin (antes del 221 a.C.), el trigo, originario de Mesopotamia, llegó a China desde Asia Central, convirtiéndose en el alimento básico de las regiones del norte. A partir de la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), se introdujeron a través de la ruta terrestre cultivos como la alfalfa, la granada, el jasmín, la nuez, el sésamo, el pistacho y la zanahoria. Posteriormente, con el desarrollo de la Ruta de la Seda marítima, durante las dinastías Ming y Qing (1368-1912) se importaron desde las Américas una gran variedad de cultivos que transformaron profundamente la dieta y la agricultura del país. Entre los más significativos se encuentran alimentos básicos como el maíz, el camote y la papa, junto con otros productos como el cacahuete, el girasol, el tomate, el chile, la calabaza, la piña, la papaya y el cacao, e incluso cultivos de uso no alimentario como el tabaco y el algodón de tierras altas.

La religión, como vehículo fundamental del pensamiento, también encontró en la Ruta de la Seda un canal principal de difusión. A través de ella, China acogió importantes corrientes espirituales del mundo, lo que enriqueció profundamente su panorama intelectual. El caso más paradigmático es el del budismo, introducido durante la dinastía Han del Este (25-220 d.C.). Entre el período de las dinastías Wei, Jin y del Sur y del Norte (220-589) y las dinastías Sui y Tang (581-907), el budismo chino alcanzó un nivel de desarrollo tal que llegó a superar al de la India, su cuna, convirtiendo a China en el nuevo centro mundial de esta fe. Mediante un largo

proceso de diálogo y sincretismo con las tradiciones locales, el budismo se integró en el tejido cultural del país, formando, junto con el confucianismo y el taoísmo, el eje del pensamiento chino. Como resultado, durante casi dos milenios, la filosofía budista china ha sido un componente esencial del corpus del saber tradicional chino. Además del budismo, la Ruta de la Seda facilitó la llegada de otras religiones, como el islam, el nestorianismo (floreciente en la dinastía Tang) y el maniqueísmo (popular durante las Cinco Dinastías, 907-960, y la dinastía Song del Norte, 960-1127), cuya introducción fue un factor decisivo en la diversificación de la cultura china.

La propagación del budismo actuó como un catalizador para una vasta importación cultural desde la India. Paralelamente a la traducción a gran escala de los sutras, se introdujeron e integraron en la cultura local su pintura, arquitectura, escultura, medicina, astronomía y artes escénicas como la música y la danza, convirtiéndose en parte orgánica de la tradición china. La Ruta de la Seda fue también el principal conducto para las artes escénicas de Asia Occidental y Central. Ya desde la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.), espectáculos foráneos como la magia y las acrobacias se fusionaron con las tradiciones locales, lo que dio origen al sistema de danzas y variedades artísticas conocido como “Cien Obras” (*baixi*). Este intercambio musical alcanzó su apogeo durante las dinastías Sui y Tang (581-907), no solo en repertorios y danzas, sino también con la introducción de instrumentos de las regiones occidentales. La pipa, el konghou y el tambor de cintura, entre otros, se convirtieron en instrumentos prominentes de la época, enriqueciendo enormemente la cultura musical de China. Dicha influencia externa es también perceptible en las artes decorativas, como demuestra el profundo impacto de las técnicas y estilos de Asia Central y Occidental en la orfebrería china de oro y plata.

Este intercambio a través de la Ruta de la Seda no se limitó a las artes, sino que también fue un campo fértil para la fusión de la ciencia y la tecnología. Un claro ejemplo es la astronomía, donde

China absorbió conocimientos del exterior en al menos tres grandes oleadas: la primera durante las dinastías Han (206 a.C.-220 d.C.) y Tang (618-907); la segunda con la llegada de la astronomía árabe en la transición de las dinastías Yuan a Ming (hacia finales del siglo XIV); y la tercera con la introducción de la astronomía clásica occidental durante el período Ming y Qing (1368-1912). La medicina tradicional china también se enriqueció enormemente al asimilar los logros de otros pueblos. Textos farmacológicos de distintas épocas dan testimonio de ello: el *Tratado de materia médica rectificado y amplificado* (Xinxu Bencao) de la dinastía Tang ya registraba numerosos medicamentos foráneos; el *Tratado de materia médica de productos marinos y exóticos* (Haiyao Bencao) de las Cinco Dinastías se especializaba en este conocimiento; y el *Suplemento al compendio de materia médica* (Bencao Gangmu Shiyi) de la dinastía Qing introdujo fármacos occidentales como la quinina. Asimismo, la introducción de la anatomía y la teoría de la circulación sanguínea de Occidente impulsó la innovación dentro de la propia medicina china, demostrando cómo estos conocimientos importados se convirtieron en una parte inseparable de su acervo.

La influencia de la civilización china en otras civilizaciones

Así como absorbió influencias externas, la civilización china también ha contribuido significativamente al progreso humano, difundiendo sus elementos a través de canales como la Ruta de la Seda para influir profundamente en otras culturas. Esta influencia fue especialmente profunda en Asia Oriental, donde se conformó gradualmente una esfera cultural sinocéntrica. El confucianismo, por ejemplo, se difundió a los países vecinos a partir de la dinastía Han (durante el reinado del emperador Wu, 141-87 a.C.), llegando a impregnar todas las capas de la sociedad japonesa durante las dinastías Sui y Tang (581-907) y sirviendo de modelo para los sistemas institucionales de Vietnam desde finales de la dinastía Han del Este (25-220 d.C.). Del mismo modo, el budismo chino se

transmitió a Corea, Japón y Vietnam, mientras que el budismo tibetano llegó a Mongolia, Rusia y Nepal. El taoísmo, por su parte, también ejerció una notable influencia en la filosofía, la medicina y la cultura popular de Japón y la península coreana desde el siglo IV. Esta influencia no se limitó a Asia. Entre los siglos XVI y XVII, la filosofía china, principalmente el confucianismo, se introdujo en Europa y se convirtió en una importante fuente intelectual para la Ilustración, llegando a influir en pensadores vinculados a la Revolución francesa y a la revolución filosófica alemana. En este sentido, algunos académicos sostienen que Karl Marx, a través de la dialéctica de Hegel, pudo haber tenido un contacto indirecto con la tradición dialéctica china.

Por otro lado, la influencia de la literatura y los clásicos chinos se extendió de forma temprana y continua, especialmente en Asia Oriental. Ya en las dinastías Qin y Han (221 a.C.-220 d.C.), con las primeras migraciones, los clásicos de la cultura tradicional llegaron a Corea y Japón. Esta influencia se profundizó en los siglos posteriores (período de las dinastías Wei, Jin, del Sur y del Norte hasta Sui y Tang, 220-907), cuando una gran cantidad de obras chinas fueron exportadas a estos países, inspirando incluso a la alta sociedad japonesa a componer poesía al estilo Tang. De manera similar, el sistema de escritura chino se popularizó en Vietnam tras la unificación de Qin (período pre-Qin, antes del 221 a.C.), y desde la era moderna, numerosos clásicos chinos han circulado ampliamente por el Sudeste Asiático. A partir de las dinastías Ming y Qing (1368-1912), muchas obras literarias fueron traducidas a lenguas europeas, generando un notable interés académico, como demuestran los estudios sobre la novela *El sueño del pabellón rojo* en Francia.

En el ámbito de las artes, la música y la pintura chinas también ejercieron una influencia considerable. Tras la apertura de la Ruta de la Seda, la música de la dinastía Han se difundió hacia Asia Central. Los repertorios, instrumentos y composiciones de la dinastía Tang se transmitieron por numerosos países de Asia y llegaron a dejar huellas considerables en sus tradiciones musicales. La

difusión del budismo, a su vez, llevó el arte budista chino a Corea, Japón y Vietnam, impactando profundamente en su arte religioso. Asimismo, las técnicas y estilos de la pintura china influyeron enormemente en países como Japón y Corea. A partir de mediados del siglo XVII, formas de arte regional como la ópera de Chaozhou se extendieron por el Sudeste Asiático con las migraciones. Incluso en el ámbito de los juegos y deportes, el impacto es perceptible. El go (*weiqi*), uno de los juegos más antiguos de China, se introdujo en Asia Central y la India durante la dinastía Han del Oeste (202-9 a.C.), y posteriormente durante la dinastía Tang en Japón, donde floreció hasta convertir a este país en una de las mayores potencias mundiales en este deporte. El sumo, también originario de la antigua China, fue introducido más tarde en Japón, donde evolucionó hasta convertirse en su deporte nacional.

Antes del siglo XV, durante un extenso período de más de catorce siglos, desde la dinastía Han hasta principios de la Ming, China mantuvo una posición preeminente en ciencia y tecnología, actuando como un importante motor para el progreso de la civilización mundial. Sus Cuatro Grandes Invenciones son un claro testimonio de esta influencia. La invención y difusión del papel y la imprenta facilitaron de manera crucial la diseminación del conocimiento a nivel global. La pólvora, a su vez, transformó las tácticas militares medievales e impulsó el desarrollo industrial a través de la minería. Finalmente, la brújula fue una condición indispensable para la Era de los Descubrimientos en Occidente, cambiando profundamente el mapa del mundo.

Además de estos, China también compartió con el mundo una gran variedad de cultivos domesticados, como el arroz, la soja y el té, así como tecnologías y artesanías de vanguardia para su tiempo, entre las que destacan la sericultura, la porcelana, la metalurgia y las técnicas de construcción naval y de perforación de pozos profundos. La difusión de estos conocimientos a través de canales como la Ruta de la Seda representó una contribución fundamental de China al desarrollo de la civilización humana.

El intercambio con el exterior como catalizador del desarrollo de la civilización china

A lo largo de su milenaria evolución, la civilización china no solo ha hecho importantes contribuciones al progreso humano, sino que también se ha nutrido de un constante diálogo con otras civilizaciones. La historia ofrece numerosos ejemplos de esta interacción: desde la apertura de la Ruta de la Seda, pasando por la llegada de enviados a las cortes Sui y Tang (siglos VII-IX), los viajes de peregrinación de monjes como Faxian (siglo V) y Xuanzang (siglo VII) en busca de escrituras budistas, hasta las siete expediciones oceánicas de Zheng He (principios del siglo XV). Todos estos episodios demuestran que el desarrollo y la fortaleza de la civilización china son inseparables de su apertura al mundo. La antigua Ruta de la Seda, en este sentido, más que una vía comercial fue un puente para el aprendizaje mutuo. Hoy, este mismo espíritu es el que anima la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con la que China busca articular su propio desarrollo con el de los países participantes, vinculando el sueño chino con las aspiraciones de sus pueblos y dotando así a la antigua ruta de una renovada relevancia en la era contemporánea.

La civilización china se caracteriza por una mentalidad tan profunda como el mar, capaz de acoger afluentes de todo tipo. Históricamente, esta inclusividad se manifiesta en la fusión del confucianismo, el budismo y el taoísmo. Estas tres corrientes, complementándose y enriqueciéndose mutuamente, forjaron la quintaesencia de nuestra cultura tradicional: una orientación de valor pluralista, pero unificada que ha moldeado profundamente la moral, el pensamiento y las costumbres del pueblo chino, constituyendo el sustrato de nuestro espíritu. Esta herencia ha legado un rico tapiz de conceptos filosóficos. Entre ellos destacan ideas como la “unidad y armonía entre el Cielo y la humanidad”, el ideal de la “gran armonía bajo el cielo”, el principio de la “autosuperación incesante” o la convicción de que “el pueblo es la base del

Estado". Es sobre este vasto legado que se construye la modernización china de la nueva era, bajo la guía del marxismo. El objetivo es heredar la sabiduría de la civilización china, absorber los logros de otras civilizaciones, incluyendo la occidental, y realizar continuas innovaciones teóricas y prácticas, abriendo así un nuevo horizonte para un marxismo adaptado tanto a la realidad del país como al siglo XXI.

Esta síntesis entre el marxismo y la civilización china se ha manifestado históricamente en el camino de la modernización emprendido por el PCCh desde la fundación de la Nueva China en 1949. Este recorrido se puede dividir en varias etapas clave. La primera fase (1949-1977) se caracterizó por el aprendizaje del modelo de industrialización soviético en el marco de una economía planificada, una elección que respondió a las circunstancias de la época. La segunda fase (1978-2001) marcó un giro decisivo con la política de reforma y apertura, que centró los esfuerzos en la construcción económica y la introducción de tecnología y gestión avanzadas de Occidente. La tercera fase (desde 2002) se define por una profunda integración en la economía global, catalizada por la adhesión a la Organización Mundial del Comercio. Esta apertura transformó a China en una parte indispensable del sistema económico mundial. En las dos décadas siguientes, el país experimentó un crecimiento exponencial, ascendiendo a los primeros puestos mundiales en indicadores clave como el PIB, el comercio y la inversión. En este período también se lanzó la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2013, que ha recibido una amplia respuesta internacional, con una participación de más de 180 países y organizaciones del mundo. De esta manera, la modernización china ha transitado desde una economía semiindustrial hacia una del conocimiento. Habiendo completado ya la construcción de una sociedad moderadamente próspera, China ha emprendido ahora una nueva expedición: la construcción integral de un país socialista moderno.

Capítulo III

El desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones”

En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, se indicó que la modernización china es aquella en la que se coordinan la civilización material y la espiritual. Esta es una de las características distintivas del modelo chino, cuyos requisitos esenciales incluyen tanto “alcanzar un desarrollo de alta calidad” como “enriquecer el mundo espiritual del pueblo”, estableciendo como meta un alto grado de desarrollo en ambas esferas. Como ha subrayado el presidente Xi Jinping:

Solo si se impulsa con acierto la construcción tanto material como espiritual, si se acrecienta la fortaleza de la nación en ambos planos y si se enriquece la vida de todo el pueblo en sus dos dimensiones, podrá la causa del socialismo con peculiaridades chinas marchar firmemente hacia adelante.¹

De hecho, la búsqueda del desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones” ha sido un objetivo constante del PCCh, cuyo concepto se ha ido enriqueciendo y expandiendo a lo largo del tiempo. Este principio se formuló por primera vez en el XII Congreso Nacional

¹ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. I, Beijing: Foreign Languages Press, 2018, p. 153.

del PCCh, en septiembre de 1982, con la directriz estratégica de “prestar igual atención a la civilización material y a la espiritual, sin descuidar ninguna de las dos”. Posteriormente, el concepto evolucionó: el XVI Congreso Nacional propuso el desarrollo coordinado de las “tres civilizaciones” (material, política y espiritual); el XVII Congreso Nacional lo amplió a una estructura de “cuatro en uno”, añadiendo la civilización social; y el XIX Congreso Nacional consolidó el diseño integral de “cinco en uno”, que corresponde al denominado Plan Integrado de Cinco Ámbitos, el cual incluye la construcción económica, política, cultural, social y ecológica. Finalmente, el XX Congreso Nacional del PCCh reafirmó el desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones” (material y espiritual) como un rasgo esencial de la modernización china, perfeccionando así este marco teórico.

¿Qué son las “dos civilizaciones”?

En esencia, la civilización puede entenderse como el proceso mediante el cual la sociedad humana se contrapone a la barbarie. Representa la suma de todos los logros materiales y espirituales que la humanidad ha creado y acumulado a lo largo de su historia y, por tanto, se sustenta sobre dos pilares fundamentales: la civilización material y la espiritual.

La civilización material abarca el conjunto de logros de la humanidad en su transformación de la naturaleza. Es un reflejo directo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas –desde las técnicas agrícolas y artesanales hasta el avance científico– y se expresa en el progreso de la producción y en la mejora tangible de las condiciones de vida. La civilización espiritual, por su parte, comprende la suma de la producción y los logros intelectuales y morales. Refleja el progreso de la sabiduría y la ética humanas, y se concreta principalmente en el grado de desarrollo de la educación, la ciencia, la cultura y la elevación de la conciencia ideológica,

política y moral de la sociedad. En esta trayectoria, la civilización espiritual socialista constituye una etapa crucial en el desarrollo del espíritu humano.

La unidad dialéctica de las “dos civilizaciones”

La civilización material y la espiritual mantienen una relación de unidad dialéctica. Esta se fundamenta en los principios del materialismo dialéctico, que establecen la primacía de la materia sobre el espíritu –la materia lo determina–, pero reconocen también la potente reacción dinámica del espíritu sobre la materia. Comprender esta dialéctica –cómo lo material se transforma en espiritual y viceversa– es clave para entender la proposición de que la modernización china es una modernización de coordinación entre ambas civilizaciones. En este sentido, ambas son como las dos alas de un pájaro o las dos ruedas de un carruaje: son interdependientes, se promueven y limitan mutuamente, y su unidad se realiza en la práctica concreta de la actividad humana. Por lo tanto, la consecución de los objetivos de la modernización exige el enriquecimiento y desarrollo constante de dicha dualidad.

Por un lado, la civilización material es el fundamento de la espiritual, proveyéndole las condiciones y la experiencia práctica para su desarrollo. Esta idea se manifiesta tanto en la sabiduría clásica china como en los principios del materialismo dialéctico. El antiguo texto *Guanzi*² afirma: “Cuando los graneros están llenos, el pueblo conoce la etiqueta y el decoro; cuando la comida y la ropa son suficientes, el pueblo distingue entre el honor y la deshonra”. De forma similar, el materialismo dialéctico establece que el ser social determina la conciencia social, un principio que subraya el papel fundacional de la base material. Históricamente, la

² El *Guanzi* es una obra compilada entre el período de los Reinos Combatientes y la dinastía Han del Oeste (aprox. 475 a.C.-220 d.C.), que resume tanto el pensamiento del estadista Guan Zhong como el de eruditos posteriores (Nota de la traductora).

civilización espiritual es un producto de una determinada fase del desarrollo productivo. Fue la división entre el trabajo físico y el mental, surgida de los avances en la producción, la que dio origen a una producción espiritual diferenciada. En última instancia, el nivel de la civilización espiritual depende del grado de desarrollo de la civilización material, ya que es esta última la que proporciona los recursos y las experiencias necesarias para la ciencia, la cultura y la educación. Sin una base material sólida y avanzada, es difícil para una nación asegurar su resiliencia frente a los desafíos y garantizar el desarrollo sostenido de su civilización espiritual. Los notables logros de China en el desarrollo económico y la estabilidad social en las últimas décadas han proporcionado precisamente esta sólida base material.

Por otro lado, la civilización espiritual no es un mero reflejo de la base material, sino que ejerce una potente reacción dinámica sobre ella, proporcionándole fuerza motriz, apoyo intelectual y una sólida garantía ideológica. Máximas tradicionales de la cultura china como “sin espíritu, el hombre se derrumba; sin espíritu, la nación no prospera” reflejan la convicción de que el progreso de una sociedad se mide no solo por su estado material, sino también por la vitalidad de su vida espiritual. En la nueva era, el PCCh ha puesto un énfasis renovado en esta dimensión, implementando políticas en múltiples frentes. En el plano ideológico, se ha insistido en el uso de las teorías innovadoras del Partido para guiar la práctica. En el plano de los valores nacionales, se ha perfeccionado el sistema de honores y condecoraciones, se ha instituido el Día de los Mártires y se ha protegido legalmente la dignidad de los héroes. Y en el plano cultural y comunicativo, se ha promovido la transformación de la cultura tradicional y la construcción de la capacidad de comunicación internacional para fomentar el diálogo entre civilizaciones. Como resultado de estas políticas, se ha observado un notable aumento de la confianza cultural y un fortalecimiento de la cohesión social, lo que a su vez proporciona el sustento

ideológico y la fuerza espiritual necesarios para la nueva etapa de desarrollo del país.

En conclusión, el fomento del desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones” constituye una aspiración constante del PCCh en la construcción de la modernización china y es un pilar fundamental para realizar la gran revitalización de la nación china. La relación dialéctica de interdependencia e impulso mutuo entre ambas esferas significa que solo su desarrollo unificado puede conducir tanto al progreso integral de la sociedad como al desarrollo integral del ser humano. En el actual período para alcanzar esta revitalización, resulta imperativo para nosotros seguir la directriz de “prestar igual atención a ambas, sin descuidar ninguna”.

La distorsión de las “dos civilizaciones” bajo la lógica del capital

Desde la Revolución Industrial, los países occidentales asumieron una posición dominante en el proceso de modernización global. Como formación social, el capitalismo generó sus propias formas de civilización material y espiritual que, indudablemente, tuvieron un gran impulso en la historia. Como escribieron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “La burguesía, en sus apenas cien años de dominio de clase, ha creado fuerzas productivas más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas”.³

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo también ha revelado sus limitaciones históricas y contradicciones inherentes. Su modelo de modernización se fundamenta en la lógica del capital, la cual prioriza la acumulación sobre otros valores y, en consecuencia, genera una distorsión en el desarrollo equilibrado de las “dos civilizaciones”. El capital –entendido como el conjunto de recursos socioeconómicos para la creación de riqueza– opera bajo esta lógica,

³ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 36.

cuyo principio rector no es otro que la valorización incesante, un proceso que se realiza a través de la apropiación no remunerada de la plusvalía generada por el trabajo. Fueron precisamente Marx y Engels quienes advirtieron tempranamente sobre esta dimensión distorsionadora y sus consecuencias sociales.

Desde la perspectiva de la economía política, la lógica del capital es la de la maximización del beneficio, no la del valor humano y su realización, teniendo como núcleo la búsqueda incesante de la máxima ganancia. En este proceso, los capitalistas utilizan el trabajo asalariado para expandir la producción, convirtiendo la plusvalía generada por los obreros en una acumulación y valorización constante del propio capital. Bajo esta lógica, se produce un profundo desequilibrio entre la civilización material y la espiritual, pues la orientación de valor de las personas y su autoevaluación pasan a estar regidas por un afán de lucro. Desde la perspectiva de la naturaleza de su movimiento, la lógica del capital es la de las cosas, no la del ser humano. Debido a la separación entre el trabajo social y el privado, este afán de lucro conduce a la explotación del trabajo humano, convirtiendo al trabajador en un mero instrumento para la obtención de beneficios. El valor de la persona queda subordinado a la realización del valor de las cosas, lo que conduce inevitablemente al dominio de la “cosa” sobre la persona (cosificación).

Bajo la lógica del capital, las “dos civilizaciones” presentan un desarrollo distorsionado. Este desequilibrio se refleja en los diversos escenarios de la modernización –industrialización, tecnologización y cambio cultural–, donde la hegemonía de la lógica del capital tiende a desintegrar las estructuras económicas, políticas y culturales premodernas. La nueva superestructura espiritual que emerge, al estar al servicio del capital, no se orienta a la realización de valores como la libertad o la igualdad, ni a la plenitud del espíritu humano. Por el contrario, a menudo fomenta una sobrevaloración de lo material. Esto puede conducir a que el consumismo se convierta en el objetivo vital principal y a la proliferación

de valores como el individualismo extremo. La búsqueda excesiva de la riqueza material puede así erosionar los lazos sociales y la ética comunitaria. Finalmente, la lógica del capital tiende a mercantilizar todas las esferas de la vida, lo que puede llevar a que el ser humano, en su trabajo, quede subyugado por el fetichismo de la mercancía.

Frente a estas contradicciones de la modernización capitalista, el modelo chino propone una vía alternativa. Su planteamiento busca romper con la equivalencia tradicional entre “modernización” y “occidentalización”, presentando así un nuevo paradigma. Este se distancia del modelo occidental al no estar centrado en la lógica del capital y sus consecuencias asociadas, como la polarización social, la expansión del materialismo o las tendencias expansionistas. En su lugar, la modernización china busca superar las limitaciones de un desarrollo material desequilibrado y la distorsión de las “dos civilizaciones” inherente a dicho modelo. Así, ofrece una nueva opción para la modernización global, abriendo caminos para un intercambio entre civilizaciones basado en la inclusión y el beneficio mutuo.

El desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones” como requisito esencial del socialismo

En el marco de una economía de mercado socialista, la regulación y orientación del capital hacia un desarrollo saludable no es solo una cuestión económica de primer orden, sino también un imperativo político. Esto se debe a que un desarrollo puramente material, desvinculado del progreso espiritual, no constituye una auténtica modernización socialista ni cumple con las exigencias del progreso social integral. De hecho, un análisis de la trayectoria del socialismo científico, de la teoría a la práctica, revela que este se fundamenta en dos valores esenciales: por un lado, la búsqueda de la “abundancia material”, analizada desde la perspectiva de las fuerzas productivas; y por otro, la consecución de la “riqueza

espiritual”, estudiada desde la perspectiva de la equidad social en las relaciones de producción.

El socialismo evolucionó de una utopía a una ciencia precisamente porque se ancló en una “base real”: el desarrollo de las fuerzas productivas. Liberar y desarrollar estas fuerzas para eliminar la explotación, la polarización y, en última instancia, alcanzar la prosperidad común constituye el requisito esencial del socialismo. De hecho, durante milenios, la tarea central del desarrollo humano ha sido precisamente superar la escasez material. Este principio de prosperidad común es una manifestación de la superioridad del socialismo y se concibe como una prosperidad integral para todos, abarcando tanto la dimensión material como la espiritual. Si bien se manifiesta en la abundancia de medios de vida, su indicador clave es la calidad de vida, la cual está determinada por la riqueza y plenitud de la vida espiritual.

Máximas como “ni la pobreza material ni el vacío espiritual son socialismo” subrayan que la fuerza espiritual es el pilar más profundo de una nación. Como afirma el presidente Xi Jinping: “Solo cuando una nación puede mantenerse firme en el plano espiritual, puede permanecer inquebrantable frente a la corriente de la historia y mantenerse en la cresta de la ola”.⁴ Se puede concluir, por tanto, que el fomento del desarrollo coordinado de ambas civilizaciones no solo es un requisito esencial del socialismo, sino también una fuerza motriz fundamental para el avance de la causa del socialismo con peculiaridades chinas.

Al rastrear la ardua búsqueda de la modernización en la China moderna, se revela una clara trayectoria histórica. El camino elegido —el de un desarrollo coordinado de las civilizaciones material y espiritual— no solo constituye un requisito esencial del socialismo, sino que es también un componente intrínseco del socialismo con peculiaridades chinas. En última instancia, este enfoque refleja la

⁴ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. IV, Beijing: Foreign Languages Press, 2022, p. 101.

filosofía de la gobernanza del PCCh, que siempre sitúa al pueblo en el centro.

Durante el período de la revolución de nueva democracia, Mao Zedong propuso:

No solo debemos convertir una China oprimida en lo político y explotada en lo económico en una nación libre y próspera, sino que también debemos transformar una China sumida en la ignorancia por el dominio de la vieja cultura en una nación civilizada y avanzada bajo la guía de una nueva cultura.⁵

Posteriormente, en el período de la construcción socialista, los comunistas chinos, con Mao Zedong como su principal representante, propusieron el objetivo de las “cuatro modernizaciones” para transformar la fisonomía de una China marcada por la pobreza y el atraso. El objetivo era construir un país socialista con una agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología modernas, sentando así las bases preliminares del camino de la modernización de estilo chino.

Durante el período de la reforma y apertura y la construcción de la modernización socialista, el PCCh formuló de manera innovadora la directriz estratégica de “prestar igual atención a la civilización material y a la espiritual, sin descuidar ninguna de las dos”. Deng Xiaoping sentó las bases de este principio al señalar: “Mientras construimos una alta civilización material, debemos elevar el nivel científico y cultural de toda la nación, desarrollar una vida cultural de gran riqueza y diversidad, y forjar una avanzada civilización espiritual socialista”. Ampliando esta idea, Jiang Zemin indicó: “La construcción del socialismo con peculiaridades chinas incluye el desarrollo de la civilización tanto material como espiritual, y es necesario lograr el desarrollo coordinado y el progreso integral de la economía y la sociedad”. Posteriormente, Hu Jintao

⁵ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2006, p. 663.

profundizó en esta perspectiva al afirmar: “Debemos combinar el desarrollo de las fuerzas productivas sociales con la elevación de la calidad civilizatoria de toda la nación, promover el desarrollo coordinado de ambas civilizaciones, y fomentar con mayor conciencia y proactividad el gran desarrollo y la prosperidad de la cultura”.

Al entrar en la nueva era, el presidente Xi Jinping ha puesto un énfasis particular en el desarrollo coordinado de las “dos civilizaciones”. Ha subrayado la necesidad de abordar su relación desde una perspectiva dialéctica, integral y equilibrada, incorporando la construcción de la civilización espiritual en todo el proceso de modernización. En un discurso pronunciado en la sede de la Unesco en marzo de 2014, vinculó directamente este principio a la realización del sueño chino. Sostuvo que este solo puede alcanzarse si el desarrollo material y el espiritual avanzan en paralelo, como las “dos alas” de un vuelo. Argumentó que esta visión se arraiga en la aspiración histórica del pueblo chino por un mundo de “gran armonía”, donde la abundancia material se complementa con la elevación moral. La implicación es clara: el impresionante desarrollo de la infraestructura material del país debe ir acompañado de una consolidación igualmente robusta de la fortaleza espiritual de la nación china.

El objetivo de las “dos civilizaciones”: abundancia material y riqueza espiritual

Tal como se subraya en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, la abundancia material y la riqueza espiritual son requisitos fundamentales de la modernización socialista. El informe reitera el principio de que “ni la pobreza material ni el vacío espiritual son socialismo” y establece como uno de los objetivos para 2035 lograr un progreso sustancial más evidente en el desarrollo integral de cada individuo y la prosperidad común para todo el pueblo chino.

Este principio de prosperidad común no es solo un rasgo distintivo de la modernización china, sino también la materialización de una aspiración histórica de la humanidad y del propio PCCh: el anhelo de una vida mejor. Alcanzar esta meta es un proceso dual que implica tanto la acumulación material como el enriquecimiento espiritual. Ambos aspectos son como las dos alas de una vida plena; se complementan y son mutuamente indispensables. En otras palabras, una sociedad que solo es próspera en lo económico, pero cuya cultura es cerrada y su vida espiritual, pobre, es una sociedad desequilibrada y sin una verdadera vitalidad.

Fuerte tanto en economía como en cultura

El desarrollo de una nación es indisociable tanto de su construcción económica como de la cultural, pues ambas esferas son, en gran medida, interdependientes y se promueven mutuamente. Esta convicción se expresa en el objetivo de la prosperidad común, que no se concibe solo como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, sino también de las culturales. De hecho, la cultura emerge cada vez más como una variable decisiva. La “fuerza cultural” se ha vuelto indispensable para el dinamismo económico, lo que exige una mayor integración de la innovación cultural en el desarrollo general. En esta visión, la riqueza de la vida futura es el producto de la sinergia entre la “fuerza económica” y la “fuerza cultural”; ambas son imprescindibles.

Obviamente, una economía fuerte proporciona la base material indispensable para la modernización de una nación. Se define por una sólida capacidad económica –reflejada en indicadores como el PIB y la renta per cápita– que permite crear la riqueza necesaria para mejorar las condiciones de vida y ofrecer oportunidades de desarrollo al pueblo. Guiado por este principio, el PCCh se ha centrado en la construcción económica desde el inicio de la reforma y apertura, logrando los “dos milagros”: un rápido crecimiento económico y una prolongada estabilidad social. Este éxito se

manifiesta en varios aspectos clave. Primero, China ha completado en pocas décadas un proceso de industrialización que a las naciones desarrolladas les tomó siglos. Segundo, su desarrollo científico y tecnológico está transitando de una fase inicial de seguimiento, a una de equiparación y, finalmente, a una de liderazgo. Tercero, ha creado un modelo de desarrollo propio. A diferencia del camino secuencial seguido por los países occidentales (industrialización, seguida de urbanización, modernización agrícola e informatización), la modernización china ha optado por una vía de desarrollo simultáneo e integrado de estos cuatro elementos.

En la actualidad, la fortaleza económica de China es innegable. El país no solo se ha consolidado como la segunda economía mundial, sino que también ostenta el primer puesto en sectores clave como la industria manufacturera, el comercio de mercancías y las reservas de divisas. Asimismo, ha establecido el sistema industrial moderno más completo del mundo, ha conseguido avances significativos en infraestructura, y continúa reportando hitos en innovación científica y tecnológica. Este desarrollo material ha ido de la mano de un progreso social sin precedentes. China ha construido el sistema de seguridad social más grande del mundo, que ofrece una amplia cobertura en áreas como pensiones, sanidad, asistencia social, vivienda y educación, y, lo que es aún más notable, ha conseguido la erradicación de la pobreza absoluta por primera vez en la milenaria historia de la nación. Con la culminación de la construcción de una sociedad moderadamente próspera, China ha alcanzado los objetivos de lucha fijados para el primer centenario, dando un paso decisivo hacia la gran revitalización nacional mientras avanza con determinación hacia sus objetivos para el segundo centenario.⁶

⁶ El primer objetivo centenario, vinculado a los cien años de la fundación del PCCh (2021), fue la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera. El segundo objetivo centenario, vinculado a los cien años de la fundación de la República Popular China (2049), consiste en la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno (Nota de la traductora).

El notable incremento de la fuerza nacional integral de China se refleja claramente en sus indicadores macroeconómicos: para 2022, su PIB ya había alcanzado los 121 billones de yuanes, consolidando su posición como la segunda mayor economía del planeta. A su vez, el país se ha convertido en un motor crucial para la economía global, aportando cerca de un 20% del crecimiento mundial según estimaciones del FMI, y todo ello manteniendo su estatus de país en desarrollo. Esta fortaleza no es solo macroeconómica; se expresa también en logros sectoriales e infraestructurales de primer orden. Se ha garantizado la seguridad alimentaria y energética, la tasa de urbanización supera el 64,7%, y el país lidera el mundo en escala de manufactura y en volumen de reservas de divisas. Asimismo, China ha construido las redes de ferrocarriles de alta velocidad y de autopistas más extensas del planeta, entre otros grandes hitos de infraestructura.

Al mismo tiempo, en el proceso de promover un desarrollo de alta calidad, China subraya la necesidad de “forjar el alma con la cultura” e impulsar una mayor integración de la innovación cultural en la economía. De hecho, promover la autoconfianza y el autofortalecimiento cultural para alcanzar un nuevo esplendor en la cultura socialista es un objetivo constante de la modernización china. Una “cultura fuerte” se define por la alta influencia y competitividad de la tradición e innovación cultural de una nación. Se fundamenta en la convicción de que “la prosperidad de la cultura es la prosperidad de la nación; la fortaleza de la cultura es la fortaleza del pueblo”. Implica poseer abundantes recursos culturales, rasgos distintivos y una notable creatividad, que permiten proyectar el encanto y los valores propios en el escenario internacional. En otras palabras, en el camino chino hacia la prosperidad común a través de un desarrollo de alta calidad, fortalecer la cultura es tan crucial como desarrollar la industria y la economía.

La promoción del desarrollo cultural de alta calidad a través de la tecnología ofrece un buen ejemplo de esta sinergia. Suzhou, una antigua ciudad con 2.500 años de historia y, al mismo tiempo, una

potencia económica, es un paradigma de esta fusión. La ciudad es como un “bordado de doble cara”: por un lado, su profundo legado histórico; por el otro, su incesante innovación. Esta coexistencia de tradición y modernidad es precisamente la que define su encanto. Ciudades como Chongqing demuestran un principio similar: la cultura es la “esencia primordial” de una ciudad y la variable clave para su desarrollo de alta calidad. El enfoque consiste en, por un lado, heredar e integrar el legado tradicional en el tejido urbano contemporáneo –convirtiendo la cultura en el “alma” de la ciudad– y, por otro, utilizar la innovación tecnológica para fusionar lo clásico con lo moderno, y lo histórico con lo futurista, impulsando así un desarrollo sostenible.

“Riqueza tanto en los bolsillos como en la mente”

La idea de la prosperidad común, que constituye una característica esencial y un objetivo fundamental del socialismo, está profundamente arraigada en la cultura tradicional china. Se refiere a una prosperidad integral para todos los miembros de la sociedad, que abarca intrínsecamente tanto la dimensión material como la espiritual; es decir, la necesidad de enriquecer “tanto los bolsillos como la mente”. Si bien se manifiesta en la abundancia de los medios de vida, su indicador principal es la mejora de la calidad de la vida cultural y espiritual de las personas.

En la actual etapa de desarrollo de China, avanzar sólidamente en la prosperidad común exige gestionar adecuadamente la relación dialéctica entre “enriquecer los bolsillos” y “enriquecer la mente”. Por un lado, la riqueza espiritual presupone una base material. Como reza la antigua máxima china: “Cuando los graneros están llenos, el pueblo conoce la etiqueta y el decoro; cuando la comida y la ropa son suficientes, el pueblo distingue entre el honor y la deshonra”. Sin una base material suficiente, es difícil para una sociedad desarrollar plenamente su vida espiritual. En la analogía del cuerpo y el alma, la prosperidad material es el cuerpo, y el

espíritu es el alma; un cuerpo robusto es la condición para un alma vibrante.

Por otro lado, la prosperidad material no conduce automáticamente a la riqueza espiritual. La experiencia de algunos países capitalistas desarrollados muestra que, a pesar de una gran abundancia material, pueden surgir graves problemas en la esfera espiritual. Del mismo modo, aunque el sistema socialista proporciona una base sólida para el desarrollo coordinado, la mejora del nivel de vida material por sí sola no es suficiente si no se realiza un esfuerzo consciente por construir la civilización espiritual. El rápido desarrollo económico de China, si bien es un logro universalmente reconocido, también ha visto la aparición de desafíos como el egoísmo extremo, el materialismo y el hedonismo, así como fenómenos de corrupción que revelan un debilitamiento de los ideales.

En el proceso hacia la prosperidad común, si la fuerza del mercado es una “mano invisible”, la fuerza de la cultura y el espíritu es otra mano invisible, y su papel es cada vez más prominente. Por ello, es necesario enriquecer constantemente el mundo espiritual del pueblo. Esto implica abordar los desequilibrios en el acceso a la cultura y la educación y, para contrarrestar la falta de una “columna vertebral” espiritual, fortalecer la educación en ideales, convicciones y valores socialistas fundamentales, fomentando así la búsqueda de una vida con mayor aspiración, nobleza y gusto.

En última instancia, la verdadera riqueza reside en el desarrollo integral del ser humano. La abundancia material y la riqueza espiritual son componentes intrínsecos de la aspiración del pueblo a una vida mejor. Solo cuando se enriquecen tanto los “bolsillos” como las “mentes” se puede alcanzar una auténtica sensación de logro, felicidad y seguridad. Esto exige, por tanto, una estrategia coordinada que, al tiempo que se enfoca en el crecimiento de los ingresos, preste igual atención al fortalecimiento espiritual del pueblo, a la satisfacción de su vida cultural y a la elevación de su civismo.

Fuerza tanto en el poder duro como en el blando

En la nueva expedición de la modernización china, es indispensable contar con una sólida base de poder duro, pero es aún más crucial sustentarse en un poder blando enriquecido por una gran fuerza espiritual. Esta conclusión se extrae de un análisis de la historia del ascenso de las grandes potencias occidentales. Si bien cada una siguió una trayectoria distinta, es posible identificar un patrón común: a medida que su poder material –reflejado en su economía, ciencia, tecnología y capacidad militar– se fortalecía, su influencia inmaterial –es decir, el atractivo e influencia de sus valores, modelos de desarrollo e ideas– crecía de forma paralela.

El llamado poder duro se refiere principalmente a la fuerza material de una nación. Se trata de un poder tangible y cuantificable, representado por la fortaleza económica, científica y militar, que puede ejercer una coacción directa. Sus manifestaciones son claras: en el ámbito militar, la capacidad de disuasión a través del armamento; en el económico, la capacidad de competir mediante el control de recursos, capital y producción. La función principal de este poder es proporcionar al Estado las bases para su seguridad, prosperidad económica e innovación tecnológica. Desde una perspectiva geopolítica, el nivel de desarrollo del poder duro es un reflejo de la civilización material y determina en gran medida las relaciones de poder y el estatus de un país en el escenario internacional. La importancia de esta fuerza material también está profundamente arraigada en el pensamiento chino. Como reza el antiguo texto *Guanzi*: “Si un país es rico y su ejército fuerte, los señores feudales se someterán a su gobierno y las potencias vecinas temerán su poderío”.

El poder blando, en contraposición al poder duro, se refiere a la influencia que un país ejerce a través de medios inmateriales. Se manifiesta en fuerzas intangibles y difíciles de cuantificar, como el atractivo de su cultura, la persuasión de su discurso, la resonancia de sus ideales y la solidez de sus valores éticos. Su función es

establecer una imagen positiva del país, atraer talento e influir en la afinidad de otras naciones. El concepto de poder blando fue acuñado originalmente por el profesor Joseph Nye de la Universidad de Harvard y rápidamente ganó prominencia como un elemento clave en la competencia internacional. En este contexto, en el informe del XVII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2007, se adaptó este concepto con un matiz chino, enfatizando el término “poder blando cultural”. Esta formulación subraya el papel de “alma” que la cultura desempeña dentro del poder blando, consolidando su importancia en la estrategia nacional.

En conclusión, el poder duro y el poder blando son dos facetas interconectadas e indispensables de una potencia moderna. Mientras que el poder duro proporciona la base material para el desarrollo del poder blando, este último inyecta una fuerza espiritual y una cohesión que son cruciales para la construcción nacional. De hecho, un poder blando robusto puede incluso compensar ciertas debilidades en el poder duro, mientras que su declive puede erosionar la base misma de la fortaleza material. La historia del colapso de la Unión Soviética sirve como un contundente recordatorio de que la construcción del poder blando cultural es una cuestión de supervivencia nacional. Para mantener la estabilidad y la prosperidad, su cultivo es esencial. Como ha señalado el presidente Xi Jinping, sin el liderazgo de una cultura avanzada y la fortaleza del espíritu nacional, es imposible para una nación ocupar un lugar destacado y respetado en el mundo.

Los catalizadores de la modernización china

Para que la modernización china avance de forma estable y a largo plazo, convirtiendo su magnífico plan en una realidad tangible, es preciso actuar sobre varios catalizadores fundamentales. El primero es la continua consolidación de su base material, afianzando las condiciones para una vida próspera para el pueblo. El segundo

es el impulso de su fuerza espiritual, lo que implica promover las excelentes virtudes tradicionales y guiar la construcción de la civilización con los valores socialistas esenciales. Todo ello con un objetivo último: fomentar tanto la abundancia integral de los bienes materiales como el desarrollo integral de cada persona.

Consolidar la base de la civilización material

La civilización material, que refleja la capacidad humana para comprender y transformar el mundo, ha evolucionado desde la antigüedad hasta nuestros días. En este proceso, los avances científicos y tecnológicos han sido el motor directo del incremento de las fuerzas productivas. La historia de la civilización agrícola china es un claro ejemplo de esta trayectoria: desde las hachas y hoces de piedra de la era neolítica, pasando por los aperos de bronce de las dinastías Xia, Shang y Zhou (c. 2070-256 a.C.) y la posterior adopción de herramientas de hierro en el período de los Reinos Combatientes (771-221 a.C.), hasta invenciones cruciales como la sembradora de la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.) y el arado de vertedera curva de la dinastía Tang (618-907), la tecnología agrícola experimentó un perfeccionamiento continuo.

Este patrón histórico, donde la mejora de las herramientas y técnicas impulsa el progreso social, sigue vigente hoy. El progreso tecnológico continúa convirtiendo en realidad las aspiraciones humanas, y los avances de China en campos como la industria aeroespacial y la inteligencia artificial son un ejemplo de ello. En este sentido, se puede considerar que China es uno de los actores importantes que impulsan la nueva ola de la cuarta revolución tecnológica, centrada en la sostenibilidad y la inteligencia artificial.

Desde la fundación de la República Popular China hace más de 70 años, el PCCh ha liderado al pueblo en una transformación histórica, llevando a la nación de la pobreza a la prosperidad y de la debilidad a la fortaleza. Sin embargo, se mantiene una evaluación sobria de la situación actual: nuestro país aún se encuentra

en la etapa primaria del socialismo, y la nueva fase de desarrollo representa apenas el primer paso de un largo camino, plagado de riesgos y desafíos. Ante un complejo entorno internacional y las arduas tareas internas de reforma y desarrollo, se reitera la convicción de que “nuestra modernización es un proceso de acumulación material”. Por tanto, la primacía del desarrollo económico sigue siendo el eje central para fortalecer de manera integral las capacidades económicas, científicas y tecnológicas del país, y así forjar la base material para la prosperidad nacional y el bienestar del pueblo.

Para consolidar esta base material, se priorizan dos tareas fundamentales. La primera es la promoción de un desarrollo de alta calidad, que busca un equilibrio entre el crecimiento cuantitativo y la mejora cualitativa. La segunda es el fortalecimiento del papel estratégico de la educación, la ciencia y el talento como pilares del desarrollo. Como ha señalado el presidente Xi Jinping, la innovación tecnológica es “la palanca de Arquímedes” capaz de crear milagros. La modernización tecnológica es, de hecho, la clave de la modernización china, lo que implica seguir la estrategia de revitalización nacional a través de la ciencia y la educación, consolidando la innovación y el talento como las fuerzas motrices primordiales para afianzar los cimientos de la modernización del país.

Poner en valor las excelentes virtudes tradicionales chinas

Las excelentes virtudes tradicionales constituyen la quintaesencia de la cultura china y una fuente inagotable para la construcción moral de la nación. A lo largo de la historia, estas virtudes han forjado el núcleo del espíritu nacional –caracterizado por el patriotismo, la laboriosidad y la autosuperación– y han actuado como el pilar moral que ha garantizado la continuidad y el desarrollo del pueblo chino. Lejos de ser reliquias del pasado, estas virtudes, probadas por el tiempo, son un recurso vivo y valioso para consolidar las bases de la civilización en la era moderna.

Por un lado, la modernización implica explorar y reinterpretar las virtudes tradicionales chinas. Muchos de sus conceptos y normas morales poseen un valor perenne que trasciende las épocas, ofreciendo una profunda fuente espiritual. Dos ejemplos pueden ilustrar este punto: primero, la modernización china es inseparable de la tradición colectivista de la nación, que históricamente ha enfatizado la primacía del interés general; segundo, el camino del desarrollo pacífico se arraiga en la virtud tradicional de que “la armonía es lo máspreciado”. Este principio, que emana de un espíritu de benevolencia, se aplica a todos los niveles: fomenta la concordia en las relaciones interpersonales; promueve la cohesión de la gran familia nacional, compuesta por 56 grupos étnicos, sentando las bases para forjar una fuerte conciencia de comunidad de la nación china; y aboga por la cooperación amistosa en las relaciones internacionales sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo. Esta herencia de sabiduría ofrece valiosas perspectivas tanto para la gobernanza del país como para la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Por otro lado, es fundamental nutrir la construcción de la moral socialista con las excelentes virtudes tradicionales. Consideradas la quintaesencia de la cultura nacional y un código espiritual forjado a lo largo de milenios, estas virtudes contienen la semilla de los valores socialistas esenciales. Uno de los desafíos en la nueva era es aplicar el principio de “usar lo antiguo para el presente y dar paso a lo nuevo desde lo viejo”, lo que implica combinar orgánicamente la herencia tradicional con las exigencias de la civilización moderna para forjar nuevas normas morales y de conducta que posean un carácter nacional distintivo. Asimismo, este proceso debe estar orientado a servir al pueblo, integrando dichas virtudes en la vida cotidiana, lo que permite reinterpretar, activar y proyectar un espíritu cultural con valor universal y contemporáneo.

Guiar la construcción de la civilización espiritual con los valores socialistas esenciales

Los valores socialistas esenciales son una poderosa fuerza para la cohesión social y la movilización popular. Un ejemplo de ello es la ceremonia anual de los premios “Personas que conmueven a China”, una suerte de selección de las “Figuras del año” del país, en la que se rinde homenaje a ciudadanos ejemplares. A través de las hazañas de estas personas, a menudo en roles y trabajos cotidianos, se puede apreciar la manifestación práctica de dichos valores. Sus acciones interpretan el espíritu de los valores socialistas esenciales desde múltiples ángulos y sirven como faros que guían e iluminan el camino moral de la sociedad.

Si bien en toda sociedad coexisten múltiples valores, es indispensable un conjunto de valores centrales para cohesionar la voluntad colectiva. Lejos de ser arbitrarios, estos valores constituyen la manifestación concentrada de una determinada formación social: ocupan una posición dominante en su sistema ideológico, reflejan sus principios de funcionamiento y encarnan las aspiraciones espirituales más profundas de una nación. Son, en definitiva, la fuerza más duradera de un país, y la historia demuestra que un sistema de valores con un fuerte poder de convocatoria actúa como un estabilizador crucial para la armonía y la estabilidad social a largo plazo.

Este principio es especialmente relevante para un país vasto y multiétnico como China, con sus más de 1.400 millones de habitantes. En este contexto, establecer un “máximo común divisor” de valores, compartido y reconocido por todos, es fundamental para el futuro de la nación y el bienestar del pueblo. Es aquí donde la construcción de los valores socialistas esenciales se vuelve clave, pues actúan como el motor endógeno para forjar el consenso, enriquecer el mundo espiritual de todas las etnias y cultivar una fuerte conciencia de comunidad de la nación china.

Los valores socialistas esenciales proponen un marco ético estructurado en tres niveles: el del Estado (prosperidad, democracia, civilización, armonía), el de la sociedad (libertad, igualdad, justicia, el imperio de la ley) y el del individuo (patriotismo, diligencia, integridad, fraternidad). Este conjunto de valores busca responder a las preguntas fundamentales sobre qué tipo de país, sociedad y ciudadanos se aspira a construir, lo que representa una manifestación concentrada del espíritu chino de nuestra era.

La construcción de estos valores se centra, en última instancia, en el desarrollo ideológico y espiritual de las personas. La estrategia pone un énfasis especial en la juventud, buscando cultivar nuevas generaciones capaces de asumir la responsabilidad de la revitalización nacional. Esto se logra fortaleciendo los ideales y las convicciones –pues se considera que “si el pueblo tiene fe, el país tiene fuerza”– e integrando los valores centrales en todo el sistema educativo. Asimismo, se promueve su incorporación en el Estado de derecho y en la vida cotidiana a través de prácticas como el servicio voluntario.

La convicción subyacente es que, para cuando China se convierta en un país socialista moderno a mediados del siglo XXI, estos valores estarán profundamente arraigados, y el mundo espiritual del pueblo se habrá enriquecido aún más. Se aspira a que una China próspera, fuerte, democrática, civilizada, armoniosa y bella ocupe un lugar destacado en el mundo, influyendo positivamente en el proceso histórico y contribuyendo al progreso de la civilización humana.

Promover el desarrollo integral del ser humano

En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, se traza un plan de desarrollo cuyo núcleo es el pueblo. La modernización, en su esencia última, es la modernización de la propia persona, un concepto que coincide fundamentalmente con el objetivo del desarrollo integral del ser humano.

Este desarrollo integral es, a su vez, el resultado natural de la prosperidad común, tanto material como espiritual, y su promoción constituye un valor fundamental del marxismo y un objetivo clave del socialismo científico. Aquí reside una diferencia esencial con la modernización bajo la lógica del capital: el modelo chino se adhiere a un enfoque “centrado en el pueblo” y se concibe como una modernización para y por el pueblo. En otras palabras, su propósito final es la realización de una vida mejor para todos.

En la teoría clásica marxista, el ideal último del comunismo es precisamente permitir el desarrollo libre e integral de cada individuo. Como se describe en el *Manifiesto del Partido Comunista*, la vieja sociedad burguesa será sustituida por una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos. En esta nueva forma de comunidad, la gran abundancia material y la elevación espiritual permitirán la aplicación del principio “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”, haciendo así posible el progreso integral tanto del individuo como de la sociedad. Este desarrollo integral del ser humano es un concepto holístico que abarca no solo el pleno desarrollo de las fuerzas y relaciones de producción, sino también la libre y multifacética expansión de la persona como sujeto, en armonía con la libertad de la sociedad. Se trata, en definitiva, de un anhelo por el que la humanidad ha luchado a lo largo de los siglos.

A lo largo de su expedición de la modernización, el PCCh ha mantenido como objetivo fundamental la promoción del desarrollo integral del pueblo, un ideal comunista por el que han luchado generaciones. Este esfuerzo ha seguido una progresión histórica: la fundación de la Nueva China sentó las precondiciones políticas, garantizando la independencia y la dignidad personal; el período de la reforma y apertura construyó la base material, resolviendo el problema de la subsistencia y permitiendo al pueblo alcanzar una vida moderadamente próspera; y, en la nueva era iniciada en 2012, el enfoque se ha centrado en lograr un progreso sustancial

más evidente en esta materia, tomando la aspiración del pueblo a una vida mejor como punto de partida y meta de la modernización china.

La estrategia actual consiste en continuar desarrollando la riqueza social y, al mismo tiempo, prevenir la polarización, promoviendo de manera efectiva la prosperidad común. Hitos como la construcción completa de una sociedad moderadamente próspera y la erradicación histórica de la pobreza absoluta son reflejo de este compromiso del PCCh. En consecuencia, la aspiración del pueblo ha evolucionado, pasando de un enfoque en la disponibilidad a uno en la calidad, lo que impulsa una mejora continua de los servicios públicos en áreas como la educación, la sanidad, la vivienda y la asistencia social. En definitiva, el camino de la modernización china es un proceso en el que el impresionante desarrollo de la infraestructura material debe ir siempre acompañado de una consolidación igualmente robusta de la fortaleza espiritual de la nación.

Capítulo IV

El perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones”

La modernización china se caracteriza por una dualidad fundamental: por un lado, posee rasgos singulares basados en las condiciones nacionales; por otro, comparte características comunes con los procesos de modernización de otras naciones. Asimismo, unifica un doble objetivo: construir la civilización moderna de la nación china y, al mismo tiempo, contribuir a la dirección futura del desarrollo de la civilización humana. De este modo, traza un nuevo paradigma para la modernización de la humanidad. La meta que persigue este camino chino es, precisamente, el desarrollo coordinado y el perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones”: la material, la política, la espiritual, la social y la ecológica.

Concepto y práctica

La modernización china es una modernización de desarrollo integral, cuyo objetivo es el perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones”. En este proceso, las “cinco civilizaciones” –la material, que consolida la base económica; la política, que ofrece la garantía institucional; la espiritual, que inyecta un potente impulso

espiritual; la social, que crea condiciones sociales favorables; y la ecológica, que asegura la sostenibilidad– no actúan de forma aislada, sino que conforman un todo orgánico y unificado, cuyo desarrollo coordinado y promoción mutua son la clave para impulsar el perfeccionamiento integral e innovador de la modernización china.

La civilización material: la base material de la modernización china (el cuerpo)

La civilización material, entendida como el conjunto de logros de la humanidad al transformar la naturaleza, constituye la base sobre la que se sustentan la existencia y el desarrollo de la sociedad. Su nivel de desarrollo –reflejado en el avance de las fuerzas productivas y la mejora de las condiciones de vida– es, por tanto, el fundamento indispensable para la modernización.

En este ámbito, la modernización china presenta una “trascendencia” fundamental respecto del modelo occidental, que se organiza en torno a la lógica del capital. En lugar de un enfoque centrado en el capital, el modelo chino se adhiere al principio del desarrollo centrado en el pueblo. Sobre la base del sistema económico socialista, combina un “mercado eficaz” con un “gobierno proactivo” para impulsar la construcción de un mercado nacional unificado y un sistema económico moderno a través de un desarrollo de alta calidad. Así, la civilización material actúa como el “cuerpo” de la modernización china, proporcionándole el sustento y el soporte vital continuo para su avance.

La civilización política: la garantía institucional de la modernización china (el esqueleto)

La civilización política se refiere al estado de progreso de la vida política de una sociedad, manifestado en sus logros prácticos como el sistema de gobernanza y las concepciones políticas. En el

proceso de modernización, actúa como la garantía institucional indispensable para un desarrollo estable; es el “esqueleto” que proporciona el soporte estructural. Un marco institucional robusto es crucial para afrontar los desafíos del actual escenario global, marcado por eventos inesperados (“cisnes negros”) y riesgos latentes de largo plazo (“rinocerontes grises”).

La civilización política socialista con peculiaridades chinas se ha forjado en la práctica de asegurar que el pueblo sea el dueño del país. Su base la constituyen cuatro sistemas políticos fundamentales: el sistema de asambleas populares, el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh, el sistema de autonomía étnica regional y el sistema de autogobierno de las masas a nivel de base. Como ha señalado el presidente Xi Jinping: “La ventaja de un sistema es la mayor ventaja de un país, y la competencia entre sistemas es la competencia más fundamental entre Estados”.¹ Estos sistemas sientan las bases de la civilización política socialista y proporcionan una sólida garantía institucional para la estabilidad a largo plazo y la gran revitalización nacional.

El camino de desarrollo político de China se adhiere a principios clave como la idea de que “la voluntad del pueblo es el fundamento de la política”. Busca dar pleno desarrollo a las ventajas de la democracia socialista, a través de la democracia popular de proceso entero y la democracia consultiva. Asimismo, se compromete a la construcción de un Estado de derecho socialista y a una política exterior pacífica que promueva la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. La eficacia y estabilidad demostradas por este sistema político se consideran una manifestación de sus ventajas inherentes.

¹ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. III, Beijing: Foreign Languages Press, 2020, p. 119.

La civilización espiritual: el soporte espiritual de la modernización china (el alma)

La civilización espiritual, entendida como la suma de los logros culturales e intelectuales, constituye el soporte espiritual de la modernización china. Su construcción se basa en una triple estrategia: heredar y desarrollar la excelente cultura tradicional china, adaptar el marxismo a las realidades del país y de la época, y promover la asimilación de los logros de otras civilizaciones. Actúa, en esencia, como el “alma” que proporciona la guía espiritual y el sustento de valores para este gran proyecto.

El instrumento central para esta construcción son los valores socialistas esenciales. Estos actúan como el nexo espiritual que cohesiona a la nación y son la manifestación concentrada del espíritu chino de nuestra época. El objetivo es lograr que estos principios se integren en la vida cotidiana, de modo que cada persona pueda internalizarlos como una aspiración personal y manifestarlos en sus acciones, promoviendo así el desarrollo integral de cada persona y el progreso de toda la sociedad.

Para sostener un Estado moderno y fuerte, se requiere, además de la fortaleza económica e institucional, una potente fuerza cultural que sirva como fuente de unidad. El desarrollo de una cultura socialista avanzada se guía por principios como “servir al pueblo y al socialismo”, “permitir que cien flores florezcan y cien escuelas de pensamiento compitan”, y la transformación creativa de la tradición. Se considera que los logros de la civilización espiritual resuenan con la aspiración del pueblo a una vida mejor. Al aumentar la sensación de bienestar y felicidad de la gente, se fortalece la cohesión social, generando un gran impulso colectivo para la consecución de los objetivos de la modernización china.

La civilización social: la condición social de la modernización china (el espíritu)

La civilización social se define por el grado de progreso y desarrollo de una sociedad, y se manifiesta en indicadores clave como el grado de satisfacción de las necesidades del pueblo para una vida mejor, la calidad de los servicios públicos, la realización de la justicia social y el buen funcionamiento de la gobernanza y el orden social. Constituye, por tanto, una condición indispensable y un objetivo intrínseco de la modernización china, ya que fomenta un entorno social positivo y ayuda a resolver los diversos desafíos que surgen en el proceso.

La construcción de esta civilización social en China ha sido el resultado de un largo y arduo proceso de exploración histórica desde la crisis nacional que comenzó en 1840. A través de las distintas etapas –la revolución de nueva democracia, la construcción socialista y la reforma y apertura– se han alcanzado logros significativos. Se ha mejorado notablemente la vida del pueblo, se ha abolido el impuesto agrícola y, especialmente, se han construido los sistemas de educación, seguridad social y sanidad más grandes del mundo. Estos avances en la civilización social han sentado una base sólida para el funcionamiento de la modernización de nuestro país.

La civilización ecológica: el prerrequisito ecológico de la modernización china (el rostro)

La civilización ecológica, siendo una forma más avanzada de la civilización humana, sucesora de las civilizaciones agrícola e industrial, se define como un estado de desarrollo armonioso entre el ser humano y la naturaleza, basado en una alta productividad y sustentado en el respeto y la protección del medio ambiente. La construcción de una “bella China” es, por tanto, no solo un

prerrequisito para la modernización, sino también un anhelo fundamental del pueblo chino.

Como bien ha señalado el presidente Xi Jinping: “La civilización florece con el mejoramiento de la ecología y se marchita con el deterioro ambiental”. La historia desde la Revolución Industrial sirve de advertencia: si bien la humanidad ha creado una riqueza material sin precedentes, a menudo ha sido a costa de un daño medioambiental irreversible. Como advirtió Friedrich Engels en *Dialéctica de la naturaleza*: “Pero no nos dejemos llevar por el entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza”.² Esta advertencia histórica resuena con especial fuerza en la actualidad, pues el planeta es nuestro único hogar, y sus desafíos ecológicos son una responsabilidad compartida.

En China, la necesidad de una civilización ecológica está directamente vinculada a la contradicción principal de la sociedad actual: la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente. Esta vida mejor incluye explícitamente la necesidad de un entorno ecológico de alta calidad. Por ello, China ha situado la construcción de la civilización ecológica en una posición prominente y ha consagrado la protección del medio ambiente en su Constitución. El camino de la modernización china se guía por la nueva concepción del desarrollo (innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido), apostando de forma decidida por una vía de desarrollo sostenible y bajo en carbono.

Relaciones y formación

Al adherirse y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas, e impulsar el desarrollo coordinado de las civilizaciones material,

² *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 998.

política, espiritual, social y ecológica, se ha creado el camino de la modernización china y una nueva forma de civilización humana.

La civilización humana como un organismo compuesto por las “cinco civilizaciones”

La sociedad humana es un riguroso organismo integral, compuesto por cinco elementos clave: economía, política, cultura, sociedad y ecología. El estado de progreso en el desarrollo de estos cinco elementos constituye, respectivamente, las “cinco civilizaciones”. Dentro de este organismo, cada una desempeña un papel específico e interdependiente: la material es el fundamento, que proporciona las condiciones materiales; la política es la garantía, que ofrece el marco institucional; la espiritual es el alma, que aporta la fuerza moral y el apoyo intelectual; la social es la condición, que provee el orden y la organización; y la ecológica es el prerrequisito, que asegura la base para la sostenibilidad.

Son la tensión interna y el movimiento contradictorio de estas “cinco civilizaciones” los que impulsan el progreso de la sociedad en su conjunto. Si el desarrollo de uno de estos elementos se retrasa, restringe a los demás y puede causar disfunciones en el organismo, afectando así la salud general de la sociedad.

El desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” como rasgo distintivo de la modernización china

El desarrollo coordinado de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica constituye el sello característico y la rica esencia de la modernización china. Este enfoque se diferencia del modelo capitalista, el cual, desde una perspectiva histórica, ha estado a menudo asociado con el colonialismo y el expansionismo, y en su lógica interna, tiende a generar dualismos como el conflicto entre producción y ecología o una creciente polarización social.

En contraposición, el modelo chino persigue un desarrollo integral a través de la promoción simultánea de las “cinco civilizaciones”.

En lo material, se prioriza un desarrollo de alta calidad centrado en el pueblo. Esto implica adherirse y perfeccionar el sistema económico socialista fundamental, combinar un mercado eficaz con un gobierno proactivo, centrar el desarrollo en la economía real, impulsar una nueva industrialización, promover integralmente la revitalización rural y el desarrollo coordinado entre las zonas urbanas y rurales y entre regiones, y fomentar una apertura de alto nivel para mantener un orden económico y comercial internacional diverso y estable.

En lo político, el atributo esencial es la democracia popular de proceso entero. Esta democracia busca garantizar la posición del pueblo como dueño del país, reflejar plenamente su voluntad, proteger los derechos y estimular la vitalidad creativa, promoviendo al mismo tiempo la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En lo espiritual, actúan como guía los valores socialistas esenciales. La construcción cultural bajo esta guía parte de la excelente cultura tradicional china y promueve la cultura revolucionaria, con el doble objetivo de satisfacer las crecientes necesidades espirituales y culturales del pueblo y elevar constantemente el poder blando cultural del país y la influencia de la cultura china en el mundo.

En lo social, el objetivo es la mejora de la vida del pueblo. Se busca avanzar sólidamente hacia la prosperidad común mediante la defensa de la equidad y la justicia social, perfeccionando el sistema de distribución y de seguridad social, implementando la estrategia de prioridad al empleo, promoviendo la iniciativa “China saludable”, e impulsando así el desarrollo integral de cada persona y el progreso de toda la sociedad.

Y en lo ecológico, el prerrequisito es la coexistencia armoniosa con la naturaleza. Esto implica establecer y practicar firmemente el principio de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas

valen tanto como cordilleras de oro y plata”, construir una sociedad orientada al ahorro de energía, acelerar la transición ecológica de los modos de producción y estilo de vida, y establecer un sistema de seguridad ecológica para construir una “bella China”.

Estas cinco civilizaciones no se impulsan de forma aislada, sino que están interconectadas y se promueven mutuamente, formando un todo unificado. Solo cuando todas ellas se desarrollan de manera coordinada, mejorando la vida del pueblo en todas sus dimensiones, puede el camino de la modernización china avanzar con solidez. Este desarrollo coordinado, que busca la prosperidad económica, la democracia política, el florecimiento cultural, la equidad social y un entorno ecológico saludable, es lo que define en última instancia la modernización china y su nueva forma de civilización humana.

El desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” como reflejo de la dirección del desarrollo de la modernización china

El desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” señala la dirección científica que sigue China, como país en vías de desarrollo, en su camino hacia la modernización. Cada una de ellas marca la pauta para un ámbito específico.

La civilización material marca la pauta para el desarrollo económico, cuyo objetivo es lograr un crecimiento sostenible y saludable. Esto se consigue adhiriéndose al desarrollo de alta calidad como tema principal y a la reforma estructural por el lado de la oferta como línea maestra. Implica, asimismo, la construcción de un sistema económico moderno y la promoción de una economía abierta, mutuamente beneficiosa, equilibrada y segura.

La civilización política marca la pauta para el desarrollo político. Su objetivo es arraigar profundamente el sistema político del socialismo con peculiaridades chinas en el tejido social del país. Para ello, se adhiere a la unidad orgánica entre el liderazgo del PCCh, la posición del pueblo como dueño del país y el Estado

de derecho. Asimismo, se desarrolla activamente la democracia popular de proceso entero, con el fin de avanzar en la institucionalización, la normativización y la procedimentalización de la democracia socialista.

La civilización espiritual marca la pauta para el desarrollo cultural. Su objetivo es construir un país socialista culturalmente fuerte. Para lograrlo, se adhiere a la posición rectora del marxismo en el ámbito ideológico y se toma como guía los valores socialistas esenciales. Al mismo tiempo, se forja el carácter de la nación con los fundamentos de la cultura socialista avanzada, la cultura revolucionaria y la excelente cultura tradicional china.

La civilización social marca la pauta para el desarrollo social. Su objetivo principal es mejorar la vida del pueblo e incrementar su sensación de realización, felicidad y seguridad. Para ello, se modernizan continuamente el sistema y la capacidad de gobernanza social, se fortalece la construcción social con un enfoque en el bienestar, y se elevan a un nuevo nivel la equidad y la justicia social.

La civilización ecológica, finalmente, marca la pauta para el desarrollo ecológico. Su filosofía central es el principio de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, lo que exige acelerar la reforma del sistema de civilización ecológica y la transición verde de los modos de producción y de vida. Las principales líneas de acción incluyen la prevención de la contaminación, la mejora de la estabilidad de los ecosistemas y el avance constante hacia el pico de emisiones y la neutralidad de carbono. El objetivo final es construir una “bella China” y posicionar al país como un participante, contribuyente y líder clave en la construcción de una civilización ecológica global.

El desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” como vía fundamental para la construcción de un poderoso país socialista moderno

La construcción de un poderoso país socialista moderno para mediados del siglo XXI exige, como condición indispensable, la promoción continua y coordinada de las “cinco civilizaciones”. Cada una de ellas representa la vía fundamental para un ámbito específico del desarrollo.

Para construir un poderoso país socialista moderno que sea materialmente próspero, la vía fundamental para la civilización material es adherirse al sistema económico socialista, tomando la innovación científica y tecnológica como la principal fuerza motriz. Esto implica promover integralmente un nuevo modelo de industrialización, avanzar de forma eficiente en el desarrollo coordinado entre zonas urbanas y rurales y entre regiones, coordinar una apertura de alto nivel con el ciclo económico interno e impulsar la revitalización rural. El objetivo final es que el desarrollo económico se traduzca en una mayor sensación de realización y felicidad para todo el pueblo.

Para construir un poderoso país socialista moderno que sea políticamente democrático, la vía fundamental para la civilización política es persistir en el sistema político del socialismo con peculiaridades chinas. Este sistema se basa en la unidad orgánica entre el liderazgo del PCCh, la posición del pueblo como dueño del país y el Estado de derecho. Su principal instrumento es el desarrollo integral de la democracia popular de proceso entero. El objetivo de esta democracia es asegurar que la gobernanza nacional refleje plenamente la voluntad del pueblo, salvaguarde sus derechos e intereses, y materialice la subjetividad popular en todos los aspectos de la vida política y social del país.

Para construir un poderoso país socialista moderno que sea culturalmente próspero, la vía fundamental para la civilización espiritual es consolidar el sistema cultural del socialismo con

peculiaridades chinas. Este sistema se adhiere al marxismo como ideología rectora y toma los valores socialistas esenciales como guía para la construcción de una cultura socialista avanzada. Se promueven enérgicamente la transformación creativa y el desarrollo innovador de la excelente cultura tradicional china, con el objetivo de erigir y manifestar el espíritu, el valor y la fuerza de China.

Para construir un poderoso país socialista moderno que sea socialmente armonioso, la vía fundamental para la civilización social es consolidar el sistema de gobernanza y bienestar social con peculiaridades chinas. El enfoque de este sistema es evolucionar desde un modelo que asegura las necesidades básicas –como el cuidado infantil, la educación, el empleo, la sanidad, la atención a la tercera edad, la vivienda y la asistencia a los más vulnerables– hacia uno que garantiza una calidad superior y un acceso equitativo en todos estos ámbitos. El objetivo final es que la sensación de realización, felicidad y seguridad del pueblo sea más plena, garantizada y sostenible. Esto se logra a través de la optimización continua del sistema de gobernanza, la elevación del nivel de civismo de toda la sociedad y la promoción de un orden social más armonioso.

Para construir un poderoso país socialista moderno que sea ecológicamente bello, la vía fundamental para la civilización ecológica es adherirse al sistema de protección medioambiental del socialismo con peculiaridades chinas. Este principio debe integrarse en todos los demás ámbitos de la construcción nacional: el económico, el político, el cultural y el social. Se debe, asimismo, promover de forma más consciente un desarrollo ecológico, circular y bajo en carbono, siguiendo un camino que se caracterice por una producción desarrollada, una vida próspera y un ecosistema saludable.

En definitiva, la clave reside en integrar la construcción de estas cinco civilizaciones en la gran práctica de la edificación de un país socialista moderno, traduciéndolas en todos los niveles de la planificación y la acción gubernamental –desde los principios

rectores y las estrategias a largo plazo, hasta las medidas concretas y los planes de trabajo— para así evitar un desarrollo desequilibrado y garantizar un avance integral y coordinado del país.

Objetivos de desarrollo: el perfeccionamiento integral

El informe del XIX Congreso Nacional del PCCh, dado a conocer en octubre de 2017, traza un objetivo claro para el período comprendido entre 2035 y mediados del siglo XXI: transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello. Para esa fecha, se prevé que el país habrá alcanzado un perfeccionamiento integral de las “cinco civilizaciones”, se habrá completado la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza nacional, y se habrá logrado en lo fundamental la prosperidad común para todo el pueblo chino. Como resultado de este proceso, el pueblo gozará de una vida más feliz y segura, y nuestra nación se eruirá con una postura aún más sólida y vigorosa en el concierto de las naciones.

Aplicar la nueva concepción del desarrollo para impulsar un desarrollo de alta calidad (civilización material)

El perfeccionamiento integral de la civilización material implica la construcción de un sistema económico modernizado y de gran fortaleza, marcando la transición de China de ser una “gran economía” a una “economía potente”. Este sistema se articulará en torno a la modernización de los tres sectores productivos.

En la industria, el enfoque pasará del crecimiento basado en la velocidad a uno centrado en la alta calidad, la eficiencia y el valor añadido, con el objetivo de posicionar el “Hecho en China” como una marca de prestigio global. En la agricultura, se busca establecer un sistema moderno y diversificado que no solo garantice la seguridad alimentaria, sino que también integre funciones

ecológicas y culturales. En el sector servicios, la modernización se caracterizará por una mayor intensidad de conocimiento e información, y por una profunda integración con los sectores primario y secundario. El desarrollo de estos sectores se apoyará en dos pilares fundamentales. El primero es una infraestructura modernizada de primer nivel mundial en energía, comunicaciones y transporte, junto con un nuevo modelo de urbanización que se caracterizará por una notable mejora de la calidad urbana, con servicios públicos que cubrirán a toda la población residente y una seguridad pública cuyo ámbito abarcará a la población real, incluyendo a los turistas nacionales y extranjeros. El segundo pilar es un robusto mercado interno. La meta es consolidarlo como el mercado de consumo e inversión más grande y potente del mundo, y como el primer país en consumo gubernamental, logrando que el gasto de los hogares y su proporción en el PIB alcancen niveles de países avanzados.

El segundo componente clave de esta fortaleza material es alcanzar la autosuficiencia y la fortaleza científica y tecnológica de alto nivel para posicionar a nuestro país en la vanguardia de las naciones innovadoras, completando así la gran transición de ser un “gran país en ciencia y tecnología” a una “potencia científica y tecnológica”.

Esta transformación se sustentará en dos pilares: la inversión y el talento. China se convertirá en el mayor inversor en I+D del mundo y formará un nutrido contingente de talento estratégico y equipos de innovación de talla mundial. Estos recursos impulsarán avances decisivos en tecnologías clave y de núcleo, generando más resultados originales con un impacto significativo en el progreso global. Paralelamente, se perfeccionará el sistema nacional de innovación, con la consolidación de instituciones de investigación, universidades y empresas innovadoras de primer nivel. En el plano estratégico, se superarán los principales cuellos de botella en la tecnología de defensa nacional. El objetivo final es consolidar a China como una potencia espacial, cibernética, de la información

y de la propiedad intelectual. Esto se traducirá en la creación de la mayor economía digital y sociedad inteligente del mundo, un robusto sector industrial basado en el conocimiento y un mercado tecnológico líder a nivel global.³

Abrir un nuevo horizonte para la civilización política humana con la “gobernanza de China” (civilización política)

Lograr básicamente la modernización socialista y construir un poderoso país socialista moderno significa la modernización de los sistemas y la capacidad de gobernanza nacional y el perfeccionamiento integral de la civilización política. Esto se manifiesta concretamente en dos aspectos.

Primero, el sistema institucional del socialismo con peculiaridades chinas será más sólido y completo, lo que se desglosa en los siguientes trece puntos:

1. El sistema institucional para el liderazgo del PCCh, que supervisa la situación general y coordina todas las partes, que incluye: el sistema para “mantenerse fiel a las aspiraciones fundacionales del Partido y tener bien presente su misión”; los sistemas para salvaguardar la autoridad del Comité Central del Partido y su liderazgo centralizado y unificado; los sistemas para asegurar el liderazgo integral del Partido, así como para gobernar para el pueblo y apoyándose en el pueblo; el sistema para mejorar la capacidad de gobernanza y el nivel de liderazgo del Partido; y el sistema para ejercer una gobernanza integral y rigurosa sobre el Partido.
2. El sistema institucional que garantiza que el pueblo es el dueño del país, que incluye: el sistema de asambleas populares;

³ Instituto de Estudios sobre la China Contemporánea de la Universidad Tsinghua, *Estrategia general del XIV Plan Quinquenal y Visión a Largo Plazo para 2035*, Beijing: Orient Press, 2020, pp. 283-297.

el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo el liderazgo del PCCh; el frente único patriótico; el sistema de autonomía étnica regional; y el sistema de autogobierno de las masas a nivel de base.

3. El sistema del Estado de derecho del socialismo con peculiaridades chinas, que incluye: los mecanismos institucionales para garantizar la plena aplicación de la Constitución; el sistema legislativo; el sistema de garantía jurídica para la equidad y la justicia social; y la supervisión de la aplicación de las leyes.
4. El sistema administrativo del socialismo con peculiaridades chinas, que incluye: la estructura organizativa del gobierno; y los mecanismos institucionales que permiten dar pleno juego a la iniciativa tanto del gobierno central como de las autoridades locales.
5. El sistema económico socialista fundamental, que incluye: la propiedad pública como pilar y el desarrollo conjunto de diversas formas de propiedad; un sistema de distribución en el que “a cada uno según su trabajo” es el principio primordial, coexistiendo con otras formas; y la integración del sistema de economía de mercado socialista con los mecanismos para la innovación científica y un nuevo sistema para una economía abierta de más alto nivel.
6. El sistema cultural socialista avanzado, que incluye: el sistema fundamental que garantiza la posición rectora del marxismo en el ámbito ideológico; el sistema de construcción cultural guiado por los valores socialistas esenciales; el sistema de garantía de los derechos e intereses culturales del pueblo; el mecanismo para guiar a la opinión pública con una orientación correcta; y el mecanismo de producción cultural que prioriza el beneficio social y lo unifica con el económico.

7. El sistema de garantía del bienestar social que coordina las zonas urbanas y rurales, que incluye: el mecanismo de promoción de un empleo más completo y de mayor calidad; el sistema educativo para el aprendizaje permanente de todos; y los sistemas de seguridad social y de salud que cubren a toda la población.
8. El sistema de gobernanza social basado en la construcción, la gobernanza y el disfrute compartidos, que incluye: mecanismos eficaces para manejar las contradicciones en el seno del pueblo en la nueva situación; y los sistemas de prevención y control de la seguridad pública y de seguridad nacional.
9. El sistema institucional para la civilización ecológica, que incluye: el sistema más estricto de protección medioambiental; el sistema de uso eficiente de los recursos; el sistema de protección y restauración ecológica; y el sistema de responsabilidad por la protección ambiental.
10. El sistema de dirección absoluta del PCCh sobre el Ejército Popular de Liberación, que incluye: la estipulación de que el máximo poder de liderazgo y mando del ejército pertenece al Comité Central del PCCh; el sistema institucional para la construcción del Partido dentro del propio ejército; y la implementación de esta dirección absoluta en todos los ámbitos y durante todo el proceso de la construcción militar.
11. El sistema institucional de “un país, dos sistemas”, que incluye: la aplicación plena y fiel de la política de “un país, dos sistemas”, “el pueblo de Hong Kong gobierna Hong Kong” y “el pueblo de Macao gobierna Macao” con un alto grado de autonomía; el sistema por el cual el gobierno central ejerce una jurisdicción general sobre las Regiones Administrativas Especiales de acuerdo con la Constitución y sus respectivas

Leyes Básicas; y la promoción continua del proceso de reunificación pacífica de la patria.

12. La política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión, que incluye: el sistema de liderazgo del PCCh sobre los asuntos exteriores; la construcción de un sistema abierto para la cooperación de beneficio mutuo; y la participación activa en la reforma y construcción del sistema de gobernanza global.
13. El sistema de supervisión del Partido y del Estado, que incluye: los mecanismos de configuración y restricción del ejercicio del poder, así como un sistema integral para promover simultáneamente los “tres noes”: un mecanismo de disuasión que asegure que los funcionarios no se atrevan a ser corruptos, un mecanismo de prevención que asegure que no puedan serlo, y un mecanismo de autodisciplina que asegure que no deseen serlo.

Segundo, la capacidad de gobernanza nacional del socialismo con peculiaridades chinas se elevará de forma integral. Esta elevación se reflejará en el fortalecimiento de las siguientes capacidades: la gobernanza del PCCh; la administración de los asuntos públicos por parte del pueblo, conforme a la ley; la gobernanza del país y el ejercicio del poder basados en la ley; la eficiencia administrativa; la gestión de la economía de mercado socialista; el fomento de la civilización espiritual socialista; el aumento de la sensación de realización, felicidad y seguridad en el pueblo; el mantenimiento de la estabilidad social y la salvaguardia de la seguridad nacional; la promoción de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; la defensa nacional; la consecución de la gran causa de la reunificación de la patria; la diplomacia; y la restricción y supervisión del ejercicio del poder.

***“Estar a la vanguardia de la época y liderar la tendencia del momento”
(civilización espiritual)***

Solo posicionándose a la cabeza de los tiempos y marcando el rumbo de las corrientes sociales, la construcción de la civilización espiritual podrá desplegar su máximo potencial. Lograr básicamente la modernización socialista y construir un poderoso país socialista moderno implican un perfeccionamiento integral de la civilización espiritual. Esto se expresa en los siete aspectos siguientes:

1. El establecimiento en toda la sociedad de las “cuatro confianzas” del socialismo con peculiaridades chinas –en el camino, la teoría, el sistema y la cultura–, lo que permitirá que todo el pueblo permanezca firmemente unido en los planos ideológico y espiritual.
2. Una elevación notable del nivel moral de toda la sociedad. Esto se refleja en todos los ámbitos –la ética pública, la profesional, la familiar y la personal– y fomenta una atmósfera social de ayuda mutua, confianza e integridad. Como resultado, las relaciones interpersonales se basan en la igualdad y la armonía, y los ciudadanos asumen los valores socialistas esenciales –patriotismo, diligencia, integridad y fraternidad– como los pilares de su conducta.
3. La formación de una atmósfera social que promueva la ciencia, aliente la innovación y se oponga a la superstición y la pseudociencia; la creación de un entorno cultural propicio para la innovación y la creatividad; y la consolidación de los medios emergentes, con internet a la cabeza, como un nuevo frente para la cultura socialista avanzada, una nueva plataforma de servicios culturales públicos y un nuevo espacio para la vida espiritual y cultural del pueblo.
4. La coordinación adecuada de las relaciones de interés en todos los aspectos de la sociedad y el manejo correcto de

las contradicciones en el seno del pueblo y otras contradicciones sociales; la salvaguardia y realización efectiva de la equidad y la justicia social, adhiriéndose firmemente al principio de igualdad ante la ley, de modo que el cumplimiento y el respeto a la ley se conviertan en una buena costumbre social y un hábito consciente, y que el pueblo pueda disfrutar de la equidad y la justicia en una sociedad regida por el Estado de derecho.

5. Que todos los anhelos creativos que contribuyan al progreso social sean respetados; que las actividades creativas reciban apoyo; que el talento creativo pueda desarrollarse plenamente; y que los logros creativos sean reconocidos.
6. El respeto, la promoción y la protección de la libertad, para que cada persona pueda alcanzar un desarrollo integral; el respeto y la garantía de los derechos humanos, asegurando la igualdad de oportunidades, de derechos y de resultados para todos mediante mecanismos sociales equitativos y la orientación de valores; y la realización de la equidad en los derechos, oportunidades y reglas, permitiendo que el pueblo comparta con justicia los frutos de la reforma y el desarrollo.
7. Un aumento significativo del poder blando cultural del país, que incluye: la potencia endógena de la cultura, cuyo núcleo es la excelente cultura tradicional china; la fuerza cultural fundamental, medida por factores como el número de bibliotecas, museos, centros de ciencia y tecnología, cines, teatros y estadios; la fuerza de garantía cultural, basada en elementos como el entorno legal para el desarrollo cultural y el grado de protección de la propiedad intelectual; la fuerza de investigación y creación cultural, evaluada por factores como la calidad y cantidad del talento, la inversión en educación e I+D, el número de artículos científicos publicados y el número de patentes solicitadas por los residentes;

la fuerza de producción y consumo cultural, definida por factores como el valor total de la producción de la industria cultural, el número de personas empleadas en el sector, y el valor del consumo cultural de los residentes; la competitividad de los productos culturales, reflejada en el comercio exterior de productos culturales clave como películas, programas de televisión, óperas tradicionales, libros, periódicos, revistas y derechos de autor; la competitividad de la industria cultural, indicada por factores como el número de marcas culturales, la proporción de su valor añadido en el PIB y el número de sedes de empresas multinacionales en el país; el poder de difusión cultural, determinado por el grado de conocimiento internacional de la cultura y el número de organizaciones internacionales con sede en el país; la identificación con los valores, incluyendo la orientación de estos, el espíritu nacional, el espíritu de voluntariado y el espíritu de caridad y filantropía; la inclusividad cultural, manifestada en factores como la proporción de extranjeros en la población total, el número de turistas entrantes y el número de lenguas extranjeras presentes (o el grado de difusión de la lengua local); y el gusto y la calidad cultural, basados en factores como el grado de protección del patrimonio y los sitios históricos, el estado del consumo de la cultura tradicional, la cantidad de recursos culturales tradicionales y la calidad de vida de los residentes (medida por índices como el de desarrollo humano y el de felicidad).

Crear y compartir conjuntamente una vida de alta calidad con un enfoque centrado en las personas (civilización social)

Lograr básicamente la modernización socialista y construir un poderoso país socialista moderno significa que se habrán alcanzado progresos sustanciales en la prosperidad común para todo el

pueblo, que la vida de la gente será más feliz y plena, y que la civilización social habrá logrado un perfeccionamiento integral. Sus manifestaciones son las siguientes:

1. Una mejora significativa en la calidad de vida del pueblo, que se reflejará en varios frentes: en el ámbito de los ingresos, sus fuentes se diversificarán, con un crecimiento en la proporción de los ingresos netos por operaciones, propiedades y transferencias, y un aumento del porcentaje de la población con rentas medias y altas; en el ámbito del consumo, el gasto de los hogares en servicios superará al de los bienes; y en el ámbito de la vivienda, el nivel de los residentes, tanto urbanos como rurales, superará el de los países de desarrollo intermedio. En términos de estatus socioeconómico, China se convertirá en la sociedad de altos ingresos y en la sociedad opulenta más grande del mundo. El nivel y la calidad de vida reales de los hogares urbanos alcanzarán los de los países desarrollados, mientras que los de los hogares rurales llegarán a los de los países de desarrollo intermedio, con una mejora notable del entorno de vida en el campo.
2. Lograr un empleo pleno y de alta calidad. Esto implicará: mantener las tasas de desempleo urbano dentro de un rango razonable; asegurar que la remuneración laboral aumente en sintonía con la productividad; garantizar la equidad en el empleo, la dignidad de los trabajadores y la protección efectiva de sus derechos legales, incluyendo la igualdad de trato para los trabajadores migrantes; mejorar sustancialmente el entorno y las condiciones de trabajo; establecer un mecanismo de empleo integral que combine el empleo autónomo, la regulación por el mercado, la promoción gubernamental y el fomento del emprendimiento; y salvaguardar la seguridad y la salud física y mental de los trabajadores.

3. Una reducción significativa de la brecha en el nivel de vida entre los residentes urbanos y rurales. Esto se reflejará en: el rápido crecimiento de los ingresos y el consumo de los residentes rurales; una notable disminución de la disparidad en el ingreso y el gasto de consumo per cápita entre ambas zonas; un descenso simultáneo del coeficiente de Engel para los hogares urbanos y rurales; y una mejora significativa del nivel de las infraestructuras y los servicios públicos en las zonas rurales.
4. La equidad de los servicios públicos básicos. Se establecerá un sistema nacional de servicios públicos de cobertura universal, más equilibrado, de mayor calidad, más accesible y más sostenible. El sistema de seguridad social multinivel cubrirá a toda la población, logrando la coordinación nacional de las pensiones y la cobertura total del seguro básico de vejez y del seguro médico básico. Se construirá la sociedad amigable con la salud y la vejez más grande del mundo, y se perfeccionará un sistema de bienestar social centrado en el apoyo a los adultos mayores, las personas con discapacidad, los niños y los necesitados. Se realizará plenamente la noble aspiración de que los niños reciban una buena crianza, los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, los trabajadores obtengan una remuneración justa, los enfermos reciban una atención médica adecuada, los adultos mayores disfruten de un cuidado apropiado, los residentes tengan una vivienda digna y las personas vulnerables cuenten con el apoyo de la comunidad. En consecuencia, la sensación de realización, felicidad y seguridad del pueblo será más sustancial, estará mejor garantizada y será más sostenible.
5. La consolidación integral de China como una potencia educativa. Esto supondrá: la implementación de quince años de educación obligatoria (tres de preescolar y doce de primaria

y secundaria); un aumento sustancial de indicadores clave como la tasa bruta de matriculación en la educación superior, los años promedio de escolaridad de la población en edad de trabajar y de la nueva fuerza laboral, y la proporción del gasto educativo (total y fiscal) con respecto al PIB; el posicionamiento de un grupo de universidades y disciplinas entre las mejores del mundo; y que el nivel educativo general de la nación alcance los estándares avanzados a nivel global.

6. La construcción integral de una “China saludable”. Esto implicará: que la esperanza de vida saludable per cápita alcance la de los países más avanzados; un aumento continuo de la proporción del gasto total en salud con respecto al PIB; la consolidación de la industria de servicios de salud como un sector pilar de la economía nacional; la formación de un entorno de producción y de vida propicio para la salud; y una mejora sustancial de la conciencia y la alfabetización sanitaria, así como un fortalecimiento significativo de la condición física de toda la población.
7. Un progreso evidente en la prosperidad común para todo el pueblo. Esto se reflejará en una reducción significativa de las disparidades de ingresos entre las zonas urbanas y rurales, entre regiones y entre los propios residentes. Asimismo, se estrecharán notablemente las brechas de desarrollo en áreas como el consumo, la vivienda, el empleo, la educación, la sanidad, la cultura, los servicios públicos básicos y la seguridad social, de modo que todo el pueblo pueda disfrutar de una vida más próspera, de mayor calidad y mejor garantizada.⁴

⁴ Instituto de Estudios sobre la China Contemporánea de la Universidad Tsinghua, *Estrategia general del XIV Plan Quinquenal y Visión a Largo Plazo para 2035*, Beijing: Orient Press, 2020, pp. 298-310.

Contemplar una “bella China” a través de sus “aguas cristalinas y verdes montañas” (civilización ecológica)

Lograr básicamente la modernización socialista y construir un poderoso país socialista moderno significa la realización de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza y el perfeccionamiento integral de la civilización ecológica, lo que se manifiesta en los siguientes aspectos:⁵

1. La construcción de un sistema energético limpio, bajo en carbono, seguro y eficiente. Esto implicará: un control efectivo del consumo total de energía; una tasa de autosuficiencia energética que garantice la seguridad nacional; una eficiencia en el uso de la energía que alcance los niveles avanzados a escala mundial; la construcción de una sociedad orientada al ahorro de energía; una reducción drástica de la proporción del consumo de carbón y un aumento significativo de la de energías limpias; y la ecologización de la estructura del consumo energético.
2. Una mejora fundamental en la calidad del medio ambiente. Se cumplirán los objetivos de “doble carbono” (alcanzar el pico de emisiones de carbono antes de 2030 y lograr la neutralidad de carbono antes de 2060), y los principales indicadores de protección ambiental llegarán al nivel de los países de desarrollo intermedio. Estos indicadores incluyen: la calidad del aire, la calidad ambiental de las aguas superficiales, la calidad del agua en las zonas marítimas bajo jurisdicción nacional, el control de los riesgos de contaminación del suelo, el estado de los ecosistemas naturales, la calidad del entorno acústico urbano, y la situación de la seguridad nuclear, radiológica y ambiental en general.

⁵ Instituto de Estudios sobre la China Contemporánea de la Universidad Tsinghua, *Estrategia general del XIV Plan Quinquenal y Visión a Largo Plazo para 2035*, Beijing: Orient Press, 2020, pp. 311-320.

3. La formación de modos de producción para un desarrollo ecológico. Esto supondrá: el rápido desarrollo de industrias ecológicas y bajas en carbono; la consolidación de los sectores de la economía ecológica –como la agricultura, la silvicultura, la manufactura verde y la economía circular– como pilares de la economía nacional; la formación de un gran número de grupos empresariales con capacidad de innovación ecológica y competitividad internacional; la realización de una transición ecológica en la economía, la industria, las empresas, la tecnología y los productos; y la creación del mayor mercado de empleo verde del mundo.
4. La adopción de estilos de vida para un desarrollo ecológico. Esto conllevará: la formación de hábitos de vida ecológicos, incluyendo el consumo, la alimentación, la movilidad, la vivienda y el trabajo de oficina de carácter ecológico, así como la clasificación de residuos y su tratamiento inocuo; la conversión de la vida ecológica en una costumbre generalizada para toda la población; y el establecimiento de mecanismos institucionales para el desarrollo ecológico.
5. La obtención de resultados significativos en la construcción de la civilización ecológica, lo que se manifestará en varios ámbitos. En la gestión de la tierra y el agua, se consolidará la “línea roja” de las tierras de cultivo para garantizar la seguridad alimentaria nacional; se logrará un ciclo virtuoso entre las funciones ecológicas y económicas de la industria herbácea; se alcanzará el desarrollo ecológicamente sostenible de las principales masas de agua; y se construirá la sociedad ahorradora de agua más grande del mundo, logrando la modernización de la gestión hídrica y un uso más eficiente, intensivo e inocuo del agua en la industria, la agricultura y el consumo doméstico. En el ámbito de la silvicultura y la biodiversidad, se establecerá la mayor industria forestal ecológica del mundo, con un mecanismo de desarrollo benigno

para sus funciones ecológicas y económicas. Se controlará fundamentalmente la tendencia a la pérdida de biodiversidad, se mantendrán estables las poblaciones de flora y fauna silvestres clave bajo protección nacional, se controlarán estrictamente las invasiones de especies exóticas y se fortalecerá notablemente la estabilidad de los ecosistemas. Finalmente, en el plano de la gobernanza, se perfeccionarán aún más las políticas, leyes y regulaciones para la construcción de la civilización ecológica, y se consolidará un sistema de gestión ambiental más completo.

6. Un sistema de garantía de la seguridad ecológica más completo y perfeccionado. Primero, la clara definición de una serie de líneas rojas: las líneas rojas ecológicas como base para la protección de las funciones naturales (aplicadas a zonas de desarrollo, áreas funcionales ecológicas importantes y zonas ecológicamente sensibles y vulnerables); las líneas rojas para la calidad ambiental como límite mínimo (que establecen los estándares de calidad, los límites de emisiones contaminantes y la gestión de riesgos); y los límites máximos para el uso de recursos como la energía, el agua y la tierra. Segundo, la formación de tres patrones estratégicos principales: un patrón estratégico de urbanización con los “dos ejes horizontales y tres verticales” como estructura principal. Este patrón se compone de dos corredores horizontales –el Corredor del Puente Continental Euroasiático y el Corredor del Río Yangtsé– y tres verticales: el Corredor Costero, el Corredor Beijing-Harbin/Beijing-Guangzhou y el Corredor Baotou-Kunming; un patrón estratégico de seguridad ecológica con las “dos barreras y tres franjas” como estructura principal (incluyendo la barrera ecológica de la meseta Qinghai-Tíbet, la barrera ecológica de la meseta de Loes y la región de Sichuan-Yunnan, la franja forestal del Noreste, la franja de prevención de la desertificación del

Norte y la franja de colinas y montañas del Sur); y un patrón estratégico para las zonas funcionales marinas principales. Tercero, la obtención de resultados significativos en el desarrollo de los recursos marinos, el crecimiento de la economía oceánica y la protección del medio ambiente marino.

7. La construcción de una sociedad resiliente al clima y orientada a la prevención y mitigación de desastres.

Capítulo V

La creación de una nueva forma de civilización humana

La historia del desarrollo humano es un vasto tapiz tejido con los hilos de diversas civilizaciones –clásicas y modernas, orientales y occidentales, capitalistas y socialistas–. Su evolución se ha caracterizado por un complejo proceso de confrontación, diálogo y síntesis, que ha prefigurado constantemente el nacimiento de nuevas formas de civilización.

En este contexto histórico, el esfuerzo de más de un siglo del PCCh, liderando al pueblo chino, ha sido el artífice del propio camino de la modernización nacional, dando así origen a una nueva forma de civilización humana. Este logro no solo posee una gran relevancia teórica y práctica en la historia de la República Popular China y del socialismo mundial, sino que también añade un capítulo de profundo significado a la historia del desarrollo de la civilización mundial en su conjunto.

Un nacimiento conjunto: la modernización y la nueva forma de civilización

En la transición de la sociedad tradicional a la moderna, la modernización china y la nueva forma de civilización humana han

surgido de manera inseparable, avanzando en paralelo como la sombra sigue al cuerpo. El camino de la modernización china ha impulsado la civilización socialista hacia una nueva etapa, forjándose a través de un proceso dialéctico que combina la absorción de las experiencias avanzadas de la modernización occidental, la superación de los problemas inherentes a los modelos dominados por el capital y el aprendizaje profundo de los éxitos y fracasos de la modernización soviética. Este enfoque lo ha convertido en el vehículo práctico para la nueva forma de civilización humana.

De este modo, la modernización china ha roto el mito de “modernización = occidentalización”, abriendo un camino propio de socialismo con peculiaridades chinas y creando una forma de civilización humana distinta a la del capitalismo occidental. Puede afirmarse, por tanto, que esta nueva forma de civilización es el resultado ineludible de la modernización china.

La modernización como vehículo para la génesis de la nueva forma de civilización

La civilización china, con su larga y espléndida historia, se vio forzada a iniciar su camino hacia la modernización en la era moderna desde una posición de adversidad, tras un siglo de humillación nacional. Se puede sostener que el arduo proceso histórico de buscar la modernización en condiciones de relativo atraso fue, en sí mismo, la génesis práctica de esta nueva forma de civilización.

La fundación de la Nueva China en 1949, con el establecimiento del sistema socialista, creó las condiciones políticas y sociales estables indispensables para este proyecto, sentando así sus bases políticas. Posteriormente, la reforma y apertura marcó otra etapa crucial. La transición de un sistema de economía planificada a uno de economía de mercado socialista y la integración en la economía mundial permitieron un rápido desarrollo. Esta transformación elevó significativamente las fuerzas productivas y el nivel de vida, pasando de ser un país relativamente pobre a la segunda mayor

economía del mundo y proporcionando así una sólida base material para el perfeccionamiento de esta nueva forma de civilización.

En resumen, esta nueva forma de civilización humana, creada a través de la modernización china, es un sistema que se enriquece y desarrolla constantemente en la práctica. Su carácter integral se expresa en la promoción coordinada del Plan Integrado de Cinco Ámbitos, que abarca el desarrollo de las civilizaciones material, política, espiritual, social y ecológica.

La nueva forma de civilización como resultado ineludible de la modernización

La modernización china está arraigada en la civilización china y promueve su transformación creativa y desarrollo innovador, dotándola de nuevas connotaciones contemporáneas. Al adherirse a la integración del marxismo con la práctica concreta del país y su excepcional cultura tradicional, ha respondido científicamente a las grandes interrogantes de nuestra era sobre qué tipo de país socialista moderno construir y cómo hacerlo, insuflando así una nueva vitalidad a la civilización socialista.

La escala demográfica de China, con más de 1.400 millones de habitantes –una cifra que supera a la de todos los países desarrollados juntos–, hace que su proyecto de modernización sea una empresa sin precedentes en la historia humana, sin modelos pre-existentes que puedan ser simplemente copiados. Basada en esta condición nacional fundamental, la nueva forma de civilización socialista creada por China es, por necesidad, diferente a la forma capitalista occidental y posee características propias y distintivas.

La modernización china es, en esencia, socialista, y tiene como objetivo la prosperidad común para todo el pueblo, evitando la polarización. Esta prosperidad no es meramente material, sino que busca una coordinación armoniosa entre la vida material y la espiritual. De este modo, la nueva forma de civilización humana evita las crisis de la modernidad inherentes al capitalismo –como

la polarización social, el retroceso democrático, la disfunción política, el nihilismo espiritual y la fragmentación social–, ofreciendo una alternativa completamente nueva en la historia de la civilización.

Así, esta nueva forma de civilización es el resultado ineludible de nuestra modernización. Dentro de su estructura orgánica, definida por el Plan Integrado de Cinco Ámbitos, cada componente encarna esta nueva visión: la civilización material se distingue por un desarrollo de alta calidad que unifica el crecimiento económico con el bienestar del pueblo, resistiendo el dominio de la lógica del capital; la civilización espiritual, guiada por los valores socialistas esenciales, evita las crisis de la alienación y la reificación; la civilización política se caracteriza por el desarrollo de la democracia popular de proceso entero, reflejando el principio de que el pueblo es el dueño del país en sus instituciones y procesos concretos, lo que representa una innovación fundamental en la teoría y práctica de la democracia socialista; la civilización social persigue la armonía mediante la mejora de los servicios públicos; y la civilización ecológica busca superar la crisis ambiental inherente al modelo capitalista a través de la coexistencia armoniosa con la naturaleza. En otras palabras, el desarrollo coordinado de estas cinco civilizaciones ha materializado la transformación moderna de la civilización china.

Las “tres trascendencias”

La nueva forma de civilización humana se guía por los principios de las “tres trascendencias”, una idea articulada por el presidente Xi Jinping. Como él mismo ha subrayado en varias ocasiones, es necesario superar las barreras entre civilizaciones mediante el intercambio, los conflictos mediante el aprendizaje mutuo, y la noción de superioridad mediante la coexistencia.

Esta perspectiva se fundamenta en una concepción de la civilización basada en la igualdad, el diálogo y la inclusividad. Se opone

directamente a las teorías que postulan la inevitabilidad del choque entre civilizaciones o la superioridad de unas sobre otras. En lugar de un mundo de centros y periferias, se aboga por un rico mosaico de civilizaciones. La filosofía china que lo resume es la de “valorar la propia belleza, apreciar la de los demás, convivir con ambas bellezas y construir una armonía sin uniformidad”, un principio que impulsa un intercambio profundo y significativo entre todas las culturas del mundo.

Superar las barreras entre civilizaciones mediante el intercambio

A lo largo de la historia, han existido civilizaciones distintas, cada una de las cuales ha aportado sus características únicas al abanico cultural de la humanidad. Precisamente esta diversidad es la precondición para el intercambio, pues es la única vía para superar los malentendidos y prejuicios que pueden derivar en conflictos. La existencia de estas distintas civilizaciones es un hecho reconocido por académicos de múltiples escuelas. Historiadores como Arnold J. Toynbee, politólogos como Samuel P. Huntington o filósofos como Karl Jaspers, a pesar de sus diferentes clasificaciones, coinciden en la existencia de grandes y distintas civilizaciones – como la occidental, la china, la india y la islámica –, cada una con su propia visión del mundo.

El diálogo entre diferentes civilizaciones les proporciona un nuevo sustento espiritual y fomenta un desarrollo inclusivo. Las antiguas rutas comerciales de Asia, como la Ruta de la Seda, la del Té o la de las Especies, son ejemplos elocuentes de ello. A través de estas vías no solo circularon mercancías, impulsando el comercio, sino que, de forma aún más importante, se fomentó un profundo intercambio cultural que fortaleció la comprensión y la confianza entre los pueblos, inyectando una inmensa vitalidad a las civilizaciones de Asia.

Tras el fin de la Guerra Fría, la globalización económica ha hecho que el intercambio entre civilizaciones sea una necesidad

ineludible. Sin embargo, persisten mentalidades ancladas en la confrontación ideológica, que se manifiestan en políticas de injerencia, sanciones unilaterales, bloqueos tecnológicos y desacoplamiento, las cuales buscan crear nuevas barreras. Frente a ello, la nueva forma de civilización humana aboga por un enfoque basado en el respeto mutuo y la igualdad de diálogo entre todas las civilizaciones. La conclusión es clara: superar las barreras entre civilizaciones mediante el intercambio es la condición indispensable para respetar la diversidad en nuestro tiempo.

Superar los conflictos entre civilizaciones mediante el aprendizaje mutuo

La diversidad es la precondition para el intercambio entre civilizaciones, ya que cada una es un tesoro único de sabiduría. Por ello, el aprendizaje mutuo se convierte en el motor del progreso. Este solo es posible si se respeta la singularidad de cada cultura y se comprende la relación dialéctica entre lo particular y lo universal, abandonando el etnocentrismo para apreciar la belleza de las demás y fomentar así el diálogo.

Históricamente, China ha puesto un gran énfasis en este principio, tratando a las diferentes civilizaciones con una mentalidad tan vasta como el mar que acoge todos los ríos. Su civilización se ha forjado sobre un principio de inclusividad, asimilando constantemente la esencia de otras culturas. La introducción y eventual sincretismo del budismo es un vívido ejemplo de ello. A lo largo de su desarrollo, también ha absorbido elementos de la civilización islámica. Más recientemente, procesos como la introducción del saber occidental, el Movimiento por la Nueva Cultura y el Movimiento del Cuatro de Mayo (en 1919) impulsaron un profundo diálogo con el exterior, buscando vías para la transformación moderna de nuestra civilización. Finalmente, la asimilación del marxismo sentó las bases espirituales para la construcción de la civilización moderna de China.

Esta perspectiva contrasta con ciertas corrientes del pensamiento occidental que, debido a la posición dominante de Occidente en la modernización, a veces han carecido de una comprensión profunda de otras civilizaciones. Algunas teorías etnocéntricas han llegado a considerar la civilización occidental como la única avanzada. Es obvio que estas ideas pueden crear barreras y conflictos. Un ejemplo influyente es la teoría del “choque de civilizaciones” de Samuel P. Huntington, que postula que los futuros conflictos globales serán principalmente entre civilizaciones. Dicha teoría tiende a magnificar las diferencias y, en ocasiones, ha interpretado erróneamente culturas de naturaleza pacifista, como la confuciana, como una fuente de conflicto. Frente a esta visión, la nueva forma de civilización humana sostiene que la diferencia no es la raíz del conflicto. Por el contrario, la solución es superar los conflictos entre civilizaciones mediante el aprendizaje mutuo.

Superar la noción de superioridad mediante la coexistencia

Las civilizaciones no poseen una jerarquía de valor intrínseca, sino que simplemente tienen características y orígenes distintos. Dado que su progreso solo es posible a través del intercambio, la transición desde una mentalidad de “superioridad civilizatoria” a una de “coexistencia civilizatoria” es un resultado ineludible del avance de la humanidad.

La teoría de la superioridad civilizatoria es tan antigua como el propio concepto de civilización, siendo ambos productos del eurocentrismo. Como señaló el historiador Bruce Mazlish, el concepto de “civilización” surgió durante la Ilustración como parte del imaginario europeo, pretendiendo ofrecer un estándar universal. Esta noción dio origen a teorías que clasificaban a los pueblos en “superiores” e “inferiores”, considerando que sus propios sistemas, razas y culturas eran superiores a los de los demás. Se llegó a situar a la raza blanca en la cima de la pirámide de la civilización, seguida por la raza amarilla y, finalmente, la negra, mientras que los

“educados” ingleses y franceses eran presentados como los representantes típicos de la llamada “sociedad civilizada”. Obviamente, la teoría de la superioridad civilizatoria condujo a la formación del unilateralismo, el hegemonismo y la política de poder occidentales. Los hechos han demostrado, y seguirán demostrando, que esta teoría contradice la realidad histórica.

A diferencia de la teoría del “choque de civilizaciones”, la idea de la coexistencia sostiene que la humanidad solo presenta diferencias de color de piel y lengua, y las civilizaciones solo se distinguen por su diversidad cromática, pero de ninguna manera por una jerarquía de valor. Este principio insiste en el desarrollo coexistente de las diferentes civilizaciones, la práctica de una gobernanza global basada en la consulta, la construcción y el beneficio compartidos, y el respeto y la protección de la diversidad de la civilización humana. Implica oponerse a imponer la propia voluntad a los demás, a la injerencia en los asuntos internos de otros países y a que los fuertes abusen de los débiles, para así superar la noción de superioridad mediante la coexistencia.

La nueva forma de civilización humana se fundamenta en este principio, promoviendo el aprendizaje mutuo como vía para el desarrollo. Su objetivo último es la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Como ha señalado el presidente Xi Jinping:

Promover la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad no es reemplazar un sistema con otro, ni una civilización con otra. Es que los países con diferentes sistemas sociales, ideologías, historias, culturas y niveles de desarrollo compartan intereses, derechos y responsabilidades en los asuntos internacionales, formando así el máximo común divisor para construir un mundo mejor.¹

¹ Xi Jinping, *La gobernanación y administración de China*, vol. IV, Beijing: Foreign Languages Press, 2022, p. 475.

De esta manera, el ideal de la coexistencia contenido en la nueva forma de civilización humana trasciende, en un nivel superior, la teoría de la superioridad.

La posición histórica y el significado mundial de la nueva forma de civilización humana

La perspectiva civilizatoria de la modernización china constituye una nueva forma de civilización humana. Esta se fundamenta en un conjunto de principios clave: la voluntad de asimilar y aprender de todos los logros de las civilizaciones del mundo; la trascendencia de la noción de “superioridad civilizatoria” a través de la igualdad; la sustitución del aislamiento por el diálogo; y una actitud de apertura e inclusividad frente a los prejuicios.

Al establecer estos principios, esta nueva forma de civilización ofrece ideas y enfoques innovadores que se distancian del hegemonismo civilizatorio occidental y promueven un desarrollo armonioso entre diversas culturas. Refleja una visión global por parte del PCCh y subraya la posición histórica y el significado mundial de este nuevo modelo. Representa, en definitiva, un hito de gran relevancia en la historia de la civilización humana.

La superación de la civilización capitalista

Para que la civilización humana pueda avanzar, es fundamental superar las limitaciones de la forma capitalista y evitar los problemas inherentes a la modernización occidental, trazando así una nueva dirección para el futuro y permitiendo alcanzar el brillante porvenir al que aspira la civilización socialista.

En la sociedad actual, la civilización occidental es, en esencia, una civilización capitalista, cuyo desarrollo está dominado por la lógica del capital y el objetivo de su acumulación ilimitada, lo que ha traído consigo graves problemas socioeconómicos, como el

antagonismo entre el ser humano y la naturaleza, la polarización social, un desarrollo desequilibrado y una tendencia al conflicto. Frente a esto, la modernización china, como vía práctica hacia la nueva forma de civilización humana, ha abierto un camino diferente al de Occidente, orientado al desarrollo libre e integral de cada individuo. Esencialmente, la nueva forma de civilización humana es una superación completa de la civilización capitalista por parte de la socialista. Por supuesto, esta superación no es una negación total, sino un nuevo desarrollo basado en la absorción dialéctica de los logros avanzados de la civilización capitalista, ofreciendo así un camino realista para el perfeccionamiento de la civilización socialista.

En primer lugar, la nueva forma de civilización humana, al buscar la “armonía entre el ser humano y la naturaleza”, supera la civilización capitalista, caracterizada por el antagonismo entre ambos. En el proceso capitalista, impulsado por la maximización del beneficio, los recursos y el entorno natural se convierten en meros instrumentos para la acumulación de valor. La aplicación de nuevas tecnologías, si bien aumenta el dominio humano sobre la naturaleza, ha sido utilizada por los representantes del capital para explotarla sin reparos, provocando graves problemas como la contaminación, el agotamiento de los recursos y la degradación ecológica.

Un ejemplo ilustrativo es el uso excesivo de fertilizantes químicos. Aunque aumentan el rendimiento de los cultivos a corto plazo, su sobreuso daña la materia orgánica del suelo y amenaza la vida. Sin embargo, en la lógica del capital, la búsqueda de altos rendimientos inmediatos prevalece sobre la sostenibilidad a largo plazo, comprometiendo la fertilidad del suelo para las futuras generaciones.

La nueva forma de civilización humana trasciende esta visión antagonica y de racionalidad instrumental, que reduce la naturaleza a un apéndice del ser humano. En su lugar, sostiene que el ser humano y la naturaleza no mantienen una relación de

explotación, sino que coexisten en una “comunidad de vida”. Esta perspectiva aboga por el respeto, la armonía y la protección de la naturaleza. En la práctica, la modernización china no solo impulsa las fuerzas productivas, sino que también contrarresta los efectos negativos de la expansión ciega del capital. Al adherirse a políticas de desarrollo científico y conservación de recursos, traza un camino de civilización ecológica y sostenible. Esta aproximación, que unifica el desarrollo económico y la protección ambiental, contrasta marcadamente con la lógica “antiecológica” del capitalismo y asegura la preservación de un valioso patrimonio natural para las generaciones venideras.

En segundo lugar, la nueva forma de civilización humana, al buscar la prosperidad común para todo el pueblo, supera a la civilización capitalista, caracterizada por la polarización entre ricos y pobres. En el capitalismo, la búsqueda de la máxima plusvalía, regida por la libre competencia, conduce inevitablemente a un resultado en el que “el pez grande se come al chico”. Este proceso genera la concentración del capital y una distribución de la riqueza que sigue la “ley 80/20”, donde una minoría posee la mayor parte de la riqueza social mientras la mayoría de la población se enfrenta a la pobreza y la explotación, exacerbando la fractura social.

Frente a esto, la nueva forma de civilización humana establece la propiedad pública como pilar, complementada por el desarrollo conjunto de diversas formas de propiedad, ofreciendo una garantía institucional para eliminar la polarización. La aparente igualdad y libertad en el capitalismo oculta una desigualdad y una falta de libertad reales, una consecuencia directa de su sistema de propiedad privada. En cambio, el modelo socialista, al basarse en la propiedad pública de los medios de producción, convierte a cada persona en dueña de la sociedad, sentando las bases reales para una verdadera libertad e igualdad.

Cabe subrayar que el concepto de “prosperidad común” es multifacético. No se trata de un igualitarismo simplista, sino de una riqueza tanto material como espiritual. Sobre la base del

crecimiento económico, se desarrolla una economía de mercado socialista que moviliza la iniciativa de los trabajadores para aumentar la productividad. En este modelo, tanto la “mano invisible” del mercado en la asignación de recursos como la “mano visible” del gobierno en la macrorregulación desempeñan un papel crucial. Se adhiere al principio de “priorizar la eficiencia sin descuidar la equidad”, creando un entorno social donde cada individuo puede desarrollar su máximo potencial y, en última instancia, alcanzar su desarrollo libre e integral. Esta filosofía se extiende también al plano internacional. Mientras que la lógica del capital conduce inevitablemente a la hegemonía –donde un país fuerte busca imponerse–, la nueva forma de civilización humana postula una relación de igualdad entre las naciones. Propone resolver las disputas desde la perspectiva de los intereses de todos los pueblos y, a través de planteamientos como la Iniciativa para la Civilización Global, ofrece un enfoque práctico para la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En tercer lugar, la nueva forma de civilización humana, con su desarrollo coordinado del Plan Integrado de Cinco Ámbitos, supera el carácter unilateral de la civilización capitalista, centrada en la acumulación de capital. Si bien es cierto que el capitalismo ha generado una productividad sin precedentes, también ha acarreado graves consecuencias: un desarrollo desequilibrado que ignora el espíritu humano, profundos antagonismos sociales y el deterioro de la naturaleza. Algunos argumentan que el capitalismo contemporáneo ha experimentado profundos cambios, pero esta visión es superficial. La lógica del capital no ha dejado de subyugar al ser humano; simplemente lo hace de formas más sutiles y complejas. Mediante el control ideológico y la creación de una sociedad de consumo, la explotación se ha vuelto cada vez más encubierta. Por ejemplo, tanto las tecnologías digitales como la economía digital, en lugar de liberar a las personas, a menudo se convierten en nuevas herramientas de opresión.

La nueva forma de civilización humana supera esta alienación. Basada en las necesidades reales de las personas, se adhiere a una filosofía de desarrollo centrada en el pueblo, donde el desarrollo es para el pueblo, por el pueblo y compartido por el pueblo. Así, se abandona el modelo capitalista que “prioriza las cosas sobre las personas”. La modernización china busca la superación dialéctica y el control del capital: utiliza el capital y el mercado para desarrollar la economía, pero al mismo tiempo, emplea el poder público para regularlos y superar sus efectos negativos. Se trata de una confrontación entre la lógica de la supremacía del pueblo y la lógica de la supremacía del capital.

A diferencia de la modernización occidental, que enfatiza unilateralmente la civilización material, la modernización china planifica el desarrollo desde una perspectiva integral. El Plan Integrado de Cinco Ámbitos promueve el desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones”: una economía próspera, una política democrática, una cultura floreciente, una sociedad armoniosa y un entorno ecológico saludable. Esta aproximación holística sienta una base sólida para el libre e integral desarrollo de cada persona.

Por último, la nueva forma de civilización humana, al abogar por el intercambio y el aprendizaje mutuo, supera la perspectiva capitalista del etnocentrismo occidental y del “choque de civilizaciones”. Se argumenta que, para mantener su posición dominante, la civilización capitalista ha promovido teorías como el eurocentrismo, denigrando o buscando suplantar a otras culturas. El origen de este modo de pensar se encuentra en una visión individualista, como ilustran las máximas de Thomas Hobbes (“el hombre es un lobo para el hombre”) y Jean-Paul Sartre (“el infierno son los otros”).

La acumulación originaria del capitalismo se basó en la expansión colonial. Como señaló Karl Marx, el capital llega al mundo “chorreando sangre y lodo por todos los poros”. Este método de modernización, basado en la colonización y el saqueo, es incompatible con la vocación pacífica de la tradición china. En contraste,

China siempre se ha adherido a un camino de desarrollo pacífico. La nueva forma de civilización humana se basa en un paradigma de cooperación y beneficio mutuo. Desea que su propio desarrollo brinde oportunidades a otros países y acoge con agrado a quienes deseen aprovechar el impulso de su crecimiento. Este modelo se opone a la mentalidad hegemónica y los juegos de suma cero, defiende una visión de igualdad y aprendizaje mutuo, respeta la autonomía de cada país para elegir su propia vía de desarrollo y, con una mentalidad de “armonía entre todas las naciones”, promueve la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Aportar experiencia y sabiduría a la exploración de otras naciones hacia la modernización

China ha creado una nueva forma de civilización humana que amplía las vías hacia la modernización para los países en desarrollo, ofreciendo una opción completamente inédita para aquellas naciones que desean acelerar su desarrollo manteniendo al mismo tiempo su independencia. De este modo, rompe con el mito de “modernización = occidentalización” y enriquece el panorama histórico de la modernización global.

Obviamente, la perspectiva del eurocentrismo, que presenta la modernización como una mera copia del modelo occidental, ya no se adecúa a las necesidades de nuestro tiempo. Se argumenta que esta teoría, que postula el modelo capitalista como la única plantilla válida, busca en última instancia consolidar un orden internacional injusto. La evidencia histórica, además, sugiere que los países que han intentado copiar indiscriminadamente este modelo a menudo han caído en la inestabilidad política y el desorden social.

En contraste, el rápido desarrollo de China, que ha logrado el milagro de una prolongada estabilidad social, se basa en un conjunto de principios diferentes. Nuestro camino se fundamenta en

la adaptación a las propias condiciones del país y a la herencia cultural china, absorbiendo las experiencias útiles de otros modelos, pero sin seguirlos ciegamente. Es una modernización que se ha logrado por nuestras propias fuerzas, sin recurrir al colonialismo ni a la agresión, adhiriéndose a una vía de desarrollo pacífico.

Por todas estas razones, la modernización china ofrece una valiosa referencia para otros países en desarrollo. Demuestra la posibilidad de seguir un camino independiente hacia la modernización, sirviendo de inspiración para explorar modelos que se adecúen a sus propias necesidades y les permitan superar las restricciones externas, especialmente, provenientes de los países occidentales.

La modernización china no ha seguido la plantilla del marxismo clásico, ni es una réplica de otros modelos socialistas, y mucho menos una copia del paradigma occidental. Por el contrario, ha forjado un camino propio al integrar los principios del marxismo con las condiciones específicas de China y al absorber los logros más destacados de las civilizaciones del mundo. Este enfoque ha impulsado la innovación en la teoría y la práctica de la modernización, completando así la magnífica transformación de la nación china desde la tradición a la modernidad.

La experiencia que la modernización china ofrece a otros países en desarrollo no busca convertirlos en una réplica de China; por el contrario, alienta a cada nación a explorar un camino que se adapte a sus propias condiciones. No se trata de exportar un modelo, sino de compartir oportunidades para el desarrollo común, rechazando la vieja senda de la agresión colonial y oponiéndose a todas las formas de hegemonismo.

En la lucha global contra la pobreza, este modelo ha demostrado su eficacia. China ha erradicado la pobreza absoluta, un problema que la había aquejado durante milenios, y ahora se enfoca en resolver los desequilibrios del desarrollo para satisfacer las aspiraciones del pueblo a una vida mejor. Este logro, que ha evitado la fractura social y la polarización características de la

modernización occidental, ofrece una valiosa experiencia china a otros países para la erradicación de la pobreza, marcando un hito indeleble en la historia de la humanidad.

La civilización moderna, construida sobre las bases de la industrial, es distinta de la tradicionalmente agrícola. Sin embargo, para los países en desarrollo de hoy, la modernización no es una simple evolución lineal, sino un desarrollo sinérgico en el que coexisten las civilizaciones agrícola, industrial e informacional. Este desarrollo “en paralelo”, en lugar de “en serie”, es el gran desafío que enfrentan todas estas naciones, al cual la modernización china ofrece una respuesta directa. Como ha señalado el presidente Xi Jinping, los países occidentales siguieron un proceso de desarrollo “en serie” que les tomó más de doscientos años. Por lo tanto, impulsada por la necesidad de recuperar el tiempo perdido, la vía china ha sido necesariamente “en paralelo”: un proceso donde la industrialización, la informatización, la urbanización y la modernización agrícola avanzan de forma superpuesta y simultánea.

Para lograr este objetivo, China se ha adherido a una estrategia integral que “introduce elementos valiosos desde el exterior” y “se proyecta al exterior” (también conocida como “salir al exterior”), asociándose activamente con la comunidad internacional. Apoyándose en una visión de diálogo e inclusividad, ha aprovechado las ventajas de ser un actor de desarrollo tardío para lograr avances rápidos, al tiempo que ha buscado conscientemente evitar los problemas que afectaron a los primeros países modernizadores, como la disfunción política o la degradación ambiental.

Esta experiencia sustenta la estrategia de apertura de China, que, basada en el beneficio mutuo, se materializa hoy en el nuevo paradigma de desarrollo de la “doble circulación”. Este paradigma no solo busca integrar los mercados doméstico e internacional, sino que también da la bienvenida a otras naciones para que se suban al “tren expreso” de su crecimiento. Así, al forjar esta nueva vía de industrialización, la modernización china aporta su sabiduría

y sus soluciones como una valiosa contribución a otros países en desarrollo que afrontan los complejos desafíos de nuestra era.

Ampliar las vías para la realización de los valores comunes de la humanidad

La nueva forma de civilización humana, fruto de la modernización china, aboga por los valores comunes de la humanidad: la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad. Estos valores no pertenecen a ninguna nación ni grupo en particular, ni están definidos por intereses económicos o agendas políticas. Por el contrario, su sujeto es la “humanidad en su conjunto”, y para comprenderlos se requiere una perspectiva que abarque tanto a la especie humana como el gran curso de su historia social.

Es crucial señalar que estos valores comunes no implican una uniformidad que anule las diferencias. Por el contrario, constituyen un nuevo tipo de sistema de valores que integra intrínsecamente la diversidad de las civilizaciones y se basa en el diálogo igualitario y el aprendizaje mutuo, ya que en el mundo contemporáneo –convertido en una “aldea global” diversa e interconectada–, ninguna civilización puede desarrollarse de forma aislada. La tendencia histórica se inclina cada vez más hacia el intercambio en lugar del conflicto y el aislamiento. La humanidad está forjando progresivamente una comunidad de intereses y de futuro compartido. Esta tendencia histórica irreversible exige objetivamente que surja una aspiración a valores comunes que representen un futuro mejor para todos.

Los valores comunes de la humanidad, propuestos por la nueva forma de civilización, no solo se distinguen de los “valores universales” defendidos por Occidente, sino que los trascienden. Se argumenta que la noción de “valores universales” a menudo ha servido como manifestación de la ideología burguesa occidental: esta perspectiva tiende a presentar un conjunto de valores particulares como aplicables a todas las naciones, con el fin de promover

un único sistema –el capitalista– y, en última instancia, facilitar una globalización de corte hegemónico.

En contraposición, los valores comunes de la humanidad se postulan desde la perspectiva de toda la humanidad en su conjunto, rechazando cualquier forma de control ideológico. No buscan sustituir los valores de una nación por los de otra, sino respetar las tradiciones históricas y culturales de cada pueblo. Su esencia radica en una unidad dialéctica entre la particularidad de los valores de cada nación y la universalidad de las aspiraciones comunes.

La historia ofrece ejemplos –como la “Primavera de Praga”, Siria o Irak– que se citan como casos en los que la imposición de un modelo de democracia occidental, bajo el estandarte de los valores universales y sin considerar las realidades locales, ha llevado a la inestabilidad social y al sufrimiento humano. Esto demuestra que valores como la democracia y la libertad no son conceptos abstractos ni descontextualizados, sino que deben estar arraigados en las particularidades de cada nación. Solo mediante una práctica adaptada a sus propias condiciones puede alcanzar la civilización un verdadero progreso.

Los valores comunes de la humanidad son el resultado del intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones. Su aparición responde a las exigencias del proceso histórico y representa una nueva dirección para el futuro. Como ha señalado el presidente Xi Jinping: “La paz y el desarrollo son la causa que compartimos; la equidad y la justicia, el ideal que nos une; y la democracia y la libertad, la aspiración que perseguimos”.²

Estos seis valores no son una simple enumeración, sino que guardan una rigurosa relación lógica. La paz y el desarrollo son los temas de nuestro tiempo, y China contribuye a ellos a través de su camino de desarrollo pacífico. La equidad y la justicia son el ideal de la humanidad desde la antigüedad; a diferencia de los países

² Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. IV, Beijing: Foreign Languages Press, 2022 p. 475.

capitalistas occidentales que promocionan estos valores como un eslogan, pero en la realidad generan polarización, la modernización china busca proporcionar una base real para su consecución. La democracia y la libertad, por su parte, se materializan a través de la democracia popular de proceso entero, un modelo que, en contraste con la política monetaria y la democracia puramente electoral, ha innovado la vía para que la sociedad humana logre realmente la democracia, asegurando la posición del pueblo como dueño del país y protegiendo plenamente sus diversos derechos y libertades.

Es importante destacar que estos valores comunes se proponen sobre la base del respeto a la verdad objetiva. Reconocen el hecho de que el capitalismo y el socialismo coexisten y compiten en la era actual, y buscan guiar el progreso de la humanidad en estas condiciones. Si la nueva forma de civilización humana es la propuesta china para enfrentar los problemas y dilemas globales, entonces los valores comunes de la humanidad son su núcleo conceptual. La promoción de estos valores es una síntesis precisa de los principios de esta nueva forma de civilización, lo que a su vez contribuye a reforzar su capacidad de difusión, interpretación e influencia a nivel internacional, promoviendo así su desarrollo.

Enriquecer y desarrollar la nueva forma de civilización para contribuir al progreso de la humanidad

La nueva forma de civilización humana creada por la modernización china no es un punto final, sino un proceso dinámico y continuo; una obra permanentemente en curso. Su vitalidad y dirección dependen de una perspectiva civilizatoria correcta, basada en la igualdad, el diálogo, el aprendizaje mutuo y la inclusividad. En su transición a la modernidad, China, como actor de desarrollo tardío, ha evitado ser rehén del modelo occidental o una mera copia del soviético, forjando en su lugar un camino propio basado en sus condiciones nacionales. Para seguir perfeccionando esta nueva forma

de civilización, es esencial mantener esa misma mentalidad de apertura, adherirse al principio de buscar la verdad en los hechos, e integrar de forma dialéctica los principios del marxismo con las realidades específicas de China y con su excelente cultura tradicional, asimilando siempre los logros más valiosos de la humanidad.

Esta nueva forma de civilización, en su continuo enriquecimiento, se define por una serie de superaciones: no es una civilización unilateralmente materialista, sino una que desarrolla de forma coordinada las “cinco civilizaciones” dentro del marco del Plan Integrado de Cinco Ámbitos; no es la civilización industrial de la conquista de la naturaleza, sino una civilización informacional de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; y no es una civilización unidimensional que rompe con la tradición, sino una que se erige sobre la transformación creativa y el desarrollo innovador de la excelente cultura tradicional china.

En la nueva era, China ya no es aquella sociedad semicolonial y semifeudal humillada, sino que se ha erigido como un gran país oriental con un desarrollo integral en todos los ámbitos –económico, político, cultural, social y ecológico– y una fuerza nacional en constante aumento. Se acerca cada vez más al centro del escenario mundial y se ha consolidado como un actor de referencia en el desarrollo del socialismo a nivel global. Es indudable que tanto la modernización china como la nueva forma de civilización que ha creado tendrán una profunda influencia en el progreso de la humanidad. Por ello, enriquecer y desarrollar esta nueva forma de civilización tiene un inmenso significado, pues trasciende la mentalidad del “juego de suma cero” y el modelo occidental de que “un país fuerte inevitablemente buscará la hegemonía”. En su lugar, busca alcanzar la coexistencia, la prosperidad y el desarrollo común entre las diferentes civilizaciones.

Desde la perspectiva de los quinientos años de historia del socialismo mundial, la nueva forma de civilización creada por la modernización china confirma que sigue vigente el análisis de Marx sobre las contradicciones fundamentales del capitalismo. El sistema

capitalista se muestra incapaz de superar sus antagonismos inherentes, manifestados en crisis económicas recurrentes. En el panorama global actual, se observa un marcado contraste entre la vitalidad y resiliencia del modelo socialista chino y la agitación que experimentan otras partes del mundo. Es prácticamente en este contexto que la nueva forma de civilización humana despliega su significado. Se argumenta que esta ha liberado el poder del marxismo, ha activado el potencial de la civilización china para su transformación moderna y ha demostrado la vigencia científica y moral del socialismo, inclinando gradualmente el equilibrio histórico a su favor.

A medida que su significado mundial se haga más evidente, la tarea de enriquecer y desarrollar esta nueva forma de civilización se revela no solo como la responsabilidad histórica del PCCh, sino como una vía ineludible en la evolución de la humanidad. Frente a las crisis de la modernidad, los dilemas de la globalización y la degradación ecológica generados por el modelo occidental, la modernización china ofrece una nueva opción. Con su desarrollo integral, demuestra la vitalidad del socialismo científico, proporcionando a su vez una alternativa a las naciones que buscan una modernización independiente.

La magna expedición hacia la construcción integral de un poderoso país socialista moderno ha comenzado su marcha: la modernización china levanta el ancla desde un nuevo umbral histórico. En su avance, coordina la estrategia general de la gran revitalización de la nación china con los profundos cambios globales sin precedentes en un siglo. Simultáneamente, aplica con firmeza la nueva concepción del desarrollo para forjar el nuevo paradigma y materializar un crecimiento de alta calidad. En este viaje, perseguirá inquebrantablemente el desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas, afianzará las fuerzas del socialismo mundial e impulsará a la civilización humana hacia su objetivo supremo del “desarrollo libre e integral del ser humano”, dejando una huella indeleble en el progreso de la humanidad y brindando así contribuciones aún más significativas a su futuro.

Sobre los autores y la traductora

Jiang Hui, renombrado investigador en el campo del socialismo con peculiaridades chinas y exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Xin Xiangyang, investigador y presidente de la Academia de Marxismo de la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus principales líneas de investigación son la teoría del marxismo y el socialismo con peculiaridades chinas.

Zhang Xiaoping, investigadora de la Academia de Marxismo de la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus principales líneas de investigación son la teoría de la cultura y el socialismo con peculiaridades chinas.

Lou Yu, doctora en Literatura Hispanoamericana, es investigadora asociada de la Academia de Ciencias Sociales de China.



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”, de la cual la presente obra es su volumen IV. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

La edición en español de esta serie de libros pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

ISBN 978-631-308-155-4



9 786313 081554



重庆出版社



CLACSO